

HOSPITALIDAD COMO MODELO MISIONAL PARA UNA IGLESIA QUE
MINISTRA EN RED ÉTNICA LATINA

PROYECTO MINISTERIAL
SOMETIDO A LA FACULTAD DE LA
ESCUELA DE TEOLOGIA
SEMINARIO TEOLOGICO FULLER

EN CUMPLIMIENTO PARCIAL
DE LOS REQUERIMIENTOS PARA EL TÍTULO
DOCTOR EN MINISTERIO

ESCRITO POR

URÍAS MENDOZA
MAYO 2011

RESUMEN

Hospitalidad como modelo misional para una iglesia que ministra en red étnica latina

Urías D. Mendoza

Doctor of Ministry

School of Theology, Fuller Theological Seminary

2011

La meta de este proyecto fue cultivar prácticas misionales en los miembros de Misión El Redentor a través de la implementación de un modelo de hospitalidad cristiana. El propósito fue crear conexiones y establecer un testimonio cristiano de impacto entre sus vecinos y compañeros de trabajo y estudio en el Inland Valley del Sur de California. Este proyecto se presenta en tres partes.

La primera parte de este proyecto destaca el contexto en que ministra. Describe la historia ministerial de la iglesia Misión El Redentor. También incluye las estructuras denominacionales, la modalidad de red étnica latina en que ministra, y las complejidades del perfil multicultural de su contexto.

La segunda parte examina el registro bíblico sobre la misión de Dios en contextos de red y los mandamientos de Dios sobre el trato del extranjero. Asimismo, explora pasajes bíblicos concernientes a las prácticas de hospitalidad del pueblo de Dios. Se exploran las prácticas de acercamiento, recepción, invitación, servicio, y testimonio cristiano.

La última parte expone el modelo de hospitalidad que fue forjado e implementado a través de un proyecto de seis meses. Incluyó la formación de un equipo coordinador, varios equipos de apoyo, grupos de reflexión semanal, y prácticas de hospitalidad llevadas a cabo por los miembros de la iglesia. El análisis de los resultados del proyecto reveló que los miembros que participaron hicieron nuevas conexiones entre sus vecinos y compañeros de trabajo y estudio, y algunos de ellos fueron impactados con el testimonio cristiano de hospitalidad y servicio de los miembros. Al final, se ofrecen algunas recomendaciones para el mejoramiento del modelo de hospitalidad.

Lector de contenido: Juan F. Martínez, PhD

Palabras: 265

Dedico este trabajo a mis padres, William Mendoza y Olga Mendoza, cuyo amor e integridad personal y ministerial han servido de inspiración a mi vida

RECONOCIMIENTOS

Quiero agradecer a mi esposa Heather y a mis hijos Bryson, Brianna y William por su paciencia y sacrificio para hacer posible este proyecto. Cada hora invertida podría haberla dedicado a ellos. Gracias al liderazgo y a todos los discípulos de Misión El Redentor por su compromiso y entusiasmo en la implementación del Proyecto de Hospitalidad. Gracias al Dr. Juan Martínez por su mentoría en mi propio proceso de transformación hacia un liderazgo misional.

TABLA DE CONTENIDO

RECONOCIMIENTOS	iv
INTRODUCCIÓN	1
PRIMERA PARTE: CONTEXTO MINISTERIAL	
Capítulo 1. CONTEXTO HISTÓRICO DE MISIÓN EL REDENTOR	10
Capítulo 2. CONTEXTO MINISTERIAL DE MISIÓN EL REDENTOR	34
SEGUNDA PARTE: BASES BÍBLICAS Y TEOLÓGICAS	
Capítulo 3. LA MISIÓN DE DIOS EN CONTEXTOS DE RED	57
Capítulo 4. LA HOSPITALIDAD DEL PUEBLO DE DIOS EN LA BIBLIA	74
Capítulo 5. PRÁCTICAS DE HOSPITALIDAD PARA UNA IGLESIA EN RED	90
TERCERA PARTE: EL MODELO DE HOSPITALIDAD MISIONAL	
Capítulo 6. PROCESO FORMACIÓN Y ESTRATEGIA DEL MODELO DE HOSPITALIDAD	114
Capítulo 7. IMPLEMENTACIÓN DE LA REFLEXIÓN Y ACCIÓN DE HOSPITALIDAD	131
Capítulo 8. EVALUACIÓN DEL MODELO DE HOSPITALIDAD MISIONAL	149
CONCLUSIÓN	167
APÉNDICES	172
BIBLIOGRAFÍA	188

INTRODUCCIÓN

“¿Dónde moras?” Esta fue la pregunta de dos curiosos discípulos de Juan el Bautista embelesados por los anuncios del profeta sobre la persona de Jesús de Nazaret. “Venid y ved” fueron las palabras de Jesús como invitación. Ellos en seguida “fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima” (Juan 1:38-39).¹ Según el Evangelio de Juan, esta fue la manera en que Jesús empezó su ministerio.

A pesar del ejemplo del Maestro, hoy en día muchos cristianos cuestionan la vigencia de la hospitalidad para nuestros tiempos, y bajo esta actitud practican un cristianismo privado y anónimo dentro de sus propios vecindarios. Por ejemplo, una pareja, “Jorge Pérez y Mayra Pérez,” son miembros de una iglesia étnica latina en el Sur de California. Participan activamente en los ministerios de su congregación. Viajan tres veces por semana por veinticinco minutos para asistir a los servicios, pero nunca han salido a conocer a sus vecinos y nunca han compartido su mesa, mucho menos el evangelio.² Sin embargo, al igual que aquellos dos discípulos de Juan, mucha gente quiere ver el evangelio de Jesús vivido en la vida diaria de aquellos que lo proclaman.

En la actualidad es muy común encontrar congregaciones preocupadas con el avance misionero mundial, enviando y apoyando misioneros al otro lado del mundo, y al mismo tiempo tienen poco o ningún impacto cristiano en sus contextos locales. Estas mismas congregaciones por lo general son dirigidas por cleros profesionales con una

¹ Sociedades Bíblicas, *Santa Biblia Versión Reina Valera 1960* (Miami: Editorial Vida, 1960).

² “Jorge Pérez y Mayra Pérez,” entrevista por el autor, Ontario, CA, 10 de octubre del 2009. Los nombres han sido cambiados por razones de confidencialidad.

participación ministerial mínima de sus miembros. Frente a esta realidad, desde los años noventas, se empezó a escuchar el término “iglesia misional.”³ Parecía un nuevo término para referirse al mismo concepto tradicional de “iglesia misionera.” Para muchos cristianos, el término “iglesia misionera” había llegado a significar lo que la iglesia hace cuando envía misioneros al otro lado de las fronteras. Sin embargo, Craig Van Gelder lo expresa de esta manera: “The adjective ‘missional’ reframes the whole discussion of what had previously been referred to as church and mission.”⁴ El término “misional” se acuñó por misiólogos preocupados con este problema para referirse a la naturaleza misionera misma de la iglesia en su contexto inmediato,⁵ una iglesia cuyos miembros llevan a cabo el ministerio no sólo allá al otro lado de las fronteras sino también aquí donde viven, trabajan, y estudian. Bien lo describen Alan Roxburgh y Fred Romanuk, líderes de este movimiento: “A missional church is a community of God’s people who live into the imagination that they are, by their very nature, God’s missionary people living as a demonstration of what God plans to do in and for all of creation in Jesus Christ.”⁶

Desde sus inicios, uno de los énfasis en la conversación de la iglesia misional ha sido la necesidad de que la iglesia responda al contexto particular en que se localiza. Van

³ Craig Van Gelder, ed., *The Missional Church in Context: Helping Congregations Develop Contextual Ministry* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2007), 4.

⁴ Ibid., 27. “El adjetivo ‘misional’ le daba un nuevo marco a toda la discusión previa sobre la iglesia y su misión [traducción es mía].”

⁵ Ibid., 4.

⁶ Alan Roxburgh and Fred Romanuk, *The Missional Leader: Equipping your Church to Reach a Changing World* (San Francisco, CA: Jossey-Bass, 2006), XV. “Una iglesia misional es la comunidad del pueblo de Dios en que sus miembros viven en la imaginación de que son, por naturaleza, el pueblo misionero de Dios como una demostración de lo que Dios planea hacer ‘en y para’ toda la creación en Cristo Jesús [traducción es mía].”

Gelder dice: “Ministry can take place only in relationship to a particular context, and as ministry takes place, congregations develop specific practices for that context.”⁷ Es decir, el ministerio de una iglesia misional toma lugar sólo en relación a un contexto particular; y en la medida en que toma lugar, las congregaciones desarrollan prácticas específicas para responder a ese contexto. Scott Frederickson, un pastor y catedrático de misión congregacional, endosa este concepto diciendo: “The demographic component, broadly construed, defines much of a context with regard to a particular community . . . [and] the questions addressed by demographics reveal areas where missional congregations can have a deep and abiding impact.”⁸ Por esta razón, para la iglesia misional, es importante entender con claridad su enfoque misional. Frederickson afirma esto: “As congregations continue to discern their callings in relationship to their contexts, they will begin to see which demographic patterns of the community have greater importance for them.”⁹

Este ha sido un factor catalítico en el proceso misional de la iglesia Misión El Redentor, localizada en el valle conocido como Inland Valley en el Sur de California. Ante su realidad de desconexión con su blanco misional, el liderazgo de la iglesia comenzó a estudiar su propio contexto y se dio cuenta de sus particularidades. En el

⁷ Van Gelder, *The Missional Church in Context*, 41. “El ministerio de una iglesia misional toma lugar sólo en relación a un contexto particular, y en la medida en que toma lugar las congregaciones desarrollan prácticas específicas para responder a ese contexto [traducción es mía].”

⁸ Scott Frederickson, “The Missional Congregation in Context,” in *The Missional Church in Context: Helping Congregations Develop Contextual Ministry*, ed. Craig Van Gelder (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2007), 53. “El componente demográfico, de manera general, define mucho de un contexto en relación a una comunidad particular. . . [y] los cuestionamientos levantados por la demografía revelan las áreas donde la congregación misional puede tener un impacto profundo y extenso [traducción es mía].”

⁹ Ibid. “En la medida en que las congregaciones continúan discerniendo su llamado en relación a sus contextos, van a empezar a ver qué patrones demográficos de sus comunidades tienen mayor importancia para ellas [traducción es mía].”

proceso, identificó dos tipos de contextos en que las iglesias latinas llevan a cabo sus ministerios. En primer lugar, hay aquellas iglesias que ministran en contextos geográficos claramente demarcados, como pueblos, ciudades pequeñas, o sectores en una ciudad grande. En segundo lugar, hay las iglesias ubicadas en los centros urbanos de las grandes ciudades con demografías multiétnicas y multiculturales. Los miembros de congregaciones latinas localizadas en este tipo de contexto no siempre comparten un área geográfica en particular. Una pequeña congregación puede componerse por miembros procedentes de distintas ciudades de una región geográfica más amplia. Esto puede causar que las redes de relaciones étnicas de una iglesia latina sean reducidas y que sus estructuras ministeriales sean insuficientes para alcanzar a otros latinos. A su vez, esto puede ocasionar que congregaciones latinas funcionen en una modalidad de mantenimiento y que no logren impactar sus contextos de ministerio. Este es el escenario que ha descrito a la iglesia Misión El Redentor en los últimos diez años o más.

Desafortunadamente, no hay escritos que orienten a las iglesias que ministran en modalidad de redes étnicas sobre cómo ser misionales en dichos contextos. Por esta razón, el cometido que embarga al liderazgo actual de la iglesia es profundizar la investigación y experimentación con el fin de descubrir cómo ser misionales en estos contextos. Es lógico pensar que si los miembros de las iglesias que funcionan como redes étnicas pudieran impactar a sus vecinos y compañeros de trabajo y estudio con su testimonio cristiano, habría no sólo muchos más cristianos participando en la misión de Dios sino también muchas más personas siendo impactadas con el evangelio de Jesucristo. Este reporte tiene que ver con ese reto: el de crear estructuras que ayuden a la

iglesia Misión El Redentor a extender sus redes relacionales, cultivar prácticas misionales, e impactar a las comunidades dentro de sus contextos ministeriales.

En el caso particular de la iglesia Misión El Redentor el reto mayor identificado fue el de sus estructuras internas desconectadas del mundo exterior de la congregación. Descubrir este reto resultó directamente de la implementación del modelo de cambio misional propuesto por Roxburgh y Romanuk.¹⁰ El primer paso fue despertar la conciencia del liderazgo.¹¹ Esto se logró con la participación de cada uno de ellos en una encuesta sobre los sistemas, personalidad, enfoque, y contexto de la iglesia.¹² Los resultados de la encuesta proveyeron información importante sobre las perspectivas globales de la congregación y una serie de factores bajo las categorías mencionadas arriba.¹³ Esto condujo a la iglesia a una fase de entendimiento comunal de la perspectiva reactiva y tímida de la congregación ante la realidad multicultural de su entorno. Al mismo tiempo, ayudó al descubrimiento de señales positivas respecto a perspectivas de desarrollo y transición para un futuro transformacional. La siguiente fase consistió en la evaluación de la congregación a través de la formación de grupos de escucha, con el propósito de discernir comunalmente cuál era el desafío mayor que la iglesia enfrentaba en su proceso misional.¹⁴

¹⁰ Roxburgh and Romanuk, *The Missional Leader*, 84-102.

¹¹ *Ibid.*, 84.

¹² Alan Roxburgh y Fred Romanuk, *Manual para el desarrollo de iglesias misionales* (West Vancouver, BC: Roxburgh Missional Network, 2006), 17.

¹³ Alan Roxburgh y Fred Romanuk, *Reporte de cuestionario de Misión El Redentor* (West Vancouver, BC: Missional Leadership Institute, 2008), 11-20.

¹⁴ Roxburgh and Romanuk, *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*, 34.

En este proceso de evaluación el liderazgo se dio cuenta que su mayor reto eran las estructuras internas de la congregación y su desconexión con el mundo exterior. A partir de este descubrimiento, el grupo entendió que debía hacer un estudio más a fondo para identificar las respuestas adecuadas. Siguiendo el consejo del manual para el desarrollo de iglesias misionales, se formó un equipo de acción misional¹⁵ con el fin de llevar a cabo un estudio puntual de este reto específico. Como resultado de este estudio, el equipo propuso la creación de un modelo ministerial estratégico que ayudara a los miembros de la iglesia a conectar con las personas de su contexto demográfico y que proveyera un proceso sistémico para una formación cristiana integral.

Mientras el equipo de acción misional llevaba a cabo su trabajo, la congregación se mantenía involucrada en el proceso a través de las prácticas de hospitalidad recomendadas por el manual para el desarrollo de iglesias misionales.¹⁶ Debido a que los miembros del equipo de acción misional también estaban involucrados en las prácticas de hospitalidad, ellos discernieron que estas prácticas debían ser parte constituyente del nuevo modelo ministerial de la iglesia. Con este propósito, el liderazgo de la iglesia recomendó establecer la práctica de la hospitalidad como el primer paso del modelo ministerial. Esta decisión dio lugar a la creación de un proyecto de experimentación de hospitalidad con la participación de los miembros de la iglesia. Este proyecto se llevó a cabo en un periodo de seis meses a partir del mes de octubre del 2009 a marzo del 2010.¹⁷ Los resultados de este periodo de experimentación confirmaron la propuesta de que para

¹⁵ Ibid., 43.

¹⁶ Roxburgh and Romanuk, *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*, 48.

¹⁷ Apéndice A, “Calendario del proyecto de hospitalidad.”

una iglesia que ministra en una modalidad de red étnica latina, la hospitalidad cristiana es un modelo útil tanto para el cultivo de prácticas misionales en los miembros como para el establecimiento de un testimonio cristiano de impacto entre sus vecinos y compañeros de trabajo y estudio.

Con el fin de presentar un reporte sistémico del experimento, la primera parte de este proyecto describe la historia ministerial de la iglesia Misión El Redentor, sus estructuras históricas, y los retos misionales que estas representan. Luego, se presenta el contexto ministerial de la iglesia dentro del contexto más amplio de la comunidad latina del valle conocido como el Inland Valley en el Sur de California. Esta comunidad enfrenta problemáticas serias como la desconexión social, soledad, pobreza, y falta de significado. Todas estas problemáticas presentan una gran oportunidad misional para la iglesia Misión El Redentor. La segunda parte examina el registro bíblico sobre la misión de Dios en contextos de red y el pueblo de Dios como luz y sal de la tierra. De igual manera, explora pasajes bíblicos concernientes a las prácticas de hospitalidad del pueblo de Dios hacia la gente dentro de sus contextos particulares de misión, incluyendo los extranjeros. La última parte expone el modelo de hospitalidad, su organización básica, metas, equipos de apoyo, y funcionamiento. También, se explican las actividades de reflexión semanal y las practicas de hospitalidad llevadas a cabo por las parejas e individuos. Finalmente, se incluyen los resultados de la evaluación de los reportes semanales, las cumbres mensuales, y las encuestas de evaluación final, así como las recomendaciones para una implementación futura más eficaz.

Este proyecto es dirigido a quienes son estudiantes del tema de la iglesia misional y de manera especial a aquellos pastores interesados en su aplicación al ministerio latino en los Estados Unidos. Aunque no pretende ser aplicable a todos los contextos, se espera que ofrezca algunas perspicacias útiles para las iglesias que ministran en realidades de red étnica en el Sur de California. Este es solamente un ejemplo de cómo la Biblia y el contexto pueden informar el trabajo de la iglesia local en el cumplimiento de su misión.

PRIMERA PARTE
CONTEXTO MINISTERIAL

CAPÍTULO 1

CONTEXTO HISTÓRICO DE MISIÓN EL REDENTOR

El mito descontextualizante del racionalismo cartesiano de “empezar de cero” después de todo no es tan racional. El intento responde a un descontento con la realidad histórica y su irracional negación. Stephen Toulmin reacciona a esta falacia moderna. Afirma lo siguiente: “No neutral ‘scratch line’ exists from which to jump to a self-sustaining, tradition-free intellectual system. All of the cultural situations from which we pursue our practical and intellectual inquiries are historically conditioned: this being so, the only thing we can do is to make the best of starting with what we have got, here and now.”¹ Por lo tanto, el concepto de transformación misional que sirve de fundación a este proyecto no pretende un empezar de cero sino que toma en cuenta la historia de la iglesia local como el punto de partida para su actual desarrollo.

¹ Stephen Toulmin, *Cosmopolis: The Hidden Agenda of Modernity* (Chicago: University of Chicago Press, 1992), 179. “No existe tal punto cero neutral de inicio desde el cual saltar a algún sistema intelectual libre de tradición y que sea auto sostenible. Todas las situaciones culturales desde las cuales llevamos a cabo nuestra investigación práctica e intelectual están históricamente condicionadas; y siendo así, lo único que podemos hacer es empezar de la mejor manera con lo que tenemos, aquí y ahora [traducción es mía].”

En efecto, el estudio del contexto histórico es una pieza importante para entender adecuadamente la propuesta de la hospitalidad como modelo misional para la iglesia Misión El Redentor. Este compromiso precisa la revisión de su historia ministerial, el papel que han desempeñado las estructuras denominacionales, la transición que éstas han sufrido en los últimos años, y la historia reciente de cambios e inestabilidad. Con esta base se demostrará cómo estas estructuras presentan retos adaptivos tanto internos como externos que deben ser atendidos para lograr un progreso hacia la transformación misional de la iglesia.²

Estructuras denominacionales hasta 1999

Los treinta y ocho años de historia de la iglesia Misión El Redentor no están desconectados unos de otros, ni suceden en el vacío. Desafortunadamente, no hay el espacio para hacer una presentación exhaustiva ni justa de cada año y periodo pastoral. El enfoque histórico de esta sección se limita a ventilar solamente el efecto que las estructuras denominacionales ejercieron hasta el 1999 y la transición subsiguiente desde el 2000 hasta el presente.

Inicios y estructuras de Misión El Redentor

Desde sus inicios, las estructuras de la iglesia Misión El Redentor han sido moldeadas por las estructuras de la denominación a que pertenece. La iglesia fue fundada en 1973 a raíz de la celebración de una Escuela Bíblica de Vacaciones en el sector de Los

² Ronald A. Heifetz, *Leadership Without Easy Answers* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1999), 254.

Serranos de la ciudad de Chino, California. El fundador fue Ismael Pereda, un pastor mexicano, el mismo que gestionó en 1975 el reconocimiento del nuevo grupo y su afiliación con el distrito local de las Asambleas de Dios. Desde entonces, varios pastores han dado liderazgo a esta iglesia. En orden cronológico, había Pereda (1971 a 1978), Víctor Ruiz (1978 a 1985), Arturo Villegas (1986 a 1994), Eva Ramos (1995), Mario Aguilar (1996 a 1999), y yo (2000 al presente).³

Como toda nueva obra de las Asambleas de Dios, la naciente iglesia tomó las características tradicionales de las iglesias de la denominación en doctrina, lenguaje, cultura, y estructuras. Esta estructura tradicional, generalmente, cuenta con un cuerpo directivo oficial y los departamentos. El cuerpo directivo oficial consiste en un pastor, un secretario, un tesorero, y varios diáconos. Los departamentos están dirigidos por las directivas que incluyen un presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, y uno o dos miembros más. Las estructuras son simples y se relacionan con los programas básicos de la iglesia. El cuerpo directivo oficial se encarga de la administración general que incluye el planeamiento, el manejo de las finanzas, la resolución de conflictos, y la administración de disciplina. Por su lado, los departamentos se ocupan de planear cultos y actividades dirigidas hacia los varios grupos que representan—ya sea para damas, varones, jóvenes, o niños. Con esta organización, el horario semanal incluye cultos y actividades de damas, de varones, jóvenes, y la escuela dominical para niños. La iglesia operó y subsistió con estas estructuras desde 1973 hasta 1999.

³ Distrito Sur Pacífico de las Asambleas de Dios, *Reportes anuales de la iglesia Misión El Redentor: 1975 a 2010* (La Puente, CA: SPD, 2010).

Hay que reconocer que este tipo de estructuras funciona muy bien en la etapa inicial de fundación de las nuevas iglesias de la denominación. El problema ha sido la sacralización de la estructura, en el sentido que esta deja de ser un instrumento y se convierte en muchos casos en un absoluto intocable e inmutable. Estas estructuras limitadas una vez sacralizadas impiden el crecimiento de la iglesia. Esta mentalidad también se ha reforzado por la constitución y reglamentos denominacionales. De acuerdo a la constitución y reglamentos del Concilio General de las Asambleas de Dios, para organizarse una iglesia debe contar con una membrecía mínima de veinte personas activas votantes.⁴ En cuanto a la estructura ministerial, el distrito latino de las Asambleas de Dios en el Sur de California requiere que la iglesia tenga cuando menos funcionando tres departamentos.⁵ El efecto de estas pólizas se ve reflejado en el tamaño de las congregaciones a nivel nacional. Según los datos más recientes de las Asambleas de Dios, un 83 por ciento de las iglesias cuenta con una asistencia promedio de menos de doscientas personas los domingos por la mañana. De éstas, un 65 por ciento cuentan con asistencias de menos de cien personas.⁶

Misión El Redentor es una de esas iglesias perteneciente al 83 por ciento con menos de doscientas personas en su asistencia dominical, y por más de treinta años fue

⁴ James T. Bradford, *Concilio General de las Asambleas de Dios: Constitución y reglamentos* (Springfield, MO: Gospel Publishing House, 2009), 98.

⁵ Distrito Sur Pacífico, *Minutas, constitución y reglamentos* (La Puente, CA: Distrito Pacífico del Sur, 2006), 96.

⁶ General Secretary's Office *2008 AG Statistical Reports*, Assemblies of God, 2009, Assemblies of God USA, http://agchurches.org/Sitefiles/Default/RSS/Statistics_2008_public.pdf. (acceso 20 de octubre del 2009), 12.

parte del 65 por ciento de iglesias con una asistencia de menos de cien personas.⁷ La iglesia refleja la tendencia de la mayoría de las iglesias de la denominación, y su tamaño coincide con sus estructuras limitadas y desconectadas de su mundo exterior. Por veintisiete años sus estructuras no fueron más allá de los departamentos de damas, varones, jóvenes, y escuela dominical. Además estas estructuras no se forjaron respondiendo a las necesidades de su contexto ministerial, sino que se implementaron como la única alternativa recomendada por la denominación. Aunque este no es un fenómeno único de las iglesias de las Asambleas de Dios, el propósito aquí es ventilar la experiencia local con el fin de identificar las influencias históricas que han formado a esta congregación en particular.

Estructuras descontextualizadas

Con la mejor de sus intenciones, históricamente el liderazgo de las Asambleas de Dios ha recomendado que las iglesias de membresía adopten las estructuras ministeriales de la denominación.⁸ Sin embargo, estas estructuras fueron creadas bajo la suposición de que un solo tipo de estructura puede responder a todo tipo de situaciones. Por lo tanto, estas estructuras han sido forjadas sin el conocimiento adecuado del contexto particular de las iglesias locales, y por ende no siempre han respondido a las necesidades contextuales de las iglesias latinas en los Estados Unidos. El punto no es condenar a la denominación sino identificar las influencias históricas que han formado el perfil estructural y ministerial de esta iglesia. Hay que reconocer que las estructuras y

⁷ Ibid.

⁸ Distrito Sur Pacífico, *Minutas, constitución y reglamentos*, 96 y 106.

programas ofrecidos por la denominación son muy útiles para las fases iniciales del desarrollo de una iglesia. Lo que se sugiere es que ha hecho falta herramientas que ayuden a las iglesias a avanzar a otros niveles de desarrollo, tales como la capacitación del pastorado en la conducción de estudios de contexto y la búsqueda correspondiente de respuestas particulares a las necesidades de sus comunidades.

Basta un recorrido por algunas de las iglesias que impactan sus contextos de misión para descubrir las grandes posibilidades misionales que existen cuando una iglesia responde creativamente a las necesidades de sus contextos particulares. Por ejemplo, la Primera Asamblea de Dios en Phoenix, Arizona—nombrada “Phoenix First”—es una iglesia que impacta a miles de personas a través de más de doscientos ministerios dirigidos a satisfacer un igual número de necesidades de su contexto de ministerio.⁹ De igual manera, muchas de las congregaciones con más de cuatrocientos miembros, y que pertenecen al 6.5 por ciento de las iglesias más grandes de la denominación,¹⁰ son iglesias que han buscado responder a las necesidades de sus comunidades de maneras autóctonas.

Lo más notorio de los primeros veintisiete años de historia de Misión El Redentor es su escaso impacto ministerial a través de su estructura ministerial. En 1999 la iglesia enfrentaba una situación crítica. En primer lugar, los hijos jóvenes de la primera generación de miembros habían abandonado la iglesia en parte debido a que no había atención para ellos en el idioma inglés. Algunos de ellos se unieron a otras iglesias, y

⁹ Phoenix First, “Discover Apex,” <http://www.phoenixfirst.org/connect/ministry/apex> (acceso 11 de mayo del 2011).

¹⁰ General Secretary’s Office, *2008 AG Statistical Reports*, 12.

otros se apartaron de la fe.¹¹ En segundo lugar, los creyentes que permanecieron eran pocos, y varios de ellos eran ancianos y se encontraban enfermos físicamente. En tercer lugar, los miembros más jóvenes carecían de un discipulado serio como de preparación para el liderazgo, y no estaban habilitados para dirigir ningún tipo de ministerio. Las pocas estructuras que quedaban eran muy débiles y enfocadas en el mantenimiento y hacia dentro. No se pensaba en el contexto y cómo responder autóctonamente a las necesidades locales. En 2000, esta iglesia estaba en peligro de cerrarse. Varias familias habían salido de la congregación debido a un intento de división provocado por uno de los líderes. Su pastor había renunciado debido al cansancio.¹² Los pocos miembros restantes no podían cubrir las responsabilidades financieras de la iglesia, y había cuentas retrasadas por pagar. Los cultos eran raquíuticos y el ambiente era de desánimo. Las autoridades distritales y el liderazgo de la iglesia reportaron que ningún ministro del área quería hacerse cargo de la iglesia, porque era conocida por ser una iglesia problemática y no estaba en condiciones de ofrecer un salario al pastor.¹³

La transición desde el 2000 hasta el 2009

En este período de la historia ministerial de la iglesia, varias influencias han desempeñado un papel muy importante en el desarrollo de la iglesia. La primera influencia ha sido mi experiencia ministerial previa como pastor. La segunda influencia ha sido la

¹¹ Miembros pioneros de Misión El Redentor, entrevistas con el autor, Inland Valley, CA, febrero del 2000.

¹² Mario Aguilar, entrevista con el autor, Inland Valley, CA, 20 de febrero del 2000. Discurso de despedida del pastor saliente el día que me entregó su posición pastoral.

¹³ Esta fue la situación que precipitó la renuncia del pastor saliente, y por la cual el superintendente distrital buscó un nuevo pastor para ayudar la iglesia. Yo acepté el reto y fui asignado como el nuevo pastor de Misión El Redentor.

experimentación con varios modelos ministeriales. La tercera influencia es la implementación del proceso de cambio misional propuesto por Roxburgh y Romanuk.

La influencia de la experiencia ministerial

En mi formación ministerial resaltan dos hechos principales. En primer lugar, hay mi nacimiento y formación en una iglesia con estructuras similares a las de Misión El Redentor. En segundo lugar, hay el desarrollo de mis primeros años de ministerio en un proyecto de plantación de iglesias en la ciudad de Quito, Ecuador. Este proyecto de plantación de iglesias contaba con estructuras mucho más abiertas y una liturgia distinta. Esta experiencia me proveyó la oportunidad para la asimilación de ciertas prácticas no tradicionales, tales como una posición más abierta sobre el vestido y la apariencia, una liturgia de adoración diferente a la del himnario tradicional, el énfasis en la formación de líderes, el trabajo en equipo, y la dinámica de consenso.

Con este trasfondo en mi formación ministerial, empecé a introducir cambios a las estructuras tradicionales de la iglesia. Tras observar que dos de los tres servicios de culto de la iglesia sólo contaban con la asistencia aproximada de un 20 por ciento de la congregación, trabajé para convencer al grupo sobre el uso alternativo del programa semanal y la necesidad de crear espacios para la recreación familiar, el compañerismo de la iglesia, y la formación de líderes. De esta manera la estructura tradicional de dos cultos los domingos fue cambiado a uno sólo. Desde entonces, los padres asistieron a la iglesia con sus hijos por la mañana, y por la tarde tenían tiempo de calidad con sus hijos. Este cambio me permitió usar las tardes y noches para visitar, conocer, y fortalecer mi relación

con los miembros de la iglesia. Al mismo tiempo, el culto de semana fue cancelado y reemplazado con una reunión para el entrenamiento y formación de líderes.

Al principio fue difícil interesar a los miembros en su formación como líderes, porque pensaban que en la iglesia bastaba con la formación que el pastor tenía. El desafío era ayudarlos a valorar más el llamado, los dones, y el compromiso personal para las posiciones de liderazgo que el sistema tradicional de elecciones. Así es que a partir del 2000 en adelante los ministerios empezaron a ser dirigidos por aquellos que mostraron un compromiso con su propia formación ministerial y la pasión y los dones necesarios para el desarrollo de los diferentes ministerios. La función del liderazgo ha consistido en reconocer la pasión de la persona, el respaldo del Espíritu, el fruto de su ministerio, y proveer el entrenamiento y las herramientas que cada uno necesita.

El siguiente esfuerzo consciente fue el de establecer un ministerio celular con énfasis en el evangelismo y el discipulado. El propósito de la formación de líderes era preparar a los miembros para los ministerios internos de la iglesia y el liderazgo externo de las células en los diferentes sectores de la ciudad. Algo preocupante era la contradicción alrededor del supuesto protestante del sacerdocio de todos los santos (cf. 1 Ped. 2:9) y su práctica real en la iglesia local. Para eso, no sólo había que romper estructuras organizacionales sino también estructuras culturales y mentales, tales como la lacra constantiniana de que el ministerio sólo puede ser llevado a cabo por el clero de la iglesia. Sin embargo, debido a la persistencia en la formación de líderes y el ministerio celular se han dado cambios observables hacia un verdadero sacerdocio de todos los

santos. Mientras tanto, otros cambios se llevaron a cabo en el área de la liturgia hacia una adoración más energética y participativa.

La influencia de otros modelos ministeriales

Otra influencia en la transición estructural de la iglesia ha sido la experimentación con dos modelos ministeriales durante estos diez años de historia. El primer modelo fue el de “Iglesia con Propósito.”¹⁴ La contribución más importante de este modelo fue el entendimiento claro de los propósitos bíblicos de la iglesia y el sistema de crecimiento espiritual por niveles. A partir de ese entendimiento, en el 2003 y el 2004 se trabajó en la implementación del modelo “Iglesia con Propósito” para ayudar a los nuevos convertidos a llegar a ser miembros comprometidos, luego creyentes maduros, luego servidores fieles, y por último ganadores de almas que fueran capaces de repetir el mismo proceso con otros. El énfasis terminó con una campaña de concientización congregacional llamada “40 días de vida con propósito.”¹⁵ Aunque este modelo no afectó tanto las estructuras existentes, sí afectó profundamente la mentalidad de la congregación en cuanto a nuevas formas de hacer el ministerio.

Otro modelo que ejerció una influencia aun más fuerte que la anterior fue el modelo “G12.”¹⁶ Este modelo convergía con algunas convicciones de fondo que habían sido desarrolladas en el liderazgo de la iglesia. El liderazgo había sido impresionado profundamente por el modelo clásico de evangelismo escrito por Robert E. Coleman, *El*

¹⁴ Rick Warren, *Una iglesia con propósito* (Miami: Editorial Vida, 2002), 109.

¹⁵ *Ibid.*, 7.

¹⁶ César Castellanos, *La escalera del éxito* (Santafé de Bogotá: G12 Bookstore, 2001), 31-173.

plan maestro de la evangelización.¹⁷ En este libro Coleman demuestra detalladamente la estrategia de Jesús para formar discípulos. Mientras el modelo se implementaba con un par de discípulos en la iglesia local, se oyeron las noticias del éxito de la Misión Carismática de Bogotá, Colombia. Parecía un verdadero milagro de fe de alguien que creyó en el plan de Jesús y se atrevió a implementarlo. Algunas piezas del modelo G12 eran muy familiares, como el evangelismo, el seguimiento al nuevo creyente, las células, los retiros espirituales, la formación de líderes, la idea de niveles, y el plan de discipulado de Jesús. En efecto, se intentó adaptar el modelo G12,¹⁸ empezando por ganar al perdido, consolidar al nuevo, incluirlo en una célula, asistir al encuentro de renovación, cursar la escuela de líderes, y finalmente convertirse en un servidor y líder de células. A través de un proceso de pruebas y experimentos, la mentalidad de la mayor parte de los miembros se transformó de una de estructuras tradicionales a una mentalidad de aprendizaje y disposición al cambio.

Sin embargo, dos años después de experimentación con el modelo G12 el concepto de “iglesia misional”¹⁹ apareció en el escenario de la iglesia. Contrario a la idea de adopción de modelos ministeriales, este concepto cuestionaba los supuestos universalistas y descontextualizantes de la modernidad. La propuesta de “iglesia misional” convenció a los miembros del liderazgo de la iglesia de que el ministerio debía forjarse y responder de acuerdo a las necesidades particulares del contexto comunitario de la congregación.

¹⁷ Robert E. Coleman, *El plan maestro de evangelización* (Miami: Editorial Unilit, 1964).

¹⁸ Castellanos, *La escalera del éxito*, 31-173.

¹⁹ Roxburgh and Romanuk, *The Missional Leader*, xv.

A raíz de ser expuestos a la visión misional, el liderazgo entendió que en vez de ir en busca de modelos exitosos en otras partes del mundo, el Dios que llama a la iglesia a la existencia también tiene la estrategia ministerial particular que esta necesita para llevar a cabo su misión. Siguiendo esta convicción, se formaron varios grupos de escucha para una evaluación sistémica de la congregación.²⁰ Cada grupo de escucha fue compuesto por siete a diez personas, y su primera tarea consistió en dialogar y escucharse unos a otros para identificar los retos más complejos que la congregación enfrentaba. La segunda tarea fue seleccionar las áreas que la congregación debía cultivar para llegar a ser una iglesia misional y transformacional.

El reto de las estructuras internas

A través de una evaluación exhaustiva, los grupos de escucha y el liderazgo de la iglesia identificaron que el reto mayor de la iglesia eran sus estructuras internas. Andy Stanley, pastor de North Point Community Church, habla sobre modelos ministeriales. Dice algo muy revelador: “Your church is perfectly designed to get the results you are getting.”²¹ Esta declaración ayuda a entender el doble filo de las estructuras; por un lado éstas pueden ayudar a llevar a cabo un trabajo, y por otro lado pueden limitar la realización de otras cosas para las cuales dichas estructuras no han sido hechas. “La característica importante de la estructura es que no es una adición secundaria a la vida de la congregación sino un poderoso sistema interno que determina las acciones de la gente

²⁰ Roxburgh y Romanuk, *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*, 6.

²¹ Andy Stanley, *Making a Vision Stick*, DVD (Alpharetta, GA: North Point Community Church, 2003). “Su iglesia está perfectamente diseñada para lograr los resultados que está logrando [traducción es mía].”

de la congregación.”²² Peter Senge opina que “las personas pertenecientes a la misma estructura tienden a producir resultados cualitativamente similares.”²³

La perspectiva global

Uno de los logros del estudio de los resultados de la encuesta misional era el de una perspectiva global de la iglesia. Aunque en los últimos años se lograron importantes cambios estructurales, éstos todavía se dirigían a atender los asuntos internos de la iglesia. De esta manera, tanto bajo las estructuras tradicionales antes del año 2000 como en la adopción posterior de otros modelos contemporáneos, la iglesia había fallado en tomar en cuenta las realidades externas del contexto. La implementación del modelo de cambio misional ha ayudado a corregir este problema. Una herramienta útil era el informe de los resultados de la encuesta que se llevó a cabo al inicio del proceso. Este reveló un cuadro interesante en cuanto a las perspectivas globales de la iglesia: una perspectiva global reactiva de 37.7 por ciento,²⁴ una perspectiva de desarrollo de 24.2 por ciento,²⁵ una perspectiva transicional de 28.9 por ciento,²⁶ y una perspectiva transformacional de 31.6 por ciento.²⁷ El análisis indicó que aunque la iglesia no tenía

²² Roxburgh and Romanuk, *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*, 22.

²³ Peter Senge, *La quinta disciplina: El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje* (Buenos Aires: Granica, 2005), 53.

²⁴ Roxburgh y Romanuk, *Reporte de cuestionario de Misión El Redentor*, 12.

²⁵ *Ibid.*, 14.

²⁶ *Ibid.*, 17.

²⁷ *Ibid.*, 20.

una tendencia fuerte en particular su perspectiva global era ligeramente más reactiva que de desarrollo, transicional, o transformacional.

La perspectiva global de “desarrollo” de una iglesia se refiere a que “cuando una congregación reconoce que la comunidad que la rodea ha cambiado de manera dramática, a menudo quiere extenderse a las nuevas realidades de su contexto. De desarrollo significa que trabaja para mejorar lo que ya está haciendo.”²⁸ Por otro lado, la perspectiva global “transicional” se refiere a esta mentalidad congregacional:

Llega al punto de reconocer que no importa lo que haga para mejorar lo que está haciendo; no importa lo atrayente que pueda llegar a ser, el contexto ha cambiado a tal punto que la gente no va a venir por el simple hecho de que es una iglesia. Los miembros de la congregación descubren que deben salir fuera de sus propias paredes. Deben de escuchar lo que está sucediendo entre la gente y aprender a hacerse preguntas nuevas acerca de lo que significa ser la iglesia. . . . Esto implica aprender a experimentar, intentar nuevas cosas, y probar ideas. . . . En el proceso la iglesia de a poco va llegando a algo nuevo.²⁹

El informe de los resultados de la encuesta indicó que Misión El Redentor mostraba rasgos de una perspectiva “transicional” de manera significativa. A pesar de su perspectiva global tanto reactiva como de desarrollo, la iglesia ya estaba probando con nuevas ideas, y haciéndose preguntas contextuales de lo que significaba ser iglesia en su modalidad de red étnica latina.

La otra perspectiva es la “transformacional.” Se refiere a la iglesia con esta clase de perspectiva:

Luego de un largo periodo de transición, de aprender y descubrir cosas nuevas. . . . llega a comprometerse a una manera de vivir formada por sus tradiciones, y

²⁸ Roxburgh and Romanuk, *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*, 11.

²⁹ *Ibid.*, 11-12.

enfocada constantemente en la interacción con sus contextos cambiantes y la gente de sus comunidades con el fin de comunicar las buenas nuevas.³⁰

Interesantemente, el informe reveló que más allá de los rasgos de una perspectiva “transicional” la iglesia ya mostraba características de una iglesia “transformacional.” Esto es comprensible si se toma en cuenta que la iglesia ha llevado a cabo su ministerio respondiendo a diferentes contextos en que le ha tocado ministrar en los últimos años.

En cuanto a la tendencia ligeramente “reactiva” de Misión El Redentor, esta es una variante muy distinta a la que explica el manual para el desarrollo de iglesias misionales. El ejemplo que dan los autores para ilustrar el significado de ser reactivos se refiere a las iglesias anglosajonas cuyo contexto ministerial ha cambiado de rostro por la inmigración de otros grupos étnicos y su acción de acurrucarse dentro de sus edificios, en vez de buscar cómo responder misionalmente a los cambios contextuales de su entorno.³¹ En el caso de Misión El Redentor, debido a la inmigración continua desde los países latinoamericanos, cada vez más la comunidad se parece a sus propios miembros. A pesar de esto, la iglesia sigue funcionando con estructuras defensivas que fueron forjadas en un pasado en que la comunidad latina era sólo un grupo minoritario. Si el reto para la iglesia anglosajona en el Sur de California es tener que ministrar a gente cada vez menos parecidas a ella, para la iglesia latina el reto es deshacerse de sus complejos de inferioridad y crear estructuras para conectar y alcanzar a una comunidad que cada vez más se parece a ella.

³⁰ Ibid., 12.

³¹ Ibid., 11.

El reto y necesidades de las estructuras

Otro de los logros del proceso de discernimiento realizado por los grupos de escucha fue descubrir que el reto adaptivo mayor de la iglesia era sus estructuras. Del análisis de estas resultaron varios hallazgos importantes. El primero fue que las estructuras de la iglesia no eran muy claras para gran parte de la congregación. Aún los líderes tenían que pensar mucho para describir las estructuras de la iglesia.

El segundo descubrimiento fue que algunas estructuras no solamente no eran claras sino que eran totalmente invisibles. Por ejemplo, cuando se preguntó a algunos miembros si sabían cuáles eran las estructuras de la iglesia, algunos contestaron que la iglesia no tenía estructuras. Éstas habían llegado a ser tan parte de la vida de la congregación que los miembros ya no se daban cuenta de ellas.³² Como el chofer que sólo ve el camino a través del parabrisas sin estar consciente del parabrisas mismo, el liderazgo tenía que tomar el tiempo para investigar las estructuras escondidas detrás del escenario visible con el fin de reconocerlas y entender “cómo están determinando la manera en que actuamos como congregación.”³³

Los demás hallazgos trataron con lo que impedía que la iglesia se extendiera hacia su contexto ministerial. El tercer descubrimiento fue que las estructuras actuales se limitaban a mantener los aspectos más básicos de la congregación. Con estas estructuras tan limitadas no era suficiente ningún intento de reorganización. Nuevas estructuras con diferentes formas y espacios tenían que ser construidas. El cuarto descubrimiento fue que las estructuras mostraban una tendencia a ser reactivas y dirigidas hacia las funciones

³² Roxburgh and Romanuk, *The Missional Leader*, 21.

³³ Roxburgh and Romanuk, *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*, 22.

internas de la iglesia: los cultos, las reuniones de líderes, la iglesia infantil, las células, la oración, en fin todo. El quinto descubrimiento fue que muchas de las estructuras habían sido creadas para responder a realidades pasadas pero que ya no eran útiles para el logro de los propósitos misionales presentes—por ejemplo, el hecho de que una persona tenía que terminar la Escuela de Líderes para empezar a servir.

A través de mucha reflexión sobre los descubrimientos anteriores, varias necesidades estructurales empezaron a ser más claras. En primer lugar había la necesidad de “mirar más atentamente a los procesos y no sólo a través de ellos.”³⁴ Para esto era necesario definir claramente las estructuras actuales y analizar cómo ayudaban o limitaban las funciones misionales de la iglesia. En segundo lugar, era necesario crear nuevas estructuras que fueran adecuadas para llevar a cabo las nuevas tareas misionales. A este punto de la reflexión, el grupo todavía no se entendía cuáles serían esas nuevas tareas, y había que descubrirlas. En tercer lugar, estas estructuras debían ser flexibles para dar acogida a los cambios emergentes del tiempo actual. Algunos líderes entendieron que debían aprender a trabajar con todo tipo de gente, en el nivel que estos se encontraran, y no esperar que llenaran todos los requisitos para empezar a utilizarlos en los ministerios.

Otras necesidades estructurales trataban directamente con las relaciones congregacionales. En cuarto lugar, se necesitaba encontrar maneras de hacer las estructuras visibles y comunicarlas claramente a toda la congregación. Esto se haría a través de dedicar tiempos enfocados para presentar a la congregación las estructuras de la congregación y utilizando gráficos adecuados. En quinto lugar, era importante que las

³⁴ Ibid.

nuevas estructuras fueran inclusivas de las nuevas generaciones y todos los grupos de la iglesia. Se pensó especialmente cómo las nuevas estructuras debían ser inclusivas de los jóvenes, niños, mujeres, y ancianos. En sexto lugar, las estructuras debían facilitar la capacitación de la iglesia a moverse de una modalidad reactiva hacia una de desarrollo, transición, y transformación. En este caso se trabajaría en ministrar a la congregación a perder el miedo que les impedía desarrollar su ministerio dentro de sus vecindarios, lugares de trabajo, y ambientes de estudio. En último lugar, las nuevas estructuras debían ser revisadas de manera periódica y crítica.

El reto de la desconexión dentro de una comunidad en red

Lado a lado con el reto de las estructuras, otro descubrimiento importante desde temprano en el proceso fue que la iglesia no tenía un enfoque geográfico particular sino que funcionaba dentro de una red más extensa de latinos dispersos a lo largo del Inland Valley. Se descubrió que había una relación directa entre el reto de las estructuras internas y el reto de la desconexión con el contexto de la red latina más amplia. Ni los programas ni los miembros parecían conectar. Ante este desafío, las nuevas estructuras debían ser instrumentos para la conexión de las estructuras internas con el grupo de enfoque misional. Las posibilidades misionales serían verdaderamente prometedoras ya que esta comunidad la forman más de medio millón de latinos que representan más del 50 por ciento de la población total del contexto ministerial.³⁵

³⁵ El contexto ministerial incluye diez ciudades. Las fuentes de información se presentan en el Apéndice B3, “Los latinos en el contexto de ministerio de Misión El Redentor.” Este porcentaje arriba es el resultado de la suma de los porcentajes individuales de las diez ciudades que forman el contexto ministerial de Misión El Redentor. Todo proviene del U.S. Census Bureau, <http://factfinder.census.gov> (acceso 1 de noviembre del 2010). Vea el Apéndice B para más información.

Después de reflexionar sobre este propósito, los diferentes grupos de la iglesia concordaron en que tenían que encarnarse en la comunidad. Esto significaba salir fuera de las cuatro paredes y “escuchar lo que está sucediendo entre la gente, y aprender a hacernos preguntas nuevas acerca de lo que significa ser la iglesia”³⁶ en medio de una red étnica latina mayoritariamente católica. Entender la particularidad católica de la red étnica latina es muy importante porque aproximadamente el 70 por ciento de los latinos en los Estados Unidos son católicos,³⁷ y muchos necesitan escuchar el evangelio. Junto con lo anterior se necesitaba discernir qué significa ser iglesia en medio de una comunidad que en su mayoría es inmigrante de primera y segunda generación con problemáticas serias como la desconexión social, soledad, pobreza, y falta de significado. En el proceso de discernimiento se descubrió que parte de la razón de la falta de mayor impacto misional de la iglesia era debido a que las redes de relaciones de la congregación eran muy reducidas y los miembros no estaban procurando nuevas conexiones. Una encuesta llevada a cabo a cuarenta personas de la congregación reveló un promedio de 4.8 amigos no cristianos por miembro. Sin embargo, 1.5 de estos eran sólo conocidos y otro 0.95 personas con quienes tenían pláticas ocasionales. El promedio de amigos personales no cristianos era de sólo 1.8.³⁸

³⁶ Roxburgh and Romanuk, *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*, 12.

³⁷ Paul Perl, Jennifer Z. Greely, and Mark M. Gray, “How Many Hispanics are Catholic? A Review of Survey Data and Methodology,” Center for Applied Research in the Apostolate Georgetown University, Georgetown University, <http://cara.georgetown.edu/Hispanic%20Catholics.pdf>. (acceso 3 de septiembre del 2010).

³⁸ Para más información detallada, vea el Apéndice C, “Resultados de la evaluación de redes relacionales personales.”

La historia reciente de cambios e inestabilidad

Sumados a los cambios estructurales de los últimos diez años, la iglesia ha enfrentado cambios de localidad geográfica que han afectado su desarrollo. Estos cambios, además de crear mayor desconexión entre la iglesia y la comunidad, han propiciado un ambiente de inestabilidad. Parece ser un prototipo de muchas iglesias latinas que funcionan en una modalidad de red. En el distrito local de las Asambleas de Dios, aproximadamente el 50 por ciento de las iglesias no cuentan con un edificio propio de reunión.³⁹ Las iglesias se mueven tan pronto los contratos de renta se vencen, son incrementados, o por la incomodidad que experimentan en los pequeños locales. Debido a que no hay una encarnación ni compromiso con ninguna comunidad en particular es común que una iglesia latina cambie de localidad de la noche a la mañana. También, Misión El Redentor ha experimentado este tipo de cambios en los últimos cinco años.

En el 2000 cuando se buscaba un pastor que quisiera tomar el liderazgo de la iglesia, Misión El Redentor contaba con más problemas que visión y más deudas que ingresos. La iglesia funcionaba como una especie de club espiritual dominical privado. Es decir, la iglesia era un grupo pequeño y exclusivo de cristianos evangélicos que sólo asistían el domingo a la iglesia. El resto de la semana el edificio permanecía cerrado. Debido a que el lugar de reunión no contaba con un lugar adecuado para cuidar a los bebés, las madres tenían que mantener a sus bebés en sus brazos durante los servicios. Con mucha frecuencia el llanto de los bebés era muy irritante para la congregación. A los hijos más grandes había que llevarlos fuera del edificio a una distancia de unos cien

³⁹ Comité de Visión de Transformación, *Reporte de encuesta y consultas pastorales* (La Puente, CA: SPD, 2010). 9.

metros para su clase de escuela dominical. En tiempos de lluvia o calor, llevar a los niños a cien metros de distancia era muy incómodo y apagaba el deseo de asistir a los miembros con hijos pequeños.

Después de cuatro años de trabajo, la iglesia ya estaba preparada para una relocalización geográfica. Debido a que ninguno de los dos pequeños edificios suplía las necesidades para una visión de expansión, se decidió vender los edificios. En el tiempo de Dios, aparecieron compradores y se vendieron ambos edificios con el fin de adquirir otra propiedad que brindara las comodidades para el desarrollo del ministerio. Esto sucedió en un tiempo de revitalización espiritual, cuando la iglesia estaba entusiasmada con los conceptos de Iglesia con Propósito y el Modelo G12. En el mes de marzo del 2005, la pequeña congregación salió de su escondite en el área de Los Serranos de Chino Hills y comenzó un peregrinaje de más de cinco años hasta la fecha. Desde ese mes de marzo del 2005 la iglesia ha funcionado en hoteles, locales comerciales, parques, escuelas, y las casas de los miembros. El horario de cultos dominicales ha cambiado de la mañana a la tarde y viceversa en varias ocasiones. Las reuniones de liderazgo se han llevado a cabo en las casas, a veces en restaurantes; muchos eventos especiales se han realizado en instalaciones públicas y de campos de golf con otros eventos en parques y hoteles. Sin embargo, este estado de supervivencia ha sido una gran oportunidad para la formación de un ambiente de cooperación congregacional y el fortalecimiento del liderazgo como equipo, ambulante pero unido.

Desde la venta de la propiedad en Chino Hills, pasaron trece meses antes de poder comprar una nueva propiedad. Los criterios que se siguieron eran tres. Primero, la

propiedad tenía que ser por lo menos el doble del tamaño de la anterior. En segundo lugar, tenía que estar ubicada en un lugar estratégico del valle y con una alta densidad de población latina. Tercero, tenía que ser viable para las finanzas. La propiedad que se compró llenó todos esos requisitos, pero no estaba lista para utilizar inmediatamente. La ciudad exigió una remodelación del edificio y parqueo para poder usarlos. Ya han pasado cinco años y todavía no se ha logrado usar la propiedad. Mientras tanto, desde mediados del 2009 la iglesia ha operado en unas instalaciones rentadas de una congregación anglosajona en la ciudad de Ontario, California. Esto ha facilitado el reinicio de muchas actividades que no se habían realizado en años anteriores. Debido a que las instalaciones se comparten entre cuatro iglesias, se han celebrado cultos y eventos unidos para la comunidad. Los planes son salir de este lugar a finales del 2011 para inaugurar el trabajo misional enfocado en el área geográfica de Montclair-Pomona.

Disponibilidad misional de Misión El Redentor

Aparte de los problemas y desafíos que enfrenta, la iglesia Misión El Redentor cuenta con elementos claves para el desarrollo de una cultura misional. El primer elemento es su liderazgo espiritual altamente comprometido con Jesucristo y el reino. Cada uno de los trece líderes ha incorporado en sus vidas la lectura diaria de la Biblia. A través de esta disciplina, han aprendido a interpretar el acontecer diario a la luz del texto sagrado y a responder con fe ante los problemas de la vida. Esta práctica les hace capaces de ayudar también a otros. Por otro lado, su compromiso se hace evidente en su fidelidad y puntualidad a las reuniones semanales de liderazgo, así como en su responsabilidad en cumplir cada una de las tareas que se les delega. Debido a la intensidad relacional que se

ha desarrollado, los líderes de Misión El Redentor trabajan como un equipo cohesivo con una visión clara y un alto nivel de energía y entusiasmo. Esto es importante porque cuentan con la credibilidad y la capacidad de motivar a la congregación hacia los nuevos proyectos de experimentación.

El segundo elemento de disponibilidad misional de Misión El Redentor es la naturaleza adaptiva de la congregación.⁴⁰ La razón de esta disponibilidad es que en los últimos diez años la iglesia ha sido expuesta a varios cambios de modelo ministerial y ha aprendido a adaptarse a lo nuevo. Esta actitud de adaptación también ha sido desarrollada a través de los múltiples cambios de lugar y horarios que la iglesia ha experimentado en los últimos cinco años. Por lo tanto, la iglesia está condicionada para aceptar nuevos cambios continuos y discontinuos propios de una iglesia misional que responde a las emergencias del mundo de hoy. Los cambios discontinuos son aquellos que no son parte de los ciclos normales de la vida sino cambios abruptos, impredecibles, sorpresas inesperadas en el curso de la vida.⁴¹

Un tercer elemento importante en la disponibilidad misional de la iglesia es su sistema establecido de grupos pequeños. Este elemento es importante porque ofrece una herramienta para el compañerismo de sus miembros y al mismo tiempo una estructura para conectar con otros latinos de la red latina más amplia de su contexto ministerial. La participación en los grupos pequeños ha ayudado a los miembros de la iglesia a entender y aprender que el ministerio cristiano no es un asunto confinado a lo que pasa en el

⁴⁰ Heifetz, *Leadership Without Easy Answers*, 26.

⁴¹ Roxburgh and Romanuk, *The Missional Leader*, 7.

templo, sino que debe llevarse a cabo también en sus casas y cualquier otro lugar disponible.

El cuarto elemento de mucha importancia en la disponibilidad misional de la iglesia es su grupo de jóvenes pertenecientes a la segunda generación de inmigrantes. Estos jóvenes ofrecen a la iglesia una gran promesa misional. Debido a que la mayoría son jóvenes que han nacido y estudiado en los Estados Unidos, son bilingües y biculturales; le dan a la iglesia la posibilidad de enfocar su esfuerzo misional en alcanzar a otras familias latinas compuestas por padres de primera generación con hijos de segunda generación. Cada uno de los líderes juveniles ya está integrado al liderazgo general de la iglesia y muestra un alto nivel de compromiso.

Resumiendo, en este capítulo se ha visto cómo la iglesia Misión El Redentor ha sido formada por una serie de influencias y cambios recientes. Ha sido una aventura, un constante desafío semana tras semana, y una oportunidad de crecimiento para el equipo ministerial de la iglesia. A través de la experiencia formativa en todo este tiempo, el Espíritu Santo ha venido creando el ambiente y proveyendo los recursos importantes para una iglesia de impacto misional dentro de su contexto ministerial en red. Ha sido un proceso de preparación intenso para la realización del *shalom* de Dios a través de la iglesia como instrumento, señal, y antesala del reino. El Capítulo 2 presentará el contexto urbano en que Misión El Redentor lleva a cabo su ministerio.

CAPITULO 2

CONTEXTO MINISTERIAL DE MISIÓN EL REDENTOR

El contexto ministerial de Misión El Redentor se localiza dentro del valle conocido como Inland Valley en los condados de San Bernardino y Riverside en el estado de California. La mayoría de sus miembros proceden de diez diferentes ciudades del valle dentro del territorio marcado por las autopistas 15 al este, 71 al oeste, 210 al norte y 91 al sur. Debido a esta realidad contextual, la iglesia funciona en una modalidad de red étnica latina.

Demografía del contexto ministerial: Grupos étnicos y procedencias

Con el propósito de presentar los datos demográficos del contexto del ministerio de Misión El Redentor se han sumado los datos estadísticos de cada una de las diez ciudades del contexto.¹ Las ciudades incluidas en los datos demográficos son Chino, Chino Hills, Pomona, Claremont, Montclair, Upland, Ontario, Rancho Cucamonga, Corona, y Fontana. Según los datos del censo llevado a cabo por la organización

¹ Como el contexto ministerial incluye diez ciudades, las fuentes de información son demasiadas extensas para incluirse aquí. Para estos detalles, vea el Apéndice B, “Suma de datos estadísticos del contexto de ministerio de Misión El Redentor.”

American Community Survey, la suma total de la población de estas ciudades es de más de 1.1 millones de personas.² Seis de estas ciudades cuentan con una población latina de más de 50 por ciento: Pomona con un 71 por ciento, Ontario con un 64.2 por ciento, Fontana con un 63 por ciento, Montclair con un 60 por ciento, y Chino con un 51.1 por ciento de latinos.³

Los datos de la oficina del censo del gobierno de los Estados Unidos ofrecen información sobre los principales grupos étnicos que residen en cada una de las ciudades listadas arriba. Una suma de los totales de cada ciudad ofrece un cuadro general importante para entender la composición étnica de este contexto ministerial. Los grupos étnicos representados son los hispanos o latinos, los blancos, los negros, los asiáticos, y otros grupos minoritarios. De todos estos grupos, los latinos son el grupo mayoritario, compuesto por el 50.2 por ciento de la población total. El segundo grupo en población es el blanco, representado por el 30.3 por ciento. Le sigue el grupo asiático con 8.3 por ciento, y luego los afroamericanos con un 7.0 por ciento. Los otros grupos étnicos forman juntos un aproximado del 4.0 por ciento de la población.⁴

La comunidad latina/hispana del contexto ministerial de Misión El Redentor presenta un perfil multicultural. Esta comunidad está formada de personas provenientes de más de veinte países latinoamericanos que representan una gran diversidad de

² Apéndice B2, “Los hispanos en comparación con otras razas.” Estos porcentajes son el resultado de la suma de los datos individuales de las diez ciudades del contexto ministerial de Misión El Redentor. Para los datos individuales de las ciudades, vea Apéndice B1, “Localizadores Universales de Recursos.”

³ Ibid.

⁴ Para más detalles, vea el Apéndice B3, “Los latinos en el contexto de ministerio de Misión El Redentor.”

expresiones culturales tanto en arte, costumbres, comidas, música, lenguaje, y experiencias. Los datos de la oficina del censo de los Estados Unidos aportan información importante sobre el origen de los latinos que forman el contexto ministerial de la iglesia. En primer lugar, el 86 por ciento de la comunidad latina es de origen o descendencia mexicana. El 1 por ciento es de origen portorriqueño, y el 0.7 por ciento es de origen cubano. El resto de latinos que representan un 12.9 por ciento de la comunidad latina son originarios de los países centroamericanos, sudamericanos, y del Caribe.⁵

Particularidades del perfil de la comunidad latina

La comunidad latina presenta muchas particularidades como comunidad. En primer lugar, consiste en personas procedentes de distintos países latinos. En segundo lugar, los latinos han inmigrado en los Estados Unidos por varias razones y circunstancias, y por lo tanto entran al país con diferentes actitudes y propósitos. En tercer lugar, los latinos presentan distintas tendencias aculturadoras y por lo tanto representan diferentes niveles de asimilación. En cuarto lugar, la comunidad está formada por diferentes generaciones de latinos de primera, segunda, tercera, y más generaciones.

Perfil multi-experiencial de la comunidad latina

Entender las implicaciones ministeriales de esta realidad latina multicultural representa un verdadero desafío para la iglesia latina. Juan F. Martínez ofrece una herramienta excelente para entender esta realidad en su libro, *Iglesias peregrinas en*

⁵ Ibid.

busca de identidad.⁶ Cada uno de los grupos inmigrantes recibe un nombre que encapsula la idea central de su experiencia, tales como conquistados, los primeros inmigrantes, los ciudadanos, los exiliados, los inmigrantes de intervenciones, los inmigrantes tradicionales, y los inmigrantes temporales. A esto Martínez le llama “experiencias latinas.”⁷

Esto es muy importante para Misión El Redentor, porque todas estas experiencias son parte de la realidad de la comunidad latina en que ministran sus miembros. Dentro del 86 por ciento de latinos de origen mexicano,⁸ se encuentran aquellos que entran en la categoría de “conquistado,” por ser descendientes de quienes llegaron a ser parte de este país por las conquistas que hizo los Estados Unidos al vecino país de México (los territorios de Texas, Nuevo México, Arizona, California, y Colorado).⁹ De igual manera, en ese 86 por ciento de latinos entran aquellos que son parte de la categoría de “primeros inmigrantes.” Estas son personas que vinieron como trabajadores braceros a raíz de la falta de mano de obra en este país en ocasión de la Primera Guerra Mundial.¹⁰ Así mismo, en la comunidad latina del Inland Valley el censo reporta varios miles de los llamados “ciudadanos” que son los portorriqueños que han llegado a los Estados Unidos sin necesidad de visa, porque ya son ciudadanos de este país desde nacimiento. Estos

⁶ Juan F. Martínez, “Aculturación e iglesia evangélica latina en los Estados Unidos,” en *Iglesias peregrinas en busca de identidad*, ed. Juan F. Martínez y Luis Scott (Buenos Aires: Kairós, 2004), 148-152.

⁷ Ibid.

⁸ Para más detalles, vea el Apéndice B3, “Los latinos en el contexto de ministerio de Misión El Redentor.”

⁹ Martínez, “Aculturación e iglesia evangélica latina en los Estados Unidos,” 149.

¹⁰ Ibid., 149-150.

latinos no tienen que preocuparse de sus documentos legales porque ya cuentan con ellos.¹¹ Otra experiencia latina importante dentro del contexto de ministerio es la de los cubanos y latinos de otros países que han llegado aquí como “exiliados.”¹² Por lo general, los cubanos tienen esta categoría migratoria y cuentan con los documentos legales que autorizan su estadía en el país. La mayoría de ellos justifican su salida de Cuba y su entrada a los Estados Unidos con alguna situación de persecución política de parte del régimen de Fidel Castro. El censo reporta que el 0.7 por ciento de los latinos del contexto es de origen cubano.¹³

Además de las categorías anteriores, existen en el valle los “inmigrantes de intervenciones” como dominicanos y centroamericanos. Muchos de estos refugiados benefician por arreglos especiales entre el gobierno de los Estados Unidos y estos países a raíz de la inmiscusión de los Estados Unidos en sus políticas internas.¹⁴ Aún otra categoría presente en este contexto ministerial es la de los “inmigrantes tradicionales” que han llegado procedentes de muchos países latinos, especialmente de países sudamericanos, con la meta de asimilarse en la cultura mayoritaria norteamericana.¹⁵ Finalmente, aunque no se sabe si figuran o no en las cifras del censo, están los “inmigrantes temporales” que vienen a los Estados Unidos de manera no permanente.

¹¹ Ibid., 150.

¹² Ibid.

¹³ Para más detalles, vea el Apéndice B3, “Los latinos en el contexto de ministerio de Misión El Redentor.”

¹⁴ Martínez, “Aculturación e iglesia evangélica latina en los Estados Unidos,” 149-151.

¹⁵ Ibid., 151-152.

Algunos están aquí para ganar dinero y solventar proyectos personales en sus países de origen. Otros hacen visitas familiares prolongadas, y luego regresan a sus países.¹⁶

Todas estas experiencias no sólo describen las situaciones que dieron lugar a la inmigración de los diferentes grupos sino la perspectiva psicológica y las actitudes iniciales hacia la asimilación cultural con la cual entraron al país. Además, estas experiencias ofrecen pinceladas importantes de la realidad de la red étnica latina del contexto de ministerio de Misión El Redentor. Por ejemplo, el entender la diversidad de experiencias latinas ayuda a comprender cómo se forman las redes latinas y por qué tienden a ser exclusivas y/o reducidas. Es decir, a pesar de que la suma de los números como comunidad latina es impresionante, esta comunidad se encuentra fracturada en muchas subculturas que reflejan todas estas experiencias, niveles de asimilación, brechas generacionales, y condiciones socio-económicas.

Perfil multi-asimilativo de la comunidad latina

Otro aspecto importante de la comunidad latina del contexto ministerial es su perfil multi-asimilativo. El concepto es importante para entender los niveles de asimilación y aculturación de los latinos a la cultura mayoritaria en los Estados Unidos. Martínez hace un aporte singular al respecto a través de un gráfico que explica la complejidad y la interacción de las tendencias aculturadoras. Estas incluyen el latino nuclear, el latino bicultural, el latino marginal, el latino que huye, el latino asimilado, y el latino inmigrante temporal.¹⁷ Todas estas tendencias son parte de la realidad hispana en el

¹⁶ Ibid., 152.

¹⁷ Ibid., 154-157.

Inland Valley, y forman ese contexto único y particular en que emerge la iglesia Misión El Redentor. Estas tendencias de asimilación y aculturación son incluidas aquí porque su entendimiento es útil para discernir cómo las propias tendencias aculturadoras de los miembros de la iglesia ayudan o limitan las conexiones con otros latinos dentro del contexto ministerial de la iglesia.

Por la relación con los propósitos de este escrito se pondrá mayor atención al latino nuclear, el latino bicultural, y el latino inmigrante temporal. Esta diversidad de niveles de asimilación pueden observarse aún dentro de una misma familia o comunidad procedente de un mismo país. Por ejemplo, en la comunidad mexicana que forma el 86 por ciento de todos los latinos del contexto ministerial,¹⁸ se encuentran latinos monoculturales, biculturales, marginales, los que huyen de su cultura, los que se han asimilado a la cultura mayoritaria, y los latinos inmigrantes temporales. De igual manera, estas tendencias se encuentran en las comunidades portorriqueñas, cubanas, centroamericanas, y las demás procedentes de otros países.

Los latinos nucleares o monoculturales son los que viven “casi completamente dentro de su comunidad latina”¹⁹ y hablan español como idioma principal. Por lo general, son los latinos recién inmigrados y sus relaciones son mayormente con otros latinos. También, entran en esta categoría las personas que viven en fuertes concentraciones latinas aunque hablen poco español o sólo inglés pero que viven como subcultura dentro

¹⁸ Para más detalles, vea el Apéndice B3, “Los latinos en el contexto de ministerio de Misión El Redentor.”

¹⁹ Martínez, “Aculturación e iglesia evangélica latina en los Estados Unidos,” 154.

de la cultura mayoritaria.²⁰ De los latinos nucleares que hablan español como idioma principal se encuentran 171,042 latinos; estos hablan el inglés menos que muy bien.²¹ La mayoría de los miembros de Misión El Redentor pertenece a este grupo. Por lo tanto, para esta iglesia es importante afinar el entendimiento de este grupo, primero por ser compuesta de latinos nucleares como ellos y segundo con el fin de crear estructuras puentes que les ayuden a cultivar relaciones con otros latinos nucleares del contexto de misión.

Siendo parte de la comunidad latina del contexto ministerial de la iglesia, también se encuentran muchos latinos biculturales. Estos son los latinos bilingües que han adoptado muchas de las costumbres de la cultura mayoritaria, pero no han dejado sus raíces latinas. Estos se desenvuelven muy bien dentro de ambas culturas. Por lo general, son las personas nacidas o criadas en los Estados Unidos.²² Es muy probable que se adhieran a una iglesia latina de habla española pero pueden irse en cualquier momento y hacerse parte de una iglesia de habla inglesa porque hablan bien el idioma y pueden participar normalmente en ella. Una iglesia latina de primera generación puede lograr hacerlos parte de sus redes de relaciones pero miembros permanentes no siempre, porque por ser biculturales también participan en otras redes de relaciones más allá de la etnia latina—a menos que la iglesia cuente con un liderazgo u otros miembros latinos biculturales. La iglesia Misión El Redentor cuenta con un grupo de jóvenes y unos pocos

²⁰ Ibid.

²¹ Para más detalles, vea el Apéndice B4, “Datos sobre el idioma que hablan en casa las personas mayores de cinco años.”

²² Martínez, “Aculturación e iglesia evangélica latina en los Estados Unidos,” 155.

adultos que pertenecen a esta categoría de latinos, y por lo tanto tienen el potencial de captar a otros como ellos. Según los datos del censo, un total de 385,347 de la población mayor de cinco años habla el español en sus casas.²³ Esto representa un 68.5 por ciento de todos los latinos y un 34.4 por ciento de la población total del contexto ministerial. Sin embargo, de ese grupo que habla español, 171,042 hablan el inglés menos que muy bien. Otra manera de decirlo es que de los 385,347 latinos que hablan español en sus casas, 214,305 también hablan el inglés muy bien. Entre éstos se encuentran los latinos biculturales que hablan ambos idiomas de manera fluida y funcionan muy bien en ambas culturas.²⁴

Otro tipo de latinos dentro de las ciudades del Inland Valley son los latinos marginales. “Estos no se han desligado completamente de la cultura latina, pero se identifican sólo de una forma ocasional.”²⁵ Les gusta la cultura latina, sus comidas, y la música, pero viven la vida dentro de la cultura mayoritaria. Para una iglesia latina de primera generación captar este tipo de latinos no ofrece mucha esperanza porque ellos prefieren ser parte de una iglesia anglosajona o de latinos ya asimilados. Por lo tanto, estos latinos marginales no son el blanco misional de Misión El Redentor. La razón de esto es que la mayoría sus miembros se identifican totalmente con la cultura latina.

En una comunidad latina tan grande como la del contexto del Inland Valley, también existen aquellos que se encuentran huyendo de la cultura latina. Estas personas

²³ Para más detalles, vea el Apéndice B4, “Datos sobre el idioma que hablan en casa las personas mayores de cinco años.”

²⁴ Ibid.

²⁵ Martínez, “Aculturación e iglesia evangélica latina en los Estados Unidos,” 155.

no quieren ser parte de la cultura latina. “Su deseo y su finalidad es hacerse parte de la cultura norteamericana lo más pronto posible”²⁶ Este tampoco es el tipo de latino que querrá mantener relaciones estrechas con una iglesia compuesta por latinos nucleares y biculturales de manera permanente.

Otro grupo importante son los latinos asimilados, que “se identifican totalmente con la cultura norteamericana mayoritaria.”²⁷ Este tipo de latino habla el idioma inglés en su vida diaria, tanto en casa como en el trabajo. Sus relaciones diarias son con personas anglosajonas o inmigrantes totalmente asimilados. Es muy probable que pertenezca a la tercera generación o una generación más avanzada, aunque en algunos casos pudiera ser de la segunda generación. Si es cristiano, lo normal es que asista y sirva en una iglesia de habla inglés. En el contexto de Misión El Redentor existe alrededor de un 30 por ciento de ellos.²⁸ Sin embargo, para efectos del ministerio de Misión El Redentor, este tipo de latino asimilado no es el tipo que sus miembros buscan alcanzar por las razones del idioma e identificación cultural. Dios en su sabiduría ha provisto otros ministerios para alcanzar a este tipo de latino dentro de la misma área de misión.

De los niveles de asimilación cultural anteriormente mencionados, se puede aprender que las redes de relaciones de una iglesia latina se limitan al tipo de latino que la compone. En el Inland Valley existen iglesias de latinos asimilados que tienen éxito en alcanzar y conectar con otros latinos asimilados. Así mismo hay iglesias formadas por

²⁶ Ibid.

²⁷ Ibid.

²⁸ Para más detalles, vea el Apéndice B4, “Datos sobre el idioma que hablan en casa las personas mayores de cinco años.”

latinos monoculturales con hijos de segunda generación, que están alcanzando a otros latinos monoculturales con hijos de segunda generación. Según esto, el principio de homogeneidad desempeña una función importante en la formación de redes de relaciones.

En resumen, la iglesia cuenta con más miembros de origen mexicano que de cualquier otra nacionalidad. La mayoría de sus miembros son latinos nucleares o monoculturales, porque todavía viven en el núcleo de la cultura latina. Aproximadamente un 60 por ciento son nucleares y el otro 40 por ciento son biculturales. La mayoría de los miembros biculturales son los hijos nacidos o crecidos y educados en los Estados Unidos, hablan bien el inglés, han asimilado buena parte de la cultura norteamericana, y son capaces de funcionar dentro de ambas culturas. Este entendimiento es muy importante para determinar a quién la iglesia puede y debe alcanzar.

El perfil multi-generacional de la comunidad latina

En la configuración de la comunidad latina también es importante el aspecto multi-generacional. Los latinos del contexto de misión de Misión El Redentor pertenecen a diferentes generaciones. En general, se puede afirmar que los inmigrantes latinos que llegaron a los Estados Unidos siendo adultos forman la primera generación. La segunda generación la forman sus hijos que han nacido en los Estados Unidos. La tercera generación la forman los hijos de los que ya nacieron en los Estados Unidos. Estos últimos por lo general son latinos biculturales o ya asimilados, aunque hay algunas excepciones. También están aquellas generaciones intermedias, como la generación 1.5 o 2.5. La generación 1.5 la forman los hijos que entraron a los Estados Unidos siendo niños o en los primeros años de la adolescencia. Tienen memoria cultural de sus países de

origen; pero al ser criados y educados en el nuevo país, han asimilado gran parte de la cultura mayoritaria. Por lo general, la generación 2.5 la forman los hijos de parejas de latinos en que uno de los padres es inmigrante de primera generación y el otro de segunda generación. La utilidad misional de entender estas generaciones estriba en que la generación a la cual pertenezcan los miembros de la iglesia, por lo general, será un indicador de dónde se encuentran en su proceso de asimilación y a quién pueden alcanzar con el evangelio con mayor facilidad. La cantidad aproximada de latinos de primera generación en el área de misión es de unos 255,393 latinos que forman el blanco misional de Misión El Redentor. La segunda y las generaciones posteriores son compuestas por el 54.5 por ciento de todos los latinos restantes, unos 306,346 latinos.²⁹

La importancia de las generaciones va más allá de cuántas las componen. El asunto generacional representa el dolor sostenido de muchos padres de primera generación e hijos de segunda generación que tienen que luchar con la brecha generacional que les divide. Entre los desafíos típicos de esta brecha generacional se encuentran la comunicación entre padres e hijos, la tutoría escolar, la formación de los valores, la adaptación tecnológica, las costumbres, la música, las modas, u otros. Frecuentemente, se encuentran familias latinas que sucumben ante estos desafíos y se vuelven disfuncionales especialmente cuando los hijos llegan a la adolescencia. En muchos de estos casos la comunicación se afecta por asuntos de idioma, y los padres se ven incapacitados de ayudar a sus hijos en las tareas escolares. La formación paterna se ve obstaculizada por los valores de la cultura mayoritaria. En algunos casos

²⁹ Ibid.

desafortunados, los hijos se van de casa o se envuelven en pandillas porque no se ha podido funcionar familiarmente. Sin embargo, la mayoría de los padres latinos se esfuerzan para responder adecuadamente a los desafíos de la brecha generacional con sus hijos. Para esto procuran aprender el inglés lo suficientemente como para poder sostener la comunicación con sus hijos en una forma bilingüe y ayudarlos en sus tareas escolares.

Problemáticas de los latinos

Hay muchas problemáticas que enfrentan los latinos en general y que aplican de igual manera a los latinos del contexto de Misión El Redentor. Sin embargo, para efecto de lo que a esta iglesia atañe se mencionan aquí un par de asuntos que están relacionados con los latinos inmigrantes que recientemente entran al país. Los dos temas específicos de esta sección tienen que ver con las fases de la experiencia del inmigrante en su afán de lograr el sueño americano y la desconexión y soledad que experimenta en el proceso.

La experiencia del inmigrante recién llegado

Según Jesse Miranda, uno de los líderes de la comunidad latina en Estados Unidos, hay tres fases que el inmigrante experimenta en su búsqueda de lograr el sueño americano. Estas son supervivencia, búsqueda de seguridad, y búsqueda de significado.³⁰ En su taller, “Desafío misionero en USA,” sobre cómo alcanzar a los latinos en los Estados Unidos, Miranda presentó la supervivencia como la primera fase que muchos latinos recién llegados experimentan.³¹ Muchos inmigrantes latinos autorizados y no

³⁰ Jesse Miranda, “Desafío misionero en USA” (conferencia, primera consulta misionera de COMIHNA, Pasadena, CA, 14 de noviembre del 1992).

³¹ Ibid.

autorizados entran a los Estados Unidos como culminación de un difícil proceso de viaje e inversión monetaria. En ese esfuerzo muchos inmigrantes latinos invierten todo lo que tienen para llegar a los Estados Unidos, pero se quedan sin recursos para sostenerse una vez que están en suelo americano. A partir de su llegada empiezan un doloroso proceso de supervivencia tanto económica como social. Si les va bien, algún pariente o amigo les da donde vivir por algún tiempo. Luego, consiguen un trabajo que les ayuda para cubrir sus gastos de comida, vivienda, y transportación. En algunos casos esta fase suele ser corta y en otros casos, indefinida. Sin embargo, la mayoría de ellos, sin importar su nivel de educación, vienen con metas definidas y saben lo que quieren. Es por ello que se esfuerzan y trabajan con ahínco para ganarse el pan y aún enviar dinero a los parientes que dejaron atrás en su país de origen. Siendo que sobrevivir no es la meta, el inmigrante busca por todos los medios una mayor estabilidad económica que le brinde seguridad.

Según los datos del censo, más de sesenta mil personas nacidas fuera de los Estados Unidos entraron desde el 2000 a las ciudades del contexto en que ministra Misión El Redentor.³² Estos inmigrantes tienen diez años o menos en este país, y muchos llegaron en tiempos de crisis económica, lo que les hace más difícil alcanzar la seguridad económica. En esta fase de supervivencia, los ministerios de ayuda como bancos de comida y provisión de ropa y electrodomésticos son muy importantes para atender las necesidades básicas de los inmigrantes. En esta fase muchos inmigrantes se encuentran solos y necesitan apoyo no sólo económico sino también social, emocional, y espiritual.

³² Para más detalles, vea el Apéndice B4, “Datos sobre el idioma que hablan en casa las personas mayores de cinco años.”

En la segunda fase, el inmigrante busca seguridad. En los casos normales, después de unos meses o años, el inmigrante se estabiliza en su trabajo, se educa, aprende el idioma, adquiere experiencia y llega a conocer el sistema. Entonces el inmigrante latino puede lograr cierto nivel de seguridad económica. En esta fase adquiere automóviles en buenas condiciones, renta o compra su casa, y se afirma en un oficio o profesión que le produce un salario que suple todas sus necesidades básicas. En esta condición de seguridad puede ser que le alcance para comprar toda clase de electrónicos, tomar vacaciones, y ahorrar. Esto es lo que ha sucedido con muchos hispanos que han venido a los Estados Unidos. Cuando llegan a esta fase de seguridad, el proyecto de inmigrar parece haber resultado positivo. Sin embargo, muchos de ellos, aún los cristianos, pueden estar tan ocupados en producir dinero y comprar cosas que es posible que se olviden de Dios y de la importancia de lo espiritual. Sin embargo, después de haber conseguido todas las cosas materiales que anhelaban, muchos se dan cuenta de sus necesidades espirituales y de la falta de significado en sus vidas.

En la tercera fase, el inmigrante latino busca significado para su vida. El inmigrante lleno de cosas materiales se da cuenta que tiene pero no disfruta porque se da cuenta de su falta de amigos, de la falta de relaciones profundas, de su anhelo de pertenecer a algo más allá de sí mismo y de su familia. Por esta razón, los latinos que han tenido éxito en adquirir cosas buscan en esta etapa cómo pertenecer a un club, cómo ser reconocidos, practicar deportes, viajar, hacer amigos, y disfrutar la vida. Esto presenta una oportunidad grande para el ministerio de la iglesia. En esta etapa la iglesia puede ser instrumental para llevar significado a la vida de las personas a través del evangelio, el

compañerismo, y la misión cristiana. Aunque estas tres etapas no son exclusivas de la experiencia del inmigrante, son de mucha ayuda para entender sus preocupaciones y responder adecuadamente a sus necesidades.

La desconexión y la soledad

Los latinos de primera generación en los Estados Unidos suelen carecer de la red amplia de parientes y amigos íntimos con que contaban en sus países de origen. La falta de esta red amplia de relaciones familiares, de amigos, y de conocidos hace que muchos latinos sufran de soledad. Uno de los factores que perpetúa esta condición son los horarios de trabajo que impiden que el recién inmigrado tenga el tiempo para construir relaciones profundas y duraderas en el nuevo país. El asunto del idioma empeora la situación debido a que no es con cualquier persona que puede comunicarse, mucho menos construir amistad. En el contexto ministerial de Misión El Redentor, esto es una realidad. De los 385,000 latinos que hablan español en sus casas, 171,000 hablan el inglés menos que bien o con dificultades.³³ Es por esto que la mayoría de los latinos tienen como amigos a otros latinos y no hacen amistad con personas de otros grupos étnicos. El cultivar relaciones en este contexto requiere un compromiso intencional.

Este problema es observado semana tras semana en la iglesia Misión El Redentor. A diferencia de lo que sucede en muchas de las congregaciones anglosajonas del Inland Valley, los asistentes a los servicios de Misión El Redentor se quedan conversando unos con otros de treinta a sesenta minutos o más después de los servicios dominicales. Por esa razón, los mejores días para los miembros son aquellos en que hay celebraciones

³³ Ibid.

especiales o se planean juegos deportivos en que la mayoría participa mientras otros conversan y descansan. Es en respuesta a esa profunda necesidad de compañerismo y conexión que Misión El Redentor propone la práctica de la hospitalidad cristiana como un modelo misional para conectar y establecer relaciones con otros inmigrantes latinos de primera generación que sufren de la soledad y de la desconexión.

Problemas particulares del contexto inmediato

El contexto geográfico inmediato a la propiedad de la iglesia se encuentra en las ciudades de Montclair y Pomona. La propiedad del futuro templo está ubicada en la línea divisoria entre estas dos ciudades. Ambas ciudades tienen el denominador común de tener un alto porcentaje de población hispana. La ciudad de Montclair cuenta con un 68 por ciento de hispanos aproximadamente,³⁴ mientras que la ciudad de Pomona ostenta un 71 por ciento.³⁵ La población aproximada de la ciudad de Pomona es de 152,397³⁶ y la de Montclair 36,290.³⁷

Hay varias problemáticas que afectan a la comunidad latina de estas ciudades; son dos de las ciudades más pobres del contexto ministerial de Misión El Redentor. Por ejemplo, los datos económicos del 2008 indican que mientras la ciudad de Rancho

³⁴ City-Data.Com, “Races in Montclair, California (CA) Detailed Stats: Ancestries, Foreign Born Residents, Place of Birth,” <http://www.city-data.com/races/races-Montclair-California.html> (acceso 1 de noviembre del 2010).

³⁵ City-Data.Com, “Races in Pomona, California (CA) Detailed Stats: Ancestries, Foreign Born Residents, Place of Birth,” <http://www.city-data.com/races/races-Pomona-California.html> (acceso 1 de noviembre del 2010).

³⁶ Ibid.

³⁷ City-Data.Com, “Races in Montclair, California (CA) Detailed Stats.”

Cucamonga tenía un promedio de entradas anuales por casa de \$76,979,³⁸ y Chino Hills tenía un promedio de ingreso por casa de \$96,032,³⁹ los residentes de Montclair tenía una entrada promedio anual por casa de \$53,361.⁴⁰ Pomona era de \$49,934.⁴¹ Estos datos muestran ingresos económicos que están por debajo del promedio de ingreso por casa en todo el estado de California, que es de \$61,021 anuales.⁴²

Por otro lado los datos de educación muestran un nivel paralelo al nivel económico de la ciudad de Pomona. Por ejemplo, mientras en la ciudad de Chino Hills, el 89.9 por ciento de los residentes se ha graduado de la escuela secundaria,⁴³ en Pomona solamente el 54.8 por ciento lo ha alcanzado.⁴⁴ Otro ejemplo es que mientras el 37.6 por ciento de los residentes de Chino Hills tienen una licenciatura en algún campo profesional o académico,⁴⁵ sólo el 12.8 por ciento lo tienen en Pomona.⁴⁶ Aquí se puede

³⁸ City-Data.Com, “Rancho Cucamonga, California (CA) Income, Earnings, and Wages Data,” <http://www.city-data.com/income/income-Rancho-Cucamonga-California.html> (acceso 1 de noviembre del 2010).

³⁹ City-Data.Com, “Chino Hills, California (CA) Income, Earnings, and Wages Data,” <http://www.city-data.com/income/income-Chino-Hills-California.html> (acceso 1 de noviembre del 2010).

⁴⁰ City-Data.Com, “Montclair, California (CA) Income, Earnings, and Wages Data,” <http://www.city-data.com/income/income-Montclair-California.html> (acceso 1 de noviembre del 2010).

⁴¹ City-Data.Com, “Pomona, California(CA) Income, Earnings, and Wages Data,” <http://www.city-data.com/income/income-Pomona-California.html> (acceso 1 de noviembre del 2010).

⁴² Ibid.

⁴³ City-Data.Com, “Chino Hills, California,” <http://www.city-data.com/city/Chino-Hills-California.html> (acceso 1 de noviembre del 2010).

⁴⁴ City-Data.Com, “Pomona, California,” <http://www.city-data.com/city/Pomona-California.html> (acceso 1 de noviembre del 2010).

⁴⁵ City-Data.Com, “Chino Hills, California.”

⁴⁶ City-Data.Com, “Pomona, California.”

apreciar la correlación que existe entre los ingresos financieros y el nivel de educación. Hablando de esta problemática, Johnny Ramírez-Johnson y Edwin I. Hernández afirman que “muchos hispanos viven en la pobreza debido a los bajos niveles de educación, el número creciente de familias con un solo padre, (usualmente madres solteras), y un número elevado de padres jóvenes con bajos niveles de educación y altos niveles de subempleos y desempleo.”⁴⁷

Por otro lado, como una reacción en cadena, lo económico y lo educacional inciden en el promedio del crimen. Muchos de los jóvenes latinos que deben procurar sus títulos universitarios han escogido formar parte de pandillas, experimentar con las drogas, traficar, robar, y/o prostituirse. Un ejemplo de esto se puede ver comparando el nivel del crimen de la ciudad de Pomona con el de Rancho Cucamonga, ambas ciudades con una población similar en tamaño. Mientras en Rancho Cucamonga ocurrieron dos asesinatos en el 2008,⁴⁸ la ciudad de Pomona reportó veinte asesinatos en el mismo año.⁴⁹ Otro ejemplo es que mientras Chino Hills reportó 128 robos de autos, con un promedio de 104 autos robados por cada 100,000 habitantes,⁵⁰ la ciudad de Pomona reportó un total de 1,175 autos robados, para un promedio de 767 por cada 100,000 habitantes.⁵¹

⁴⁷ Johnny Ramírez-Johnson and Edwin I. Hernández, *Avance: A Vision for a New Mañana* (Loma Linda, CA: Loma Linda University Press, 2003), 41.

⁴⁸ City-Data.Com, “Rancho Cucamonga, California,” <http://www.city-data.com/city/Rancho-Cucamonga-California.html> (acceso 1 de noviembre del 2010).

⁴⁹ City-Data.Com, “Pomona, California.”

⁵⁰ City-Data.Com, “Chino Hills, California.”

⁵¹ City-Data.Com, “Pomona, California.”

De estas problemáticas se desprenden una serie de efectos sobre la calidad de vida de los residentes de estas ciudades. Estos efectos representan un desafío ministerial para la iglesia. El problema no es algo ajeno a la congregación de Misión El Redentor. Hasta hace unos pocos meses los lotes vacíos alrededor de la propiedad de la iglesia estaban llenos de basura, muebles viejos, y colchones tirados, que servían de motel a indigentes y a las prostitutas alrededor. Todo se juntaba en contra de la vida y el bienestar que Dios desea soplar en la comunidad. Todo lo tenía organizado Satanás para destruir a los jóvenes y adultos atrapados en los vicios en este sector de la ciudad. Estos lotes alrededor de la propiedad han sido limpiados por los miembros de la iglesia, y curiosamente se ha contado con la ayuda de las mismas personas que vivían allí como menesterosos. Aun sin establecerse la iglesia allí, ya ha cambiado mucho el ambiente alrededor de este edificio que por más de veinte años sirvió como centro de pornografía para los clientes de las comunidades vecinas.

La otra realidad del contexto

En otras ciudades del contexto ministerial, las circunstancias son muy diferentes. Al hacer un recorrido por las calles de la ciudad de Rancho Cucamonga se puede apreciar el verdor de los patios frontales y los árboles que embellecen las calles de la ciudad. La ciudad está llena de parques bellos y espaciosos, donde los jóvenes se divierten con toda clase de deportes y otros salen a trotar. El espacio es amplio, y el pasto está bien cuidado por el personal de la ciudad. Se puede notar en la arquitectura de las casas una estética de belleza, de diseño, de combinaciones de colores cuidadosamente evaluados para producir el mayor placer visual. Aun las fachadas de las inmensas bodegas de distribuidoras

nacionales parecen ser de palacios modernos. La avenida Miliken está dividida por un centro de árboles y grama bien cuidados. Esta avenida conecta a Rancho Cucamonga con la ciudad de Ontario. Al llegar a la Calle Fourth se encuentra su famoso e inmenso centro comercial “Ontario Mills” y otros edificios hermosos de primera calidad con sus gramas bien mantenidas, restaurantes finos, hoteles nuevos; pareciera una conexión natural con la estética arquitectónica de Rancho Cucamonga. Al salir de Ontario sobre la autopista interestatal 10 a unas doce millas al este se encuentra el bulevar Indian Hill. Al bajar de la autopista hacia el norte se encuentra la ciudad de Claremont. Todo vuelve a lucir hermoso. Las gramas están verdes, y hay una línea de árboles hermosos a lo largo del bulevar. Las casas están bien arregladas y pintadas. Sus calles están bien mantenidas, y hay restaurantes finos a uno y otro lado.

Esta descripción trata con una realidad socioeconómica totalmente diferente a la del área de Pomona-Montclair. El incluirlo aquí tiene el propósito de mostrar las realidades contrastantes del contexto en que viven los miembros de la iglesia como también demostrar que la red étnica latina del contexto se encuentra diversificada, no sólo por sus diferentes experiencias migratorias, grupos generacionales, y niveles de asimilación sino también por sus diferentes realidades socioeconómicas. Es importante aclarar que estas realidades no solamente son contrastes entre ciudades diferentes del contexto sino que estos contrastes existen en menor o mayor grado dentro del área de Pomona-Montclair.

Ahora el desafío para la iglesia es crear estructuras que ayuden a sus miembros a conectar con sus vecinos y compañeros de trabajo y estudio dentro de esa compleja

realidad multicultural, multi-experiencial, multi-asimilativa, y multi-generacional. El objetivo de esto es poder establecer entre los latinos un testimonio cristiano de impacto que provea esperanza y salvación a sus vidas. Otros problemas que deben ser atendidos son la desconexión social y la soledad de muchos latinos de primera generación, los cuales luchan por sobrevivir y encontrar seguridad y significado.

SEGUNDA PARTE
BASES BÍBLICAS Y TEOLÓGICAS

CAPÍTULO 3

LA MISIÓN DE DIOS EN CONTEXTOS DE RED

La misión de Dios ha sido llevada a cabo de diferentes maneras a través de la historia. En los tiempos bíblicos, una de esas maneras era a través de las redes étnicas de la diáspora judía y más tarde de las redes de cristianos perseguidos y dispersos en los vastos territorios de los imperios de turno.¹ Tanto judíos como cristianos, llevaron a cabo la misión de Dios desde su realidad de redes y desde su condición minoritaria a pesar de las grandes desventajas que enfrentaban, tales como no contar con una red amplia de apoyo, recursos económicos, y/o poder político. Sin embargo, las ventajas de la movilidad y la flexibilidad de estas redes han sido un elemento clave para el cumplimiento de la misión. En este escenario, Dios mismo activamente ha provocado los movimientos migratorios, invasiones extranjeras, y persecuciones a su propio pueblo. Estos eventos históricos han iniciado la creación de redes étnicas y redes de cristianos que han hecho posible el cumplimiento de la misión de Dios a las naciones. Todo lo

¹ *Diccionario bíblico ilustrado Holman*, 2008 ed., s.v. “diáspora.”

anterior es ilustrado por la enseñanza de Jesús que compara el reino de los cielos con una red que captura toda tipo de peces—es decir, toda clase de personas.

La diáspora judía

El tema de la diáspora judía es una parte importante de la historia del pueblo de Israel, y se refiere a la “dispersión de los judíos desde la tierra de Palestina a otras partes del mundo.”² Sin embargo, desde su etapa de formación la historia de los judíos ha mostrado ese elemento de disgregación característico de la diáspora. La historia de Israel comienza con Abraham, a quien Dios llamó a dejar su tierra y su parentela para salir a una tierra que le sería mostrada (Gen. 12:1-7). El propósito de Dios era levantar a través de él un pueblo santo, uno que sería de bendición para todas las naciones (Heb. 12:1-2).

Más adelante en la historia bíblica, la descendencia de Abraham llegó a ser una comunidad minoritaria de inmigrantes en Egipto. Como gente inmigrante, aquella pequeña comunidad dependió de la caridad del pueblo egipcio en los momentos de hambre (Gen. 47:4-6). Lo que les unía como pueblo no era una larga historia en un lugar geográfico sino el elemento étnico, migratorio, lingüístico, y cultural que les permitía mantener relaciones y apoyarse mutuamente. Fue por causa de los planes de Dios para con esta red de inmigrantes sufridos y explotados que Dios se reveló a Faraón en Egipto (Exod. 9:16). A través de su trato con Moisés, Faraón llegó a entender que estos inmigrantes pobres y explotados tenían a un Dios todopoderoso a su lado (Exod. 9:6-7). De esta manera, la misión de Dios no sólo era liberar a aquella comunidad de la periferia

² Ibid.

socioeconómica del imperio sino también, a través de ella, revelarse a Egipto como el único Dios verdadero.

La diáspora de Israel y Judá bajo el imperio asirio y babilónico

Por varios siglos Israel vivió en la tierra prometida, y se hizo enemigo de los pueblos de alrededor. Israel se desvió de Dios a través de la idolatría, y cayó vencido ante sus enemigos (2 Rey. 17:5-12). La primera diáspora judía empezó cuando el ejército de Salmanasar invadió Samaria, la capital del reino del norte en el año 722 AC. “De acuerdo con la política de Asiria, la mayoría de los israelitas (27,280 según los anales asirios) fueron trasladados a las provincias orientales del imperio.”³ Esta invasión dio origen a la dispersión de las diez tribus de Israel.⁴

A raíz de la invasión asiria, los israelitas sobrevivieron fuera de su tierra formando redes inter-tribales entre ellos. Un siglo después, a sus hermanos judíos les tocó vivir la misma suerte bajo el poder babilonio. Dios castigó a Judá con la cautividad en Babilonia, pero como resultado Judá llevó el testimonio de su Dios Jehová a Babilonia. Esta segunda diáspora empezó en el verano del 586 AC cuando los babilonios capturaron Jerusalén, destruyendo el templo de Salomón y quemando las murallas de la ciudad. En esta ocasión, “todos los habitantes de Jerusalén, salvo los más pobres, fueron llevados cautivos a Babilonia.”⁵ En esa condición, Judá llevó a cabo la misión no como potencia

³ Pablo Hoff, *Los libros históricos: Dios y su pueblo en el Antiguo Testamento* (Miami: Editorial Vida, 1983), 218.

⁴ Joan Comay, *The Diaspora Story: The Epic of the Jewish People Among the Nations* (New York: Random House, 1980), 103.

⁵ Hoff, *Los libros históricos*, 232.

económica y política como en los días de David y Salomón sino como grupo étnico minoritario y disperso en Babilonia. Personajes como Daniel y los tres hebreos eran claves en ese testimonio desde la periferia (Dan. 3:28-30). Dios se reveló poderosamente a través de sueños con sus correspondientes interpretaciones. Mientras tanto, a través de las sinagogas, los judíos formaron sus propias redes de apoyo para subsistir y mantener sus costumbres religiosas en la diáspora. Hasta en tiempos de Jesús, los fariseos confirmaban que había judíos dispersos entre los griegos o gentiles (Juan 7:35). Según el profeta Daniel, esta dispersión iba a ser temporal y tener su final (Dan. 12:7). Lo anterior indica que la cautividad y dispersión de Israel y Judá había sido permitida y controlada por Dios. El relato bíblico da a entender que sus propósitos eran castigar el pecado de idolatría, purificar al pueblo, y al mismo tiempo establecer el testimonio de Jehová como único Dios verdadero entre las naciones del exilio. La historia relata lo siguiente:

Dentro del imperio caldeo los desterrados se gobernaban por los ancianos, sacerdotes y profetas (Ier 29,1), y se congregaban en sinagogas dispersas, que fueron a su vez el fundamento de la futura Sinagoga (v.). Aunque este residuo del pueblo elegido se encontrara en cautividad, se dio cuenta de su fuerza espiritual y se opuso al culto pagano, como en las épocas de Daniel y Ester (v.).⁶

La diáspora judía bajo los imperios persa, griego, y romano

Después de que Ciro el persa autorizara a los judíos regresar a Judea y Jerusalén, como 50,000 judíos regresaron a su tierra. Sin embargo, muchos decidieron quedarse en Babilonia u otras ciudades del imperio. Desde allí los judíos de la diáspora mantenían nexos con el judaísmo palestino; pagaban los impuestos del templo, como también hacían

⁶ *Gran Enciclopedia Rialp: Humanidades y Ciencia*, s.v. “diáspora,” http://www.canalsocial.net/GER/ficha_GER.asp?id=8972&cat=historiaiglesia (acceso 9 de mayo del 2011).

peregrinajes anuales especialmente durante los festivales judíos en Jerusalén.⁷ A pesar de su actitud general exclusivista, los judíos en la diáspora hicieron muchos prosélitos que estuvieron dispuestos a abrazar la fe judía. Richard Gottheil y Theodore Reinach comentan sobre el proselitismo judío durante la diáspora diciendo:

It cannot be doubted that Judaism in this way made numerous converts during two or three centuries; but the statements of Josephus, Philo, and even of Seneca, who represent the whole world as rushing toward Jewish observances, must be regarded as fanciful exaggerations. . . . At the same time, it is an indisputable fact that proselytes were found in large numbers in every country of the Diaspora.⁸

Aun en los tiempos de Jesús, algunos de los judíos continuaban haciendo prosélitos. Jesús los denunció diciendo: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros” (Mat. 23:15). Para este tiempo el proselitismo judío había perdido su razón original, la cual era atraer a los paganos hacia Dios.

Después de un período de independencia tras las guerras que sucedieron entre los herederos del imperio griego, los judíos fueron conquistados por el imperio naciente de Roma. Se sabe lo siguiente del primer emperador romano Pompeyo:

Pompeyo (v.) conquistó Jerusalén en el 63 a. C. y Judea (v.) pasó a ser un departamento de la provincia de Siria e, incluso, provincia romana después de la toma de Jerusalén por Tito (v.) en el 70 d. C. Gran número de judíos fueron hechos prisioneros y vendidos como esclavos. Así pasaron a Italia, afincándose en

⁷ Gerald F. Hawthorne, Ralph Martin, and Daniel G. Reid. *Dictionary of Paul and His Letters* (Downers Grove, IL: IVP, 1993), s.vv. “diaspora,” “The Extent and Circumstances of the Diaspora.”

⁸ Richard Gottheil and Theodore Reinach, “Diaspora,” bajo “Extent of Proselytism,” *Jewish Encyclopedia.com*, <http://www.jewishencyclopedia.com/view.jsp?artid=329&letter=D#ixzz1Lv55MMHU> (acceso 4 de mayo del 2011). “No puede dudarse que el judaísmo en esta manera hizo un gran número de convertidos durante dos o tres siglos; pero las declaraciones de Josefa, Filo y aun Seneca, que representan a todo el mundo como corriendo hacia las observancias judías, debe tomarse como exageraciones fantasiosas. . . . Al mismo tiempo, es un hecho indiscutible que los prosélitos se hallaban en grandes números en cada nación de la Diáspora [traducción es mía].”

Roma y otras ciudades del imperio romano, países germánicos, Galia meridional y septentrional, valle del Rin, África del Norte y España.⁹

Esta diáspora judía mundial fue clave para la expansión del evangelio. El Libro de Los Hechos afirma que el Apóstol Pablo tuvo contacto con los judíos residentes en Roma a los cuales convocó para hablarles de Jesús (Hech. 28:23). En relación con esta diáspora judía, Merrill C. Tenney, escritor sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento afirma: “No obstante que Palestina se consideraba el hogar tradicional de la raza judía, el número extraordinariamente mayor de judíos que habitaban en el imperio romano, vivían fuera de los límites de la tierra Santa.”¹⁰ Esto facilitaba que los judíos fueran conocidos por todo el mundo. Las naciones no solamente llegaron a conocerlos como grupo étnico sino también como un pueblo celoso de su fe monoteísta.

El contexto en general era urbano greco-romano, con el idioma griego como lengua de mayor uso. La misión de Dios se llevaba a cabo desde las redes étnicas de la periferia judía, que daban su testimonio en un lenguaje que no era el suyo original, y con su libro sagrado traducido al idioma de mayor uso. El contexto político era uno de subyugación bajo el imperio romano. La *pax romana* y la red de caminos romanos facilitaron que una mayor cantidad de judíos pudieran movilizarse a diferentes áreas del imperio como Damasco, Antioquía, Roma, o al sur de Palestina como Alejandría, y otras ciudades.¹¹ Debido a que el idioma de mayor uso en el vasto territorio del imperio era el griego, muchos judíos de la diáspora tenían dificultad de hablar el hebreo tal como sus

⁹ *Gran Enciclopedia Rialp: Humanidades y Ciencia*, s.v. “diáspora.”

¹⁰ Merrill C. Tenney, *Nuestro Nuevo Testamento: Estudio panorámico del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1961), 143.

¹¹ Hawthorne, Martin, and Reid, *Dictionary of Paul and His Letters*, 211.

hermanos lo hablaban en Palestina. Esto dio lugar a la traducción de la biblia hebrea al griego, que se presentó como una necesidad de la comunidad judía en Alejandría en primer lugar y luego de la comunidad judía de la diáspora en general. De allí en adelante se hizo necesaria la constante edición y corrección de la Septuaginta para responder a las nuevas generaciones judías en la diáspora.

La particularidad de las redes judías de la diáspora es que su fin era mantener viva la identidad y cultura judía. Aunque ciertamente eran influenciadas por la filosofía griega y se culturizaron en asuntos de idioma y filosofía, mantenían su identidad judía a través de la sinagoga, su apego a la Torah, y la celebración de sus fiestas tradicionales. La misión de Dios entre ellos era la conservación de su fe, la cual tenía un efecto evangelístico ante los paganos que les rodeaban. Dios obraba entre las naciones gentiles a través de estos judíos fieles que daban testimonio de su Dios a través de su conducta. Por esta razón, había judíos prosélitos por todas las naciones de la diáspora judía. Estos prosélitos eran fruto de ese testimonio judío entre los gentiles que al ver su fe y conducta deseaban abrazar la fe judía. Al abrazar la fe judía se adherían a una red de temerosos de Dios (como Cornelio, Hech. 10:1-2) que de la misma forma seguían testificando a otros, del Dios de Israel. Era la *missio Dei* llevada a cabo a través de las redes étnicas judías.

El segundo capítulo de Los Hechos de los Apóstoles da testimonio de la gran cantidad de judíos de la diáspora, tanto judíos como prosélitos que acostumbraban participar de las fiestas judías. En ocasión de la celebración de la fiesta de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre los 120 seguidores de Jesús que obedecieron la orden de quedarse en Jerusalén hasta ser investidos con el poder del Espíritu Santo (Hech. 1:4, 15;

2:1). Hay por lo menos quince diferentes nacionalidades mencionadas en el pasaje de Hechos 2 que fueron testigos de ese estruendo del Espíritu (Hech. 2:5-11). Lo interesante es que cada uno entendía en su propia lengua lo que los discípulos llenos del Espíritu Santo decían (Hech. 2:6-11). No está fuera de lugar pensar que fue el Espíritu quien trajo toda esta multitud de judíos y prosélitos a Jerusalén para convertirse, bautizarse, y añadirse a la naciente Iglesia, para después volver a sus naciones de residencia y testificar de lo que habían experimentado. Estas redes de personas podían realísticamente ser los contactos claves en las diferentes ciudades para la formación posterior de las iglesias cristianas que después surgieron.

La Iglesia perseguida y dispersa

La Iglesia Primitiva centralizada en Jerusalén había sido comisionada a predicar el evangelio a todo el mundo (Mar. 16:15). Llenos del Espíritu Santo los discípulos debían ser testigos del resucitado, en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hech. 1:8). Sin embargo, no fue sino hasta después de unos años que la Iglesia cumplió con este llamado. El suceso desencadenante fue la persecución de los cristianos que hizo que éstos huyeran hacia afuera de Jerusalén y que de esta manera llevaran el evangelio por toda Judea y Samaria (Hech. 8:1). La Iglesia se convirtió en una red de creyentes, una que no se centraba en un territorio geográfico. Se hizo una iglesia dispersa por todas las naciones para traer luz en la oscuridad y dar esperanza a las diferentes etnias sometidas bajo el poder del imperio romano. A diferencia de la diáspora judía, estos cristianos no tenían la mentalidad y la actitud exclusivista judía; entendían

que no existían para sí mismos sino para llevar las buenas nuevas a todas las naciones (Mat. 28:19-20).

Al principio, la Iglesia Primitiva consistía en una red de creyentes judíos que se reunían en el templo y en las casas (Hech. 5:42). Era un grupo minoritario de creyentes que perseveraban unidos, partían el pan en las casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón (Hech. 2:46). Este pequeño grupo de creyentes “tenía favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hech. 2:47). Esta Iglesia Primitiva que había empezado con una red reducida de 120 personas, pronto llegó a ser una congregación de más de tres mil y luego a más de cinco mil creyentes (Hech. 1:13-15; 2:41; 4:3). Una de sus características era el cuidado que tenían por las necesidades de cada uno de sus miembros (Hech. 2:45). Algunos hasta llegaron a donar sus propiedades con el fin de que se repartiera a cada uno según su necesidad (Hech. 4:34-35). Pronto las redes de creyentes incluían a gente de otros grupos étnicos, como el caso de las viudas griegas que eran atendidas en la distribución diaria por la iglesia en Jerusalén (Hech. 6:1).

Según Los Hechos de los Apóstoles, los creyentes que huyeron de Jerusalén por causa de la persecución llevaron el evangelio a toda la región de Judea, Samaria, y mas allá “hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra sino a los judíos” (Hech. 11:19). Este hecho de hablar solamente a los judíos muestra algo de la misma actitud exclusivista clásica de los judíos de la diáspora. Es importante reconocer que llevaban a cabo la misión de Dios usando sus redes étnicas naturales. Sin embargo, entre los creyentes perseguidos “había unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales cuando

entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciándoles el evangelio del Señor Jesús” (Hech. 11:20). La nueva noticia era que los griegos de Antioquía también habían creído y se habían convertido al Señor Jesús. Es interesante notar cómo a través de estas mismas conexiones étnicas los cristianos de Antioquía llevaron a cabo una especie de misión de doble vía. Tanto los hermanos de Antioquia como los de Macedonia ayudaron a los hermanos de Judea en vista de la gran hambre que azotó a toda la tierra en tiempos del emperador romano Claudio (Hech. 11:27-30; Rom. 15:26).

El ministerio del Apóstol Pablo

El Apóstol Pablo utilizó también las redes judías de la diáspora para introducir el evangelio de Jesucristo en las ciudades de Asia menor y Europa. El Libro de Los Hechos señala que inmediatamente después de su conversión “predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios” (Hech. 9:20). Más tarde a través de su conexión con Bernabé, ambos fueron dirigidos por el Espíritu Santo hacia la isla de Chipre para anunciar la Palabra de Dios en las sinagogas de los judíos en la ciudad de Salamina (Hech. 13:4-5). Una y otra vez, las redes étnicas judías eran claves en el desarrollo del ministerio de Pablo para alcanzar tanto a judíos como a gentiles. Muchas nuevas redes de creyentes se formaron a partir de las conexiones existentes entre los judíos de la diáspora que asistían a las sinagogas fuera de Jerusalén (cf. Hech. 17:10-13; 18:26-27).

El Apóstol Pablo con frecuencia se encontró con algunos de ellos en algunas de las ciudades que visitó en sus viajes misioneros. La siguiente ocasión fue en una sinagoga judía en Antioquía de Pisidia, donde muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos

siguieron a Pablo y a Bernabé y “quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios” (Hech. 13:43). Otro caso fue cuando Pablo utilizó la sinagoga de los judíos en Tesalónica para discutir con ellos “declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo” (Hech. 17:1). El resultado de esa visita a la sinagoga fue que “algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas, y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas” (Hech. 17:4). Aquí aparecieron una vez más los griegos piadosos que simpatizaban con los judíos al punto de participar en las sinagogas; incluso algunos de ellos estaban en el proceso de conversión a la fe judía, mientras otros ya eran prosélitos.

Un estudio de los restantes capítulos de Los Hechos muestra que Pablo también utilizó las sinagogas judías en las ciudades de Berea, Atenas, y Corinto para llevar el evangelio (Hech. 17:10, 17; 18:4). Los Hechos enseña que los judíos de Berea “eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud” (Hech. 17:11). Hay que notar que una vez más, muchos de ellos creyeron, y entre los que creyeron había mujeres griegas de distinción (Hech. 17:12). Es importante notar que estas mujeres griegas escucharon el evangelio en una sinagoga judía. En primer lugar habían abrazado la religión judía, lo cual les hacía temerosas de Dios, y después aceptaron el evangelio de Jesús por la predicación de Pablo.

De igual manera en Atenas, antes de discursar en el areópago ateniense, Pablo utilizó los contactos de la sinagoga para discutir con los judíos y piadosos (Hech. 17:17). La próxima ocasión, Lucas registra a Pablo en Corinto dedicado por entero a la

predicación de la Palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo (Hech. 18:4). Aun en Éfeso donde ya se había contactado con un número de doce discípulos, Pablo no dejó de visitar la sinagoga donde habló con denuedo por un espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios (Hech. 19:1-8). Basado en todos los casos vistos, es seguro afirmar que las redes étnicas judías fueron la conexión perfecta para el desarrollo y éxito del ministerio del Apóstol Pablo en muchas de las ciudades en las que llevó el evangelio. Por medio de ellas alcanzó tanto a judíos como a gentiles.

Además del Apóstol Pablo, los Apóstoles Pedro y Santiago apelaron y ministraron a toda esa red de judíos cristianos dispersos. El Apóstol Santiago dirigió su carta a las doce tribus que estaban en la dispersión (Sant. 1:1). De igual manera el Apóstol Pedro escribió a los judíos expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia (1 Ped. 1:1). Es posible que la razón de que Pedro escribiera a los judíos de estas ciudades en particular fuera porque él había puesto el fundamento del evangelio entre ellos o porque no había tenido la oportunidad de llegar hasta ellos y quería alcanzarlos. Fueron estos judíos los destinatarios de estas palabras:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero que ahora habéis alcanzado misericordia. (1 Ped. 2:9-10)

El reino de los cielos como red

Es sumamente interesante que Jesús comparó el reino de los cielos a una red de pescar echada al mar (Mat. 13:47-49). El lenguaje de la pesca era muy frecuente en las enseñanzas y relatos del ministerio de Jesús; aun a sus discípulos los llamó a pescadores

de hombres (Luc. 5:11). Alimentó a las multitudes con pan y pescado, provocó dos pescas milagrosas, y en otra ocasión usó la moneda en la boca de un pez para pagar los impuestos (Luc. 5:1-11; Juan 21:1-8; Mat. 17:27; Mar. 6:35-40). Además de esto, predicó desde las barcas de pesca, y cruzó el mar en ellas (Mat. 6:38-42). Aun ya resucitado comió pescado preparado por sus discípulos (Luc. 24:42-43), y hasta él mismo preparó unos peces para dar de comer a sus discípulos (Juan 21:9).¹² No es de sorprenderse que el pez haya sido un símbolo cristiano desde el primer siglo. Los cristianos lo usaban como código de identificación con otros cristianos en los tiempos de persecución. La palabra griega para “pez,” *ichthus*, era también el acróstico para esta frase: “Jesucristo, hijo de Dios, salvador.”¹³

Hay varias enseñanzas que se pueden deducir de la parábola del reino como una red de pesca. En primer lugar, sugiere el carácter inclusivo del reino de los cielos. Jesús no compara el reino con un anzuelo sino con una red. El reino representado por los cientos de nudos interconectados no está compuesto por un solo individuo, sino que es formado por muchos hombres y mujeres interconectados entre sí. Por otro lado, tampoco es sólo para un individuo, sino que está disponible a todo aquel que cree. No es sólo para los judíos; es también para samaritanos y todos aquellos más allá de Samaria hasta lo último de la tierra. Las redes del reino no desechan a nadie. Escoger lo bueno y desechar lo malo será el trabajo de los ángeles al fin del siglo. En esto consiste justamente la

¹² Elizabeth McNamer, “Cast Your Nets: Fishing at the Time of Jesus,” July 2004, American Catholic, <http://www.americancatholic.org/newsletters/sfs/an0704.asp> (acceso 6 de octubre del 2010).

¹³ Ibid.

semejanza del reino con una red. La función de la red es recoger toda clase de peces. Aunque hoy en día la tecnología de la pesca ha desarrollado una gran variedad de tipos de redes según el pez que se quiere pescar, la red a que Jesús se refería era el tipo de red utilizadas por los pescadores del mar de Galilea; se usaban para pescar toda clase de peces. De este modo, el reino como red alcanza todo tipo de gente. De allí, el que desea este reino debe saber dirigirse al rey inclusivamente: “Padre nuestro.” Debe pedir por sus necesidades tomando en cuenta a los demás: “el pan nuestro de cada día dánoslo hoy.” Asimismo, hay que pedir perdón aun por los que le rodean: “Perdónanos nuestras deudas” (Mat. 6:9-12). A través de esta parábola del reino como red, Jesús reveló su visión del reino de los cielos como una red mundial compuesta por gente de todas las naciones.

En segundo lugar, el pasaje sugiere que el reino de los cielos cumple su propósito sólo cuando se acerca a los seres humanos. Marcos documenta el mensaje introductorio del ministerio de Jesús: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio” (Mar. 1:15). Siendo que el propósito de la red es pescar, la red tiene que ser “echada al mar” para cumplir su propósito. Jesús dijo: “Así será al fin del siglo; saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos” (Mat. 13: 49). Las redes tienen que echarse dentro de las sociedades humanas y los pueblos del mundo. Es allí donde el reino de los cielos cumple su propósito. El acto de echar la red es el trabajo de los pescadores, los hombres y mujeres llamados por Dios a predicar el reino de los cielos. Lo diferente de esta pesca es que no es para beneficio personal del pescador a costa de la vida de aquellos que pesca, sino que es una red de rescate para traer

salvación a aquellos que entran dentro de sus tejidos salvadores. Los hilos que la forman son hilos de aceptación, amor, y perdón.

La inclusividad del reino y su acercamiento es justamente lo que se ve suceder en el Libro de Los Hechos. Los discípulos de Jesús pronto se vieron retados a desarrollar un ministerio multicultural (Hech. 10:28-35). Los creyentes perseguidos salieron desde Jerusalén a todo Judea, Samaria, y más allá de sus límites étnicos para llevar el evangelio a los gentiles de Antioquía (Hech. 8:1, 5; 11:19-20). Más tarde, a través de Pablo el evangelio llegó a todo Asia menor, Macedonia, y Europa (Hech. 15:18-19, 23-24). Todo esto fue posible a través de las redes étnicas judías y redes de cristianos que incluyeron personajes como Cornelio, Timoteo, Lidia, Apolos, Priscila y Aquila, y muchos otros creyentes y temerosos que formaban las redes del reino echadas más adentro entre las naciones entonces conocidas (Hech. 10: 1-2; 16:1-2; 14-15; 18:24-28).

El carácter encarnacional e inclusivo del reino como red presenta un desafío divino para Misión El Redentor. Como manifestación local del reino en una modalidad de red étnica, la iglesia local está llamada ser encarnacional —es decir, a estar presente allí donde está la gente con sus problemas y dolores para alcanzarlos con el evangelio. Finalmente, la Iglesia es desafiada a cuidar de no desechar a nadie por su apariencia, religión, o cualquier otro motivo, sino a ser incluyentes y dejar todo juicio al Señor de la obra, quien juzgará a cada uno a través de sus ángeles al final del siglo.

La iglesia como luz del mundo y sal de la tierra

En el sermón del monte Jesús declara que aquellos que poseen las virtudes del reino son la luz del mundo y la sal de la tierra. Aquel grupo de personas, por el hecho de

sus virtudes estaba llamado a alumbrar a quienes vivían en oscuridad, y por lo tanto tenían la responsabilidad de hacerse visibles delante de los hombres con el fin de que estos vieran sus buenas obras y de esta manera glorificaran al padre que está en los cielos (Mat. 5:13-16). Dentro de las densas tinieblas espirituales de la sociedad del siglo XXI el ser luz suele ser un reto intimidante para la Iglesia en general. Como grupo minoritario el desafío puede parecer mayor. Sin embargo, un punto de aliento para la iglesia local de hoy es el hecho de que una pequeña luz puede tener un impacto exponencial en las tinieblas. Cuando las personas ven a los cristianos actuando con justicia son alumbradas por el evangelio. Cuando los cristianos actúan como pacificadores en medio de los conflictos interpersonales aquellos que están a su alrededor adquieren esperanza por su conducta ejemplar.

Por otro lado, en calidad de sal, los creyentes tienen el poder de preservación dentro de la sociedad en que viven. Por esta razón, Jesús manda a sus discípulos a tener sal en sí mismos con el fin de conservar este poder (Mar. 9:50). De otra manera, la sal ya no sirve para nada sino para ser echada fuera y hollada por los hombres (Mat. 5:13). La sal es representada en las virtudes que se mencionan en el contexto inmediato anterior de Mateo 5:13, a saber las virtudes de los hijos del reino. Estas virtudes son posibles solamente por la acción del Espíritu Santo en la vida de los creyentes. La responsabilidad de tener sal en el sentido espiritual consiste en mantenerse conectado al Espíritu Santo a través de la oración, la Palabra de Dios, la adoración, y el compañerismo cristiano, con el fin de dar sabor a aquellos con quienes se entra en contacto.

Junto con la propiedad de preservación, la sal tiene la propiedad aséptica de proteger aquello que envuelve. No cura lo que ya está malo, pero previene que se corrompa lo que está bueno. En los tiempos de Jesús esta propiedad de la sal era de extrema importancia por el hecho de que no existía otra forma de proteger los alimentos. La invención del refrigerador y el congelador han sido una bendición para la humanidad en ese sentido. Por esta razón hoy en día, la propiedad más útil de la sal es la de sazónamiento. Cuando falta la sal en los alimentos, la gente lo detecta rápidamente. Por eso, la sociedad en general menosprecia a la Iglesia, o tal vez es porque no saben lo que significa vivir sin ella o porque la Iglesia no está siendo la sal que debe ser. La Iglesia está llamada a ser sal y como tal a estar encarnada en la sociedad para preservarla, protegerla, y darle sabor. Las acciones de servicio, amabilidad, justicia, fe, amor, y gozo son el sabor y gusto que los cristianos aportan a la sociedad cuando permanecen en Cristo.

Al igual que la luz en las tinieblas, la sal tiene un poder exponencial para preservar, proteger, y dar sabor. No se necesita una gran cantidad para cumplir con su misión. Sin embargo, no sirve para nada si se mantiene en el salero. La sal es útil solamente cuando está fuera, allá en las carnes, en los alimentos que tienen que ser preservados o condimentados por ella. Asimismo la iglesia latina Misión El Redentor, por muy reducidas que sean sus redes, debe cumplir su misión como sal de la tierra en el contexto particular en que Dios la ha plantado. Su misión es rescatar, alumbrar a los que están perdidos en las tinieblas, y sazonar a aquellos que han perdido el sabor de la vida.

CAPÍTULO 4

LA HOSPITALIDAD DEL PUEBLO DE DIOS EN LA BIBLIA

En el Antiguo Testamento, Dios instruyó a su pueblo Israel respecto a las prácticas de hospitalidad con que debía tratar al extranjero en sus medios. En el Nuevo Testamento el cumplimiento de la gran comisión dependió tanto de la hospitalidad de la Iglesia como de la de aquellos que recibieron a los mensajeros del evangelio. De esta manera, tanto en Israel como en la Iglesia, la hospitalidad era una práctica característica del pueblo de Dios.

El mandamiento de Dios a Israel respecto al trato del extranjero

El relato bíblico presenta a un Dios que está siempre pendiente de las necesidades de los menos privilegiados de la sociedad: los pobres (Exod. 22:25), las viudas (Exod. 22:22), los huérfanos (Exod. 22:22), y los extranjeros (Exod. 22:21). Para asegurar el bienestar de estos últimos, Dios le dio al pueblo de Israel leyes de protección para el extranjero (Exod. 23:9). El escritor judío Joseph Telushkin comenta:

Through history, strangers in societies all over the world often have been denied basic rights and discriminated against. In contrast, the Torah insists, “There shall be one law for you and for the stranger who lives among you” (Exodus 12:49, see

also Numbers 15:15). To this day, this ancient biblical injunction represents the cornerstone of a just society.¹

La estipulación de la ley en los versículos citados por Telushkin le otorgaba el derecho a los extranjeros a participar de la pascua y aun de presentar ofrendas de sacrificio. Si un extranjero deseaba celebrar la pascua para Jehová, el único requisito era identificarse con el pacto de Israel circuncidando a los varones de su casa (Exod.12:48).

Mandamientos prohibiendo el maltrato del extranjero

La Biblia registra mandamientos que prohíben el maltrato al extranjero, no solamente a través de la ley en los tiempos de Moisés sino también a través de los profetas que vinieron después. En primer lugar, Dios prohíbe el engaño al extranjero. La ley de Moisés estipulaba: “Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto” (Exod. 22:21). A lo largo de la historia de Israel, muchos profetas condenaron las prácticas del engaño. Uno de ellos fue Jeremías, quien denunció el pecado del engaño al prójimo diciendo: “Así ha dicho Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derraméis sangre inocente en este lugar” (Jer. 22:3). Luego condenó a quienes practicaban el engaño: “¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!” (Jer. 22:12). Este cuidado continuó aun en el primer

¹ Joseph Telushkin, *A Code of Jewish Ethics: Love your Neighbor as Yourself*, vol. 2 (New York: Bell Tower, 2009), 268. “A través de la historia, a los extranjeros en sociedades de todo el mundo se les ha negado frecuentemente sus derechos básicos y han sido discriminados. En contraste, la Torah insiste, ‘Habrà una sola ley para tí y para el extranjero que vive contigo’ (Exod. 12:49, vea también Núm. 15:15). Hasta el día de hoy, este precepto bíblico antiguo representa la piedra angular de una sociedad justa [traducción es mía].”

siglo de la Iglesia, ya que había quienes engañaban a sus siervos prometiéndoles una paga por su trabajo que luego les era negado. Esto es lo que condenó el Apóstol Santiago diciendo: “He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. . . . Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia” (Sant. 5:4-6).

La razón de la prohibición del maltrato del extranjero se encuentra en Éxodo 22:21. La razón dada fue que Israel también había sido extranjero en tierra de Egipto. El versículo anterior enseña la importancia de que aquellos que han sido extranjeros que recuerden sus propias raíces o la de sus padres; Israel debía recordarlo y estar agradecido. Un ejemplo de esto era el traer sus primicias y diezmos y también lo que un israelita debía recitar delante de Dios:

Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa; y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre. Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión; y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros; y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel. (Deut. 26:5-9)

Además, Israel tenía que recordar que había personas que los habían tratado bien cuando ellos eran extranjeros en otras naciones, aun en contra de sus propias leyes. Por ejemplo, las parteras egipcias habían desobedecido la orden del Faraón de matar a los niños hebreos (Exod. 1:15-21). Estas habían tenido respeto por la vida humana, mostrando amor hacia los niños israelitas y sus padres. Sobre este mismo caso de ley despiadada del Faraón, se documenta la actitud humanitaria de la misma hija de Faraón

teniendo compasión del niño Moisés, un hebreo que ante la ley era ilegal que viviera. Aunque ella sabía que la ley era matar a los niños de los hebreos, tuvo compasión y cuidó del niño Moisés (Exod.1:5-10). Ahora, el Dios que había cuidado de Israel cuando fue extranjero en tierra de Egipto, estaba pendiente de los extranjeros viviendo en medio de su propio pueblo.

Más allá de no engañar al extranjero, Jehová le prohibió a Israel angustiarlo, diciendo: “Y no angustiarás al extranjero; porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto” (Exod. 23:9). De forma similar, otro pasaje de la ley mosaica prohibía oprimirlo: “Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis” (Exod. 19:33). Este mandamiento no discutía si el extranjero había entrado legalmente o ilegalmente a un país; solamente mandaba a no engañar, angustiar, u oprimir al extranjero. Este mandamiento era importante no sólo para Israel sino para todas las naciones de la tierra. Sin embargo, tanto en los tiempos bíblicos como en pleno siglo XXI se ha angustiado al extranjero a través de la aprobación de leyes que restringen cada vez más sus derechos.

Mandamientos promoviendo el trato justo del extranjero

Por otro lado, expresados en forma positiva, se encuentran en la Biblia mandamientos que promueven el buen trato del extranjero. Estos mandamientos fueron dados a Israel desde el inicio en su etapa formativa como pueblo de Dios. Christopher Wright, hablando del plan de Dios para las naciones como testigos de las prácticas del pacto de Israel, escribe:

Ideally, they should be able to observe Israel living by it. In fact, such testimony to the nations of the wisdom of God's ways embodied in the social life of God's people is presented as a major motivation of obedience to God's law. In a passage we had occasion to notice before for its missiological implications, Deuteronomy 4:6-8 portrays the nations as interested and admiring spectators of Israel, in terms of both the nearness and effectiveness of the God they worship and pray to and of the justice of their social system embodied in the whole constitutional project that is Deuteronomy.²

De esta manera el plan de Dios era que las naciones fueran testigos de la sabiduría e inteligencia de las leyes de Israel. Estas incluían instrucciones sabias y justas sobre el trato al extranjero (Deut. 4:6-8).

En cuanto al trato hospitalario que se debe dar al extranjero, en primer lugar se encuentra el mandamiento de tratarlo como a uno mismo: “Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios” (Lev. 19:34). En este pasaje, Dios no sólo manda a tener al extranjero como a un natural con los mismos derechos de la gente local sino a amarlo como a sí mismo. Este mandamiento es genérico de toda una serie de mandamientos sociales específicos en la ley de Moisés y los profetas, porque el amor es el mandamiento desde el cual todos los demás mandamientos se derivan. Jesús confirmó este mandamiento de amar aún a los enemigos (Mat. 5:44). De esta manera, si una sociedad consideraba a un extranjero como su enemigo, aun así debía de amarlo. Sobre el mandamiento de amar al extranjero, Telushkin comenta:

² Christopher Wright, *The Mission of God: Unlocking the Bible's Grand Narrative* (Downers Grove, IL: Intervarsity Press Academic, 2006), 469-470. “Idealmente, las naciones debían poder observar a Israel viviendo el pacto. De hecho, tal testimonio a las naciones de la sabiduría de Dios representada en la vida social del pueblo de Dios es presentado como una motivación mayor para la obediencia de la ley de Dios. En un pasaje que hemos tenido la ocasión de notar anteriormente por sus implicaciones misionales (Deut. 4:6-8), se muestra a las naciones como espectadoras interesadas y admiradoras de Israel, en términos de la cercanía y eficacia del Dios que adoraban y al cual oraban, y de la justicia del sistema social reunido en todo el proyecto constitucional que es Deuteronomio [traducción es mía].”

Among the Torah's 613 commandments, three command love. Two are among the Bible's most famous laws: "And you shall love the Lord your God" (Deuteronomy 6:5) and "You shall love your neighbor as yourself" (Leviticus 19:18). The third is far less known: "The stranger [ger; that is, the non-Jew] who resides with you shall be as one of your citizens; you shall love him as yourself" (Leviticus 19:34).³

Además de estos mandamientos, hay algo más significativo aun que demuestra la identificación de Dios mismo con el extranjero. Telushkin añade: "In addition to commanding the Israelites to love the stranger, God later and explicitly identifies Himself as One who 'loves the stranger' (ve-ohev ger; Deuteronomy 10:18)."⁴ El Dios de Israel es también Dios del extranjero y ama a todos por igual; sus mandamientos de justicia al extranjero se aplican a todas las naciones de la tierra.

Por ejemplo, Levítico registra el mandamiento de amparar al propio hermano que empobrece y tratarlo como extranjero. "Y cuando tu hermano empobreciere y se acogiere a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo" (Lev. 25:35). La frase "cuando empobreciere" señala justamente una de las razones históricas de la inmigración masiva en la historia de los pueblos, como también de la actual inmigración masiva desde los países del tercer mundo a los Estados Unidos. Muchos inmigrantes vienen huyendo de la pobreza y la escasez, tal como Jacob y sus hijos lo hicieron cuando fueron a Egipto a buscar alimentos (Gen. 42:1-2). Como la anterior, otra de las razones de la inmigración es la persecución política, como la que sufría David de parte de Saúl. En el Salmo 23, David

³ Telushkin, *A Code of Jewish Ethics*, 267. "Entre los 613 mandamientos de la ley, tres de ellos ordenan amar. Dos de ellos están dentro de las leyes bíblicas famosas: 'Y amarás al Señor tu Dios' (Deut. 6:5) y 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo' (Lev. 19:18). El tercero es mucho menos conocido: 'El extranjero que vive contigo será como uno de tus ciudadanos; lo amarás como a ti mismo' (Lev. 19:34) [traducción es mía]."

⁴ *Ibid.*, 268. "Además de mandar a los israelitas a amar al extranjero, más tarde, Dios de manera explícita se identificó a sí mismo como 'el que ama al extranjero' (Deut. 10:18) [traducción es mía]."

utiliza la figura de uno que va huyendo de sus enemigos y es amparado por alguien en las tiendas en medio del desierto. “Aderezas mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores” (Sal. 23:5). De igual manera, la ley del extranjero incluía el derecho de huir y ser protegido en las ciudades de refugio junto con los hijos de Israel. A este respecto la instrucción de Dios fue clara: “Estas seis ciudades serán de refugio para los hijos de Israel, y para el extranjero y el que more entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere de muerte a otro sin intención” (Lev.35:15).

Finalmente, era tan serio el asunto del trato del extranjero para Dios, que declaró: “Maldito el que pervirtiere el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y todo el pueblo dirá: Amen” (Deut. 27:19). De esta manera Dios dejaba establecida su voluntad de manera muy clara. Para Dios todos los hombres, judíos o gentiles, nacionales o extranjeros, en cualquier país son iguales; y por lo tanto, no se pueden pervertir sus derechos. Una y otra vez en cada uno de estos pasajes Dios le recordó al pueblo de Israel la razón de su mandamiento: “Porque tú fuiste también extranjero” (Exod. 22:21; 23:9; Lev.19:34; Deut. 24:18). Dios no quería que olvidaran sus raíces, de dónde venían, y de dónde Dios los había sacado. Justamente esto es lo que olvidan muchos inmigrantes; olvidan que ellos también fueron inmigrantes un día y que otros les extendieron una mano de ayuda en sus procesos de incorporación a la nueva sociedad.

Hoy en día, el asunto del olvido es cierto en muchos latinos tanto autorizados como no autorizados para residir en los Estados Unidos que son indiferentes a las necesidades de sus hermanos inmigrantes recién llegados. Se han olvidado de sus raíces, y de dónde Dios los ha sacado. De igual manera muchos anglosajones en los Estados

Unidos han olvidado que sus padres, además de ser inmigrantes llegaron sin la autorización de los jefes indígenas que ocupaban las tierras de América. Se olvidan de que a nadie pidieron ni nadie les dio permiso para entrar en estas tierras que estaban ocupadas por los indígenas de esta región, y luego por los españoles y mestizos. Manuel Ortiz argumenta: “As far as time is concerned, it is not the Hispanic-American but the Anglo-American who is the newcomer to this country.”⁵

Si la iglesia anglosajona en general viera la inmigración masiva en los Estados Unidos de América con ojos misionales, se daría cuenta que esta inmigración representa una oportunidad evangelística de gran importancia. En efecto, hay casos afortunados de iglesias que han acogido y ayudado a miles de inmigrantes extranjeros en el transcurso de los años. Debe decirse aquí que cualquier ayuda que una iglesia dé a estas personas no debe evaluarse por la conversión de las personas sino más bien por el testimonio de amor. Es decir, se debe ayudar a las personas necesitadas porque se les ama y no sólo porque se les quiere convertir. La iglesia debe aprovechar cualquier oportunidad para ampliar la bendición más allá de solamente el servicio. Así lo consideraba la ley de Moisés, la cual mandaba diciendo: “Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieran en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley” (Deut.31:12). De todo lo dicho se debe concluir que el amor al prójimo es un mandato bíblico, cuya obediencia trae honra y gloria a Dios. La hospitalidad al extranjero es entonces una conducta de

⁵ Manuel Ortiz, *The Hispanic Challenge: Opportunities Confronting the Church* (Downers Grove, IL: IVP, 1993), 43. “En cuanto a tiempo, no es el hispanoamericano sino el angloamericano el recién llegado a este país [traducción es mía].”

amor que no puede basarse en el estatus migratorio de una persona, sino que es una extendida a todos por igual.

Prácticas de la Iglesia Primitiva: Favor con todo el pueblo

El Libro de Los Hechos da noticia de las prácticas características de la naciente Iglesia en Jerusalén (Hech. 2:41). La Iglesia Primitiva cumplió su misión en Jerusalén entre el templo y en las casas, teniendo favor con todo el pueblo (Hech. 2:47). Alexander Strauch, autor sobre el tema de la hospitalidad, comenta: “Indeed, the first congregations conducted all or most of their meetings in homes because they did not own buildings. This necessitated that some members of the congregation open their homes to provide places in which the church could meet.”⁶ Esta descentralización del ministerio hacía posible que los discípulos de Cristo llevaran a cabo su misión entre sus vecinos en todas partes de la ciudad y que respondieran a sus necesidades (Hech.4:34-35).

Sus prácticas no eran aisladas sino afincadas en una fe y doctrina cristiana sólida (Hech. 2:42). Esta solidez estaba acompañada de una integración en todos los asuntos de la vida. El derramamiento del Espíritu había creado un ambiente diferente en la atmósfera en que vivían (Hech. 2:43). Era un ambiente de milagros y prodigios que causaba un temor reverente a toda persona (Hech. 2:43; 19:17). Esto les ocasionaba un deseo de estar juntos y compartir unos con otros (Hech. 2:44; 4:32). Había en aquella comunidad una profunda sensibilidad a las necesidades de los demás (Hech. 2:45) y una liberación de la ambición de cosas materiales (Hech. 2:45; 4:32). Esto dio lugar a una economía social

⁶ Alexander Strauch, *The Hospitality Commands* (Littleton, CO: Lewis and Roth Publishers, 1993), 21. “De hecho, las primeras congregaciones cristianas condujeron todas o la mayoría de sus reuniones en casas porque no tenían edificios. Esto hacía necesario que algunos miembros de la congregación abrieran sus casas para proveer lugares en que la iglesia se pudiera reunir [traducción es mía].”

diferente, hasta el punto de estar dispuestos a vender sus propiedades, incluyendo sus casas, con el fin de suplir las necesidades de los demás. Un ejemplo específico fue Bernabé quien vendió su propiedad y trajo el precio de lo vendido a los discípulos (Hech.4:34-36).

En general había unanimidad, manifestada en una armonía de pensamiento y sentir. Se podía ver el entusiasmo en todas partes y en todo tiempo (Hech. 2:46b). Se respiraba un nuevo espíritu y actitud en lo que hacían, llenos de gozo, alegría, generosidad, y alabanza (Hech. 2:46c-47). La oración ocupaba un lugar importante en la vida diaria de los creyentes. Oraban juntos, humillados, con ruego, con alabanza, y con autoridad e intercedían unos por otros (Hech.1:14; 4:24-29; 12:5).

Todo esto que sucedía entre ellos era impresionante a los vecinos, amigos, y compañeros de trabajo que les rodeaban. A tal punto fue el impacto positivo de los cristianos en su comunidad que disfrutaban de la estimación general del pueblo (Hech. 2:47, NVI).⁷ Al ver que su experiencia era genuina y beneficiaba a la sociedad, las personas de afuera miraban a la Iglesia con actitud positiva. Ese favor con todo el pueblo era el resultado del aporte espiritual, económico, y social con que la Iglesia bendecía a la comunidad más amplia de Jerusalén. Después, otras ciudades como Samaria también fueron llenas de gozo por este mismo evangelio milagroso (Hech. 8:4-8). Era un favor de parte de Dios a través de los creyentes hacia la ciudad y al mismo tiempo un favor de parte de la comunidad en general hacia los cristianos.

⁷ Sociedad Bíblica Internacional, *La Santa Biblia: Nueva Versión Internacional* (Miami: Editorial Vida, 1999).

La gran comisión y la hospitalidad

La gran comisión y la hospitalidad en su cumplimiento se relacionan íntimamente. Lucas ofrece un escenario claro sobre la importancia de la hospitalidad para el cumplimiento de la misión de Dios en la tierra, y hace notar que los discípulos de Jesús dependían de la hospitalidad de los no cristianos para el éxito de su misión (Luc. 10:5-10). Jesús mismo para llevar el evangelio a los publicanos y pecadores dependió de la hospitalidad de personajes como Leví y Zaqueo, que no sólo lo recibieron a él sino que también invitaron a sus propios amigos y colegas del departamento de impuestos de Roma para escucharlo (Mar. 2:13-17).

En línea con lo anterior, las instrucciones de Jesús a sus discípulos fueron claves. Empezaron con esto: “Si hubiere allí algún hijo de paz . . .” (Luc. 10:6). Este “hijo de paz” era la clave para la recepción del evangelio de paz. Estos hijos de paz cuidaban de las necesidades físicas de los mensajeros del evangelio, proveyéndoles comida y bebida. Al encontrar a un “hijo de paz,” Jesús les instruyó, “Posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo de lo que os den; porque el obrero es digno de su salario” (Luc. 10:7-8). De esta manera, el proceso de evangelización comenzaba con la recepción del mensajero: “En cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan delante” (Luc. 10:8). Entonces, aquella recepción inicial se convertiría en hospitalidad. Sólo después de ser recibidos, Jesús los instruyó a llevar a cabo el ministerio, tanto de sanidad como de predicación: “Y sanad los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios” (Luc. 10:9).

Comentando sobre la función de la hospitalidad en la expansión del cristianismo, Strauch dice: “In the early expansion of Christianity, hospitality played a key role. This was true in two respects. First, the home was a natural, grass-roots base for spreading the gospel message. Second, hospitality provided indispensable help to traveling evangelists and teachers.”⁸ Esta hospitalidad es lo que hizo posible que los mensajeros del evangelio fueran asistidos con diversos servicios hospitalarios: desde dar un vaso de agua hasta alimentar, hospedar, y velar por las necesidades de los predicadores del evangelio (Luc. 10:7; Hech. 9:43; 16:15; 16:34).

Más adelante, en el ministerio de la Iglesia, el mismo principio de hospitalidad se aplica al ministerio apostólico de Pedro y Pablo. El Libro de Los Hechos cuenta de Cornelio, un hombre gentil que abrió su casa a Pedro, un judío y mensajero del evangelio (Hech. 10:24-25, 33). Este caso es un ejemplo de la acción del Espíritu Santo preparando y concertando citas divinas entre los mensajeros y aquellos que habrían de recibir el evangelio. Fue por la acción divina que Cornelio vio en sueños a un ángel que le dio instrucciones de enviar por Pedro (Hech. 10:3-6). Como resultado, Cornelio lo envió a llamar y lo recibió en su casa, “convocando a sus parientes y amigos más íntimos . . . salió a recibirlo” (Hech. 10:25). De esta manera Pedro tuvo la oportunidad de predicarles, y todos los parientes y amigos más íntimos de Cornelio creyeron en Jesús (Hech. 10:44-48). Así ocurrió que los primeros creyentes gentiles se convirtieron al evangelio: en la casa de un gentil que había invitado a sus parientes y amigos. De la misma manera, el ministerio

⁸ Ibid., 21. “En la expansión temprana del cristianismo, la hospitalidad desempeñó una función clave. Esto fue cierto en dos aspectos. Primero, la casa era una base popular para esparcir el mensaje del evangelio. En segundo lugar, la hospitalidad proveyó la ayuda indispensable a los evangelistas y maestros itinerantes [traducción es mía].”

del Apóstol Pablo dependió de la recepción que tuvo en las sinagogas de los judíos y de la gente de cada una de las ciudades en general. Como ya se explicó en el Capítulo 3 de este proyecto, las sinagogas fueron clave en el desarrollo de su ministerio.

Un dato descubierto en el estudio de este tema es que en los Evangelios se encuentran muchos más casos de personas no creyentes recibiendo a los misioneros en sus casas que casos de creyentes abriendo sus casas a aquellos que no conocen al Señor (cf. Mat. 9:9-10; Luc. 14:1; 19:1-6). Esto presenta un desafío a los cristianos del siglo XXI. Si los no creyentes han podido abrir sus casas para recibir a los mensajeros de Dios, cuanto más los creyentes a aquellos que aún no conocen el evangelio del reino.

La responsabilidad individual

La práctica de la hospitalidad es una responsabilidad individual. En Mateo 25 las personas son juzgadas por Dios de acuerdo a su preparación para la llegada del esposo, el uso de sus talentos, y su forma de responder frente a los necesitados. Las vírgenes prudentes cuidaron de tener aceite en sus vasijas y al venir el esposo entraron con él a las bodas, mientras que las insensatas quedaron fuera (Mat.25:1-13). Luego, los que invirtieron sus talentos y ganaron otros más entraron al gozo de su Señor, mientras que el negligente fue echado a las tinieblas de afuera (Mat. 25:14-30). Asimismo, los que cuidaron de los necesitados el día del juicio fueron invitados a heredar el reino preparado para ellos desde antes de la fundación del mundo. Los que no cuidaron de los necesitados fueron echados al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (Mat. 25:31-46).

Algo interesante en los tres temas de Mateo 25 es que presentan un cuadro de la integralidad de la vida cristiana. El primer tema trata de la importancia de la

espiritualidad personal. El segundo tema trata de la importancia de la administración sabia de los recursos. El tercer tema habla de la importancia de la responsabilidad social con los necesitados. En cada caso, lo que se haga tiene consecuencias positivas o negativas (Mat. 25:19-30).

Sobre la responsabilidad social, el pasaje informa que Dios juzgará a los hombres por la forma en que reaccionan ante los necesitados: los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos, y los presos (Mat. 25:33-36). Las personas que fueron apartadas a la derecha del rey fueron llamados “justos,” por haber respondido con compasión hacia los necesitados. Estos fueron los que durante su vida dieron de comer a los hambrientos, de beber a los sedientos, hospedaron a los forasteros, vistieron al que estaba desnudo, y visitaron a los enfermos y a los presos. Ellos habían visto gente necesitada y habían respondido a sus necesidades sin darse cuenta que lo hacían directamente al rey. El rey les aclaró que por cuanto lo habían hecho con sus hermanos más pequeños, lo habían hecho a él mismo (Mat. 25:37-40). Su recompensa fue la herencia del reino preparado para ellos desde la fundación del mundo (Mat. 25:34, 46). Esta aseveración de Jesús muestra la conexión fundamental que existe entre la hospitalidad y el mero ser de Dios;⁹ el mismo reino había sido preparado para aquellos que cuidarán de los necesitados.

En cambio, los de la izquierda no vieron ni al rey ni a los necesitados (Mat. 25:44-45). Parece que el punto crítico había sido lo que ellos realmente eran. Los de la derecha eran ovejas y los de la izquierda, cabritos (Mat. 25: 32,33). Junto con el “ser,”

⁹ Arthur Sutherland, *I Was a Stranger: A Christian Theology of Hospitality* (Nashville: Abingdon, 2006), 79.

otro punto importante había sido su capacidad de ver. Aunque los de la derecha no vieron a Jesús literalmente, sí habían visto a los necesitados. Sin embargo, los de la izquierda estaban totalmente ciegos, y no miraban más allá de sí mismos. Al respecto, Arthur Sutherland comenta: “Those who object to the decision of the King. . . . they do not cry out that the tasks before them were too hard, that resources were lacking. Rather, we find that their protest is simply that they did not see: ‘When did we see you hungry or thirsty or a stranger or naked or sick or in prison?’”¹⁰ Sin embargo, las consecuencias para los de la izquierda fueron fatales; el rey los rechazó, los maldijo, y los envió al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (Mat. 25:41, 46).

Uno de los argumentos que suele levantarse para no ayudar a los necesitados es la pobreza de muchos creyentes en el mundo. Ayudar a los necesitados requiere recursos: comida, agua, transporte, casa, ropa, tiempo, y amor. En cierta ocasión, los mismos discípulos no tenían comida ni dinero para dar de comer a la multitud. A pesar de eso, Jesús les dijo: “Dadles vosotros de comer” (Mat. 14:15-17). Es claro que en estos casos la situación requiere fe y obediencia. El que no tiene, puede poner lo poco que tiene en las manos de Dios y será multiplicado (Mat. 14:15-21).

Otro argumento para no hacer nada por los necesitados es que la salvación no es por obras. Estas personas no aceptan que Dios juzgue a los hombres en base a sus obras. Ciertamente, la salvación es por fe y es un don de Dios (Ef. 2:8). Sin embargo, el pasaje de Mateo indica que Dios espera que sus hijos reaccionen con amor ante las necesidades

¹⁰ Ibid., 78. “Aquellos que objetaron la decisión del rey. . . . no reclamaron que las tareas fueran difíciles o que no contaban con los recursos. Más bien encontramos que su protesta es simplemente que ellos no vieron: ‘¿Cuándo te vimos hambriento o sediento, o en la calle o desnudo o enfermo o en prisión?’ [traducción es mía].”

de las personas. Esto es el obrar natural de los justos. No lo hacen para ser justos, sino porque ya son justos. El mismo pasaje de Efesios 2 añade que los creyentes fueron “creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Ef. 2:10).

En línea con lo anterior, el Apóstol Pablo urgió a la iglesia de Roma a compartir para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad (Rom. 12:13). En su carta les informó de su viaje a Jerusalén con motivo de la ofrenda que las iglesias de Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer para los pobres que había entre los santos que estaban en Jerusalén (Rom. 15:26). De la misma manera, había hecho la iglesia de Antioquia en ocasión de la gran hambre que hubo en tiempos del emperador romano Claudio. El texto dice: “Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea, lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo” (Hech. 11:29-30).

Sin embargo, la hospitalidad cristiana es una práctica imparcial que no discrimina a los necesitados en base a raza ni religión. La necesidad no tiene color ni creencia. El hambre no tiene preferencia étnica, ni religiosa, ni legal, ni sexual. El Apóstol Pablo, en su discurso de despedida ante los ancianos de Éfeso, les recuerda de esta responsabilidad: “En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús que dijo: Mas bienaventurado es dar que recibir” (Hech. 20:35). Por tanto, la responsabilidad de cada creyente es mantener sus ojos abiertos para ver las necesidades de la gente a su alrededor y proveer la ayuda necesaria en la medida de su capacidad.

CAPÍTULO 5

PRÁCTICAS DE HOSPITALIDAD PARA UNA IGLESIA EN RED

Este capítulo explora algunas prácticas bíblicas de hospitalidad factibles de practicar en el día de hoy para una iglesia que ministra en un contexto de red étnica latina. Han sido forjadas bajo la presuposición de que el ministerio de la iglesia sólo puede tomar lugar en relación al contexto particular y que, en la medida en que el ministerio se realiza, las congregaciones deben y pueden desarrollar prácticas específicas para ese contexto.¹ Las prácticas incluidas aquí forman un modelo de hospitalidad para responder al contexto particular de Misión El Redentor. La primera es la práctica de acercamiento para conectar con nuevas personas. La segunda es la práctica de recibir en sus casas a esas personas con quienes se entabla amistad. La tercera consiste en la práctica de invitarlos a la mesa y compartir el pan con ellos. La cuarta es la práctica de identificar necesidades y servir a las personas según su necesidad. Después de esto, el capítulo enfoca en dos resultados de estas prácticas: el testimonio cristiano sin palabras

¹ Van Gelder, *The Missional Church in Context*, 41.

que provoca preguntas en las personas y la oportunidad de salvación que ofrece a los recipientes de la hospitalidad.

Conexión: Construyendo relaciones de amistad

La primera práctica del modelo de hospitalidad propuesto es establecer las conexiones con personas dentro del vecindario, lugares de trabajo, y/o ambientes de estudio a través de un acercamiento intencional con el propósito de construir relaciones de amistad con ellas. Debido a la realidad multicultural de la comunidad latina del Inland Valley en el Sur de California, este acercamiento requiere una firme determinación así como una profunda intuición natural y espiritual de parte de los cristianos latinos. Este proceso asimismo es dinámico y estratégico, tal y como Dios mismo lo hizo desde el principio de la historia humana. Desde la caída del ser humano en el huerto del Edén, a pesar de su desprecio de la autoridad de Dios y de su iniciativa de esconderse, Dios se acercó y lo buscó para tener una conversación con él (Gen. 3:8-9). En el cumplimiento del tiempo y de forma similar, Dios a través de su Hijo Jesucristo se acercó una vez más a la humanidad caída, para abrirle las puertas del cielo, invitarla a su mesa, servirle, y salvarla (Filip. 2:6-8).

El acercamiento de Dios a la raza humana es ejemplar en el ministerio de Jesús. El Evangelio de Juan presenta a Jesús acercándose al despreciado y necesitado; cruza barreras raciales, culturales, y religiosas (Juan 4:7, 20-21). Sin embargo, Jesús se acercó a ellos intencionalmente por causa de la naturaleza inclusiva de su misión. Por eso, expresó su paso por Samaria como una necesidad (Juan 4:4, 34). Si era una afrenta para un judío

hablar con una mujer judía en público, hacerlo con una mujer samaritana lo era aun más (Juan 4:27).²

Además del costo del cruce cultural, el pasaje de Jesús y la mujer samaritana enseña varias lecciones prácticas para el acercamiento al desconocido. Una de las lecciones es que esta práctica requiere tiempo y esfuerzo. Jesús tuvo que desviarse de la ruta normal hacia Galilea para acercarse y conectar con la mujer samaritana. Otra lección del pasaje es que se debe preparar para las interrupciones divinas a la agenda diaria (Juan 4:4). Jesús estaba dispuesto aun a dejar de comer con el fin de lograr la conexión con los samaritanos a través de la samaritana (Juan 4:31-32). Una tercera lección es que hay que tomar la iniciativa en dirigir la palabra al otro para empezar una conversación. Jesús tomó la iniciativa pidiéndole a la mujer que le diera de beber (Juan 4:7). Los resultados fueron positivos.

En primer lugar, el acercamiento de Jesús a la mujer samaritana conectó sus vidas a través del conocimiento mutuo de sus historias (Juan 4:16-18). Cuando Jesús le pidió que llamara a su marido, la mujer samaritana compartió con Jesús su historia personal de fracaso conyugal. Al continuar al dialogo, la samaritana llegó a intuir que Jesús era profeta (Juan 4:19). El resultado final fue la transformación no sólo de la mujer sino de toda la comunidad samaritana (Juan 4:28-30, 39-41).

Un efecto secundario del acercamiento de Jesús a la mujer samaritana fue la lección objetiva de acercamiento e inclusividad del evangelio aprendida por los discípulos de Jesús. Más tarde ellos mismos, llenos del Espíritu Santo hicieron lo mismo

² Deborah M. Gill and Barbara Cavaness, *God's Women: Then and Now* (Springfield, MO: Grace and Truth, 2004), 64.

en Samaria. En efecto, esto es lo que sucedió a través del ministerio de Felipe en Samaria y la respectiva visita de Pedro y Juan. Estos últimos no sólo entraron a territorio samaritano sino que oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, al imponerles las manos (Hech. 8:14-18).

Para Jesús, el acercarse a las personas era sólo una extensión de su supremo acercamiento manifestado en su encarnación humana.³ Era su comida diaria. Él entendía que esa era la voluntad del que le envió (Juan 4:34). A raíz de que sus discípulos le insistían que comiera, Jesús les invitó a alzar sus ojos y observar la condición de los campos listos, esperando que los cosechadores se acercaran y conectaran con la cosecha (Juan 4:35). Asimismo, hoy en día, los creyentes son llamados a acercarse a sus vecinos o compañeros de trabajo o estudio, aprovechando cualquier oportunidad en que el Espíritu Santo les guíe. Así como lo fue para Jesús, para el creyente debe ser su comida, oración, y deseo conectar diariamente con otros a través de un saludo, estrechar una mano, u ofrecer ayuda al necesitado.

Para esto es importante entender que los impulsos de acercamiento a las personas son parte de la acción del Espíritu Santo en la vida del creyente. Si el acercamiento tiene como fin cumplir con la misión de Dios, el Espíritu estará activo y presente para guiar al creyente en el proceso. Así como Jesús fue guiado por el Espíritu para ir al desierto a orar, asimismo él guía a sus siervos en el acercamiento misional (Luc. 4:1). Él sabe dónde hay campos listos para la cosecha. Esto fue lo que sucedió en el caso de Pablo cuando se guió por el Espíritu a Macedonia (Hech. 16:6-10). Por eso, el asunto de la relación y

³ Bill Hybels, *Simplemente acércate a ellos: Pasos sencillos para guiar a las personas hacia la fe* (Miami: Editorial Vida, 2006), 19-26.

sintonía con el Espíritu Santo es muy importante en el cumplimiento de la misión. De igual manera, sucedió con Felipe cuando fue guiado por el Espíritu a acercarse a una persona extranjera en medio del desierto (Hech. 8:26).

Felipe había sido usado masivamente en la ciudad de Samaria, había predicado a las masas, había sanado a muchos, y había liberado a otros tantos (Hech. 8:6-7). Sin embargo, el Espíritu que lo usaba con las masas a nivel de ciudad también estaba pendiente de aquellos que estaban desconectados y aislados del avivamiento en Samaria. Por eso, Felipe fue guiado al desierto para acercarse a un funcionario etíope que estaba listo para la cosecha. Felipe reunía ciertas condiciones básicas para ser guiado por el Espíritu Santo. Él era uno de los que llenaba los requisitos para ser elegido diácono de la iglesia en Jerusalén (Hechos 6:3). En primer lugar, era de buen testimonio, lleno del Espíritu Santo y de sabiduría. Segundo, en calidad de diácono era un servidor; y estaba dispuesto a cocinar, lavar platos, y servir a las mesas. En tercer lugar, tenía la capacidad de escuchar al Espíritu, era muy sensible a su guianza, y estaba dispuesto a obedecerlo. Esta disposición era clave para que el Espíritu contara con él para misiones que requerían un alto nivel de discernimiento espiritual y obediencia. Felipe le creía a Dios y había aprendido a actuar en fe (Hech. 8:26-29).

Por su parte, el eunuco etíope había venido a Jerusalén a adorar. Era una persona que buscaba a Dios. Era tal su búsqueda que aun mientras cruzaba el desierto seguía leyendo las Escrituras (Hech. 8:27-28). Aunque era un hombre de importancia en su país, estaba dispuesto a conversar de las cosas espirituales con un desconocido y aun rogarle a subir a su carro y sentarse con él (Hech. 8:31). El eunuco de Etiopía era el campo blanco

para la cosecha de aquel día. Felipe lo entendió tan claramente que estaba dispuesto a dejar el avivamiento masivo en Samaria para ir en busca de la oveja perdida, un individuo en el desierto.

Al igual que con la guianza hacia la persona correcta en el lugar y el tiempo correcto, el misionero debe confiar que el Espíritu le dará las palabras que necesitará hablar (Luc. 12:12). Felipe dio el paso de fe de abrir su boca para entablar comunicación con el etíope a través de una pregunta: “¿Entiendes lo que lees?” Esta pregunta, de sólo cinco palabras en el idioma griego (Hech.8:30),⁴ fue el inicio de una larga conversación espiritual que terminó felizmente en la conversión del etíope al evangelio de Jesús y en su bautismo en agua (Hech. 8:35-38). Todo empezó a través del acercamiento y la conexión establecida. Felipe tomó el tiempo para sentarse con este hombre, oírlo, contestar sus preguntas, explicarle el evangelio, y acompañarlo hasta el momento de su salvación. De la misma manera los creyentes de hoy deben creer que Dios les va a guiar a las personas necesitadas, sedientas, y fértiles para recibir el evangelio (Hech. 8:27).

Recepción: Abriendo las casas

La siguiente práctica en el modelo de hospitalidad propuesto aquí es el de la recepción. Esta sucede cuando los creyentes abren las puertas de sus hogares a las personas con quienes procuran establecer amistad. En la Biblia, se encuentran varios ejemplos de recepción hospitalaria de los cuales se puede aprender. Algunos de estos casos sorprenden por la esplendidez de la recepción ofrecida. Uno de esos casos fue el de Abraham con los tres varones que le visitaron. El pasaje describe que Abraham “alzó sus

⁴ Francisco Lacueva, *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español* (Terrasa, Barcelona: CLIE, 1984), 500.

ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra” (Gen. 18:1-10; Heb. 13:2). Los versículos siguientes dan cuenta que entre aquellos varones estaba Jehová mismo (Gén. 18:10, 13, 16, 22; 19:1). Después de haberlos recibido y atendido con agua para sus pies y alimentos y bebidas exquisitas, Abraham quedó delante de Jehová mientras los otros dos varones salieron hacia Sodoma. A estos mismos se les llama ángeles, al llegar a Sodoma (Gen. 19:1). El escritor de Hebreos confirma su identidad diciendo: “Algunos sin saberlo hospedaron ángeles” (Heb. 13:2). Sin embargo, la lección fundamental es que Abraham tenía un corazón abierto y receptivo hacia aquellas personas desconocidas, y que aquella recepción resultó en bendición y confirmación profética de todas las promesas de Dios para su vida. Fue en esa ocasión que Dios le anticipó: “De cierto volveré a ti y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo” (Gen. 18:10).

Hablando respecto a la hospitalidad de Abraham, Telushkin explica que la tradición judía ha derivado varios principios de hospitalidad a partir del comportamiento de Abraham al recibir a sus visitantes en Génesis 18: 1-16.⁵ Los principios de hospitalidad derivados de este pasaje son cinco: “Receive your guests warmly and enthusiastically. . . . Think first of what your guests most need. . . . Deliver more than you promise. . . . Personally attend to your guests’ needs. . . . Accompany your guests on their

⁵ Telushkin, *A Code of Jewish Ethics*, 44-45.

way.”⁶ Estos principios enfatizan la actitud calurosa y entusiasta que debe caracterizar la hospitalidad y la importancia de atender a las necesidades apremiantes de las personas.

Sin embargo, el ejemplo por excelencia de hospitalidad es Jesús de Nazaret. El estudio de su vida y ministerio muestra que Jesús tenía un corazón hospitalario. Al principio de su ministerio, Jesús inició la conversación con dos discípulos de Juan preguntándoles amistosamente: “¿Qué buscáis?” Esta pregunta fue la clave para establecer una conexión con aquellos discípulos, quienes a su vez le respondieron con otra pregunta. “¿Dónde moras?” Jesús contestó su pregunta con una resuelta invitación a venir a ver el lugar donde moraba. Esta invitación dio lugar a que aquellos discípulos entraran al lugar donde Jesús moraba y que se hospedaran con él aquel día, porque era como la hora décima (Juan 1:38-39). Aunque estos dos hombres eran desconocidos, su recepción fue más allá de sólo abrir las puertas de su casa. Jesús sabía que la gente de su tiempo estaba cansada de una espiritualidad de palabras y necesitaba ver un evangelio práctico y auténtico en la vida de aquellos que enseñaban la Palabra al pueblo. Esto solo podía ocurrir a través de hacerse vulnerable y transparente delante de las personas.

Jesús mismo instruyó a sus discípulos que la recepción en los hogares sería la señal inequívoca del lugar donde debían hospedarse en el desarrollo de su ministerio. Lucas registra las instrucciones de Jesús respecto a las casas y las ciudades que los recibirían. En cuanto a las casas les instruye: “En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros” (Luc. 10:5-6). Sólo entonces los

⁶ Ibid., 45-46. “Recibe a tus visitantes calurosa y entusiásticamente. . . . Piensa primero en la mayor necesidad de tus invitados. . . . Da más de lo que has prometido. . . . Atiende a las necesidades de tus invitados personalmente. . . . Encamina a tus invitados al salir [traducción es mía].”

discípulos podían hospedarse en aquella casa. Esto significaba que se los recibía como si fueran miembros de la familia. Esta actitud familiar es sumamente indispensable para la hospitalidad que aquí se propone. Para los latinos que han dejado la mayor parte de su familia extendida y aun su familia nuclear, la iglesia local como familia puede ser una respuesta puntual a sus necesidades sociales. Martínez, hablando sobre la importancia del concepto familiar para la comunidad latina, reflexiona: “Unas imágenes bíblicas que se relacionan muy bien con el ideal familiar latino son la iglesia como familia de Dios y como comunidad. En medio de los cambios sociales rápidos y la desubicación de la migración y el movimiento, la iglesia como familia y comunidad puede proveer apoyo y sostén a personas que se encuentran lejos de sus familias de sangre.”⁷ Una vez recibidos, Jesús instruía a sus discípulos: “En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios” (Luc. 10:8-9).

Debido a la naturaleza expansiva de la misión, el éxito de ésta ha dependido en mucho de la recepción de los objetos de ella. Un estudio del ministerio de Jesús revela muchos casos de recepción de parte de personas no creyentes y cómo a través de esa recepción el evangelio de Jesucristo llegó a sus vidas. Uno de los casos era el de Zaqueo, quien recibió a Jesús gozoso en su propia casa (Luc. 19:6). El resultado fue que al recibir a Jesús, su corazón se volvió generoso y decidió regalar la mitad de sus bienes a los pobres; y a los que había defraudado, les prometió restituir lo robado de forma cuádruple.

⁷ Juan F. Martínez, *Caminando entre el pueblo: Ministerio latino en los Estados Unidos* (Nashville: Abingdon, 2008), 67.

Así llegó la salvación a su casa. Todo esto sucedió a partir de un acto de recepción. No basta con que el reino se acerque. Las personas también deben recibirlo.

La promesa de Jesús sobre aquellos que reciben a sus siervos es que serán recompensados con la misma recompensa de aquellos a quienes reciben. Jesús dijo: “El que recibe a un profeta, por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa” (Mat. 10:40-42).

Invitación: Compartiendo la mesa

Una práctica muy significativa en el proceso de hacer amigos es la de compartir la mesa con ellos. El comer juntos tiene el potencial de acercar a las personas a niveles de intimidad muy profundos. El Libro de Los Hechos registra que los cristianos además de perseverar unánimes en el templo, partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón (Hech. 2:46). Esta es una parte hermosa del compañerismo cristiano. Sin embargo, la invitación que propone el modelo de hospitalidad no tiene que ver con invitar a la mesa a otros cristianos sino a gente de fuera de la iglesia. Juan Driver comenta sobre este tipo de prácticas en la vida de Jesús diciendo:

Jesús y sus discípulos acostumbraban compartir la mesa con personas que eran consideradas indeseables y pecadores por el elemento más religioso en el judaísmo contemporáneo. . . . Las costumbres de Jesús eran tan poco convencionales que sus adversarios pudieron tildarle de “comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores.”⁸

⁸ Juan Driver, *Contra Corriente: Ensayo sobre eclesiología radical* (Santafé de Bogotá: Ediciones Clara, 1998), 30.

Mateo registra una de esas fiestas celebrada en ocasión del llamado de Jesús a Leví (Luc. 5:27-32). El pasaje dice literalmente: “Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos” (Luc. 5:29). El pasaje señala que la hospitalidad de Leví no sólo incluyó el abrir las puertas de su casa sino también el compartir la mesa con Jesús y sus amigos. Fue un momento de celebración íntima. Sin embargo, los escribas y fariseos criticaron a los discípulos por comer y beber con los pecadores. Ellos no entendían que ese era justamente el punto importante. Este no era un evento tradicional religioso; era un evento de acercamiento hacia las personas que el sistema religioso tenía aisladas. Jesús, que sabía muy bien lo que hacía, les respondió: “Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (Luc. 5:31-32). Aun en los días de hoy, comer con pecadores es algo impensable para muchos cristianos contemporáneos, y precisan preguntarse qué están haciendo para conectar con los enfermos y pecadores por quienes Jesús vino y dio su vida. El ejemplo de Leví sugiere celebrar el llamado de Jesús por abrir las puertas y hacer banquete para Jesús y los amigos no creyentes.

En otra ocasión, Jesús fue invitado al banquete de un gobernante, y en esa ocasión presentó su cátedra sobre las reglas de urbanidad de la misión:

Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Pero cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos. (Luc. 14:12-14)

No hay duda que las palabras de Jesús estremecieron los oídos tanto del dueño de casa como de sus invitados. A diferencia del banquete organizado por Leví con publicanos y pecadores, éste estaba lleno de “sanos” y “justos.”

Hay varias lecciones que se pueden aprender del pasaje anterior. El pasaje establece que los cristianos pueden impactar la vida de muchas personas a través de la práctica hospitalaria de invitar a sus mesas a las personas desconectadas de la sociedad mayoritaria. Siendo así, la hospitalidad cristiana debe ir más allá del círculo de amigos, hermanos, parientes, y vecinos ricos. Por otro lado, el pasaje sugiere que en la práctica de hacer banquetes se debe tener cuidado con las motivaciones al invitar—por ejemplo, la búsqueda de ser recompensados con otra invitación. El pasaje indica a quién invitar a los banquetes: los pobres, los mancos, los cojos, y los ciegos. Los que son rechazados por la sociedad deben estar en la lista de personas; son aquellos que no le pueden recompensar al dador. A quienes lo hagan, Jesús les promete la dicha de ser recompensados en la resurrección de los justos.

Servicio: Supliendo necesidades

La declaración de misión de Jesús es la brújula cristiana en cuanto al servicio cristiano. En varias ocasiones Jesús tuvo que corregir los modelos mentales de sus discípulos en cuanto a los valores del reino. Una de estas correcciones fue en ocasión de la petición de la madre de Santiago y Juan que le pidió que ordenara que en su reino se sentaran sus dos hijos, uno a la izquierda y el otro a la derecha (Mat. 20:21). El caso es que al oírlo los otros diez discípulos se enojaron contra los dos hermanos. Esta fue la

oportunidad en que Jesús les declaró su misión, y les aclaró la ética del reino en cuanto al poder y el servicio. Les dijo:

Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos (Mat. 20:25-28).

Esta declaración de su misión personal no se quedó sólo en palabras. Lo que Jesús enseñó a sus discípulos también lo demostró en la práctica. En Juan 13 se encuentra a Jesús lavando los pies de sus discípulos. El lavar los pies era un trabajo para los siervos o esclavos. No obstante, para Jesús esto no significó ningún tipo de inferioridad. El pasaje expresa: “Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ceñió” (Juan 13:3-4). Acto seguido procedió a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que se había ceñido. A pesar de que sabía que Judas lo iba a entregar, no hizo acepción de personas en su servicio. Al terminar de lavarles los pies, volvió a la mesa y los dirigió a un momento de reflexión a través de preguntarles: “¿Sabéis los que os he hecho?” Mientras ellos pensaban en la pregunta Jesús mismo siguió, diciendo: “Pues si yo el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:14-15). Por eso no basta con acercarse, abrir las puertas, e invitar a comer. Las personas enfrentan una diversidad de problemas y necesidades, y esto presenta grandes cantidad de

oportunidades para el servicio cristiano. Lo que los cristianos hagan frente a estas necesidades es algo que interesa a Dios.

Quizá una de las parábolas de Jesús más conocidas es la del buen samaritano. Esta contiene lecciones muy importantes sobre el servicio cristiano. Jesús refirió su parábola en respuesta a la pregunta de un intérprete de la ley (Luc. 10:27). A su pregunta, “¿Quién es mi prójimo?” Jesús contestó con la historia del buen samaritano. El texto aclara que la pregunta fue hecha, porque el intérprete de la ley quería justificarse a sí mismo. Para este religioso pretender amar a Dios no era una cosa difícil, pero cumplir con amar al prójimo era su problema. Jesús le contestó relatando una historia de amor en acción. Los oídos de aquellos religiosos judíos no podían creer que Jesús utilizara el ejemplo del sacerdote y el levita pasando de lejos del hombre ultrajado por los ladrones y luego mencionando a un samaritano como la persona ejemplar de amor al prójimo. No se trataba de discutir “¿Quién es mi prójimo?” Se trataba de decidir uno ser el prójimo del otro.

Las acciones del buen samaritano en su servicio al hombre golpeado, robado, y medio muerto fueron varias (Luc. 10:33-35). El primer paso fue acercarse, y el segundo fue abrir su corazón a la necesidad recibiendo a aquel hombre en su propia cabalgadura. El pasaje dice que el samaritano “fue movido a misericordia,” y esto lo movió a actuar: vendando sus heridas y echándoles aceite y vino. Esto significó inversión de recursos, tiempo y esfuerzo, y la disposición a ser interrumpido en la agenda de su viaje para atender la emergencia de un desconocido. El amor de Dios en su vida era tan genuino que podía amar a otro ser humano aun sin conocerlo. El cuidado de aquel samaritano no

terminó al salir del mesón, sino que quedó pendiente y comprometido a cubrir los costos futuros para la recuperación total de su prójimo

Estas historias fueron las que formaron a la Iglesia del primer siglo. No es de sorprenderse que la historia del buen samaritano impactara profundamente las prácticas de la Iglesia Primitiva. El Libro de Los Hechos cuenta de la actitud y conducta de la Iglesia en Jerusalén. “Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de los vendidos, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad” (Hech. 4:34-35). Los pobres, los enfermos, los ancianos, los extranjeros, y las viudas encontraban entre los cristianos el servicio de amor que necesitaban.

Este espíritu de hospitalidad caracterizaba a la Iglesia aun más allá de Jerusalén. La historia de Dorcas es una de servicio espectacular. Dorcas era una creyente de la ciudad de Jope que practicaba la hospitalidad en su vecindario. Dorcas “abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía” (Hech. 9:36). Al enfermar y morir, sus vecinos enviaron a dos hombres a Lidia para hacer venir a Pedro; y al entrar a la sala donde estaba el cuerpo de Dorcas, le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. La historia termina con un milagro de resurrección a través del ministerio de Pedro, cuando este le llamó por su nombre y le ordenó levantarse (Hech. 9:36-41). El don de ella era la costura, y lo utilizaba para servir a los demás. Este es el tipo de creyentes que cuando parten de esta tierra dejan un vacío por su utilidad a la comunidad.

Hoy en día, es urgente un avivamiento de la hospitalidad cristiana en el mundo entero. Los creyentes tienen que identificar las necesidades de las personas que viven a su alrededor y poner atención al Espíritu, para discernir hacia quiénes el Espíritu les está guiando a acercarse, recibir, acompañar, y servir. Cada uno debe hacer lo que está a su alcance. Al hacerlo, debe cuidarse de no dañar la dignidad de los necesitados con actitudes asistencialistas o complejo de benefactores. Debe hacerse como un acto de adoración y obediencia al Señor, como fruto de la nueva naturaleza espiritual en Cristo.

Testimonio: Provocando la pregunta

Todas las prácticas anteriores —es decir, el acercamiento a los vecinos, la recepción en los hogares, el compartir la mesa, y el servicio incondicional— son capaces de provocar preguntas en los recipientes de dicha hospitalidad. Bryant Myers propone que la clave para que el testimonio cristiano provoque la pregunta es vivir una vida de comunión con Jesús, porque únicamente de esta manera vendrán las palabras, las obras, y las señales del evangelio.⁹ Un estilo de vida así es un testimonio irrefutable de algo diferente en la vida de los seguidores de Jesús. En un mundo materialista e individualista donde la avaricia es la regla de la mayoría, es refrescante encontrar personas que estén dispuestas a invertir sus vidas, su tiempo, y sus recursos en los demás. Los mismos problemas de la naturaleza humana caída que se ven hoy ya ocurrían en los tiempos de Jesús, razón por la cual Jesús tomó el tiempo para exponer los principios éticos del reino de Dios. En los tiempos de Jesús, los soldados romanos por ley tenían derecho de pedir a

⁹ Bryant Myers, *Caminar con los pobres: Manuel teórico-práctico de desarrollo transformador* (Buenos Aires: Kairós, 2005), 227.

cualquier persona llevarles su carga por una milla.¹⁰ Jesús enseñaba a sus seguidores que a cualquiera que les obligara llevar su carga una milla, fueran con él dos (Mateo 5:41). “Hacer esto significaba desconcertar a los ejércitos invasores, obligándolos a tener que optar entre infringir las propias normas (que prohibían expresamente obligar a los pueblos sometidos a acompañarles más de una milla) o pedir a los oprimidos que no les ayudaran.”¹¹ La enseñanza de Jesús promovía una nueva actitud hacia los enemigos, no basada en la reciprocidad sino en el amor y la misericordia.

Según la enseñanza de Jesús, esta ética contra cultura caracterizaría a los hijos del reino (Mateo 5-7). Su carácter y conducta hacia el prójimo los haría luz del mundo y sal de la tierra. Tendrían que vivir por la regla de oro que decía: “Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mat. 7:12). Este testimonio hospitalario era el mensaje sin palabras, el testimonio inequívoco del carácter cristiano. Después de enseñar la ética superior del evangelio, Jesús afirmó: “No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar buenos frutos. . . . Así que por sus frutos los conoceréis” (Mat. 7:18-20). Este tipo de conducta tendría el mismo efecto del de una lámpara en la oscuridad. La gente sería impactada al observar la conducta de los cristianos de modo que glorificarían a Dios (Mat. 5:16). Jesús mismo era en su vida terrenal una luz observada por las personas a su alrededor, en quienes provocaba preguntas y producía convicciones sobre su persona. De esto da cuenta el Evangelio de Juan. Sus observadores incluía aun a personas en los altos

¹⁰ Antonio González, *Reinado de Dios e imperio: Ensayo de teología social* (Santander: Sal Terrae, 2003), 148.

¹¹ *Ibid.*

rangos del gobierno judío. Uno de ellos era Nicodemo, un principal entre los judíos (Juan 3:1). Jesús recibió su visita como resultado del impacto que Jesús causaba en su vida. Su testimonio fue así: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él” (Juan 3:2). De la misma manera, cuando Jesús se acercó a la mujer samaritana a pesar de que judíos y samaritanos no se trataban entre sí, a través del diálogo ella comenzó a sospechar y a intuir ideas sobre su persona hasta el punto de verbalizarlas: “Me parece que eres profeta” (Juan 3:19).

Ésta es la misma pregunta que todo el ministerio, vida, y muerte del Señor Jesucristo sigue provocando. La última imagen de la película *La Pasión*, dirigida por Mel Gibson, es un instante en que Jesús aparece resucitado.¹² Este instante que dura sólo unos pocos segundos contrasta con todo el sufrimiento de Jesús de manera que provoca en la gente la pregunta de por qué hizo lo que hizo. Esa pregunta es a la que el evangelio puede responder: lo hizo por amor a la humanidad, para pagar el precio del pecado del hombre y salvar a la humanidad (Juan 3:16). Este es el resultado que se espera de las prácticas de hospitalidad: provocar aquellas preguntas a las que sólo el evangelio puede responder, las cuales apuntan hacia Jesús de Nazaret como la gran razón. El objetivo es dirigir a las personas a una relación personal con Jesucristo.

Oportunidad de salvación

El propósito del evangelio de Jesús es dar a todos los seres humanos la oportunidad de ser salvos. Sin embargo, hoy en día existen muchas personas que no quieren saber nada del evangelio debido al mal testimonio de los cristianos. Ese mal

¹² *The Passion of the Christ*, directed by Mel Gibson, Equinox Films, 2004, escena final.

testimonio ha hecho que la gente desarrolle un concepto erróneo del evangelio. Por lo tanto, la única manera eficiente de predicarles será a través de ejemplificar ante sus ojos un testimonio cristiano auténtico. La esperanza es que este testimonio auténtico provoque la pregunta del por qué los cristianos actúan con tanto amor, servicio, y atención al prójimo. Al llegar ese momento, los mismos cristianos deben estar listos para contestar sus preguntas y dar razón de su fe y conducta (1 Ped. 3:15).

En los Evangelios, puede verse que Jesús no sólo provocó la pregunta sino que también contestó las preguntas de la gente de manera que tuvieran la oportunidad de ser salvos. Aunque no tenía ni donde recostar su cabeza, y nunca dio dinero a la gente, Jesús tenía el poder para ayudarles por medio de sanidad y liberación. Por eso, al ver la liberación de un endemoniado en la sinagoga, la gente se preguntaba “¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos y le obedecen?” (Mar. 1:27). El efecto era que “se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad” (Luc. 4:32). De esa manera, llegó el momento en que aquello que provocaba la pregunta le creó tal fama que la gente venía a Jesús con todos sus problemas.

El Evangelio de Marcos registra que después de la liberación de un hombre endemoniado “muy pronto se difundió su fama por toda la provincia de alrededor de Galilea” (Mar. 1:28). Por eso, le traían a todos los que tenían enfermedades y a los endemoniados, y toda la ciudad se agolpó a la puerta (Mar. 1:32). Igualmente, después de sanar a un leproso, este “comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho” (Mar. 1:45). Cuando sanó al paralítico, “todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca

hemos visto tal cosa” (Mar. 2:12). Jesús provocaba la pregunta tanto en los que recibían los milagros como en aquellos que escuchaban los testimonios.

En otra ocasión, Jesús hizo posible una pesca milagrosa de tal manera que “Pedro cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él” (Luc. 5:8-9). Otro caso fue cuando liberó al endemoniado gadareno. Este “se fue y comenzó a publicar en Decápolis cuan grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban” (Mar. 5:20). Todos estos son testimonios de cómo Jesús impactaba a la gente y provocaba preguntas en los que eran testigos de sus milagros y su enseñanza. De esta manera, Jesús causaba asombro; otras veces, miedo; y en muchas, esperanza. Cuando resucitó al hijo de la ciudad de Naín, “todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Una gran profeta se ha levantado entre nosotros; y Dios ha visitado a su pueblo” (Luc. 7:16). En tales ocasiones, Jesús no tenía que contestar ninguna pregunta, porque los propios milagros provocaban y contestaban la pregunta. La gente se convencía que Dios había visitado a su pueblo en la persona de Jesús. En ocasiones, la convicción de Dios en las vidas de las personas hacía que la gente diera pasos propios de una persona arrepentida, ante lo cual lo único que Jesús hizo fue afirmar su salvación. Por ejemplo, a la mujer que vino y derramó en sus pies su frasco de perfume, le dijo: “Tus pecados te son perdonados. . . . tu fe te ha salvado, ve en paz” (Luc. 7:48-50).

Sin embargo, hay que reconocer que habrá quienes no estarán dispuestos a dar crédito al testimonio auténtico de los cristianos, debido a que sus prejuicios y agendas personales se lo impiden. Por ejemplo, parece contradictorio que después de todo lo que

Jesús hacía, todavía los fariseos le pidieran señal del cielo (Mar. 8:11). No obstante, Jesús no había venido para hacer un espectáculo público de su poder. Su misión era clara: sanar a los enfermos y liberar a los oprimidos, no satisfacer la curiosidad de los religiosos. Por esta razón, les negó la señal que pedían (Mar. 8:11,12).

De igual manera, Jesús tomó el tiempo para responder a las preguntas de la gente que le seguía a través de su enseñanza con respuestas directas y a otras, sus mismas obras las contestaban. Cuando un hombre le preguntó: “¿Haciendo qué heredaré la vida eterna?” (Luc. 10:25). Jesús le instruyó claramente sobre la importancia de amar a Dios y al prójimo (Luc. 10:26-28). De igual forma, cuando Nicodemo vino a Jesús de noche, Jesús le dio una oportunidad de salvación, explicándole la importancia de nacer de nuevo (Juan 3:3). Asimismo, el testimonio de la vida de Jesús ofreció una oportunidad de salvación a otros miles de personas que tuvieron la oportunidad de escucharlo. El tema de la salvación es muy importante en todo ministerio cristiano. A este respecto John M. Perkins, un pionero del desarrollo comunitario, afirma que el evangelismo está al centro del desarrollo cristiano comunitario y que la racionalización del pre-evangelismo está bien, siempre y cuando se lleve a cabo el evangelismo y el discipulado.¹³

Después de la muerte de Jesús, sus discípulos también predicaron el mensaje del reino, contestando las preguntas de la gente y proveyéndoles la oportunidad de salvación. Ante la predicación de Pedro el día de Pentecostés, la gente preguntaba: “¿Qué haremos?” Pedro escuchó su pregunta y les contestó, diciendo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis

¹³ John Perkins, ed., *Restoring At-Risk Communities: Doing It Together and Doing It Right* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1995), 170.

el don del Espíritu Santo” (Hech. 2:37-38). Myers comenta que el mensaje de Pedro fue en respuesta al asombro de la gente frente a los acontecimientos sobrenaturales el día de Pentecostés y que preguntaba :“¿Qué quiere decir esto?” De esta manera, la evangelización fue sólo el segundo acto del relato.¹⁴ Aquel día aproximadamente tres mil personas aprovecharon la oportunidad de salvación.

Como en el caso anterior, los discípulos de Jesús guiaron a muchas más personas a la salvación. Por ejemplo, el acercamiento de Felipe con el etíope ofreció una oportunidad que culminó en la salvación del etíope (Hech. 8:37-38). Otro caso similar fue el del carcelero de Filipos que al ver la honestidad de Pablo y Silas, su pregunta fue ésta: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Ellos le dijeron: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa. Esto presentó una gran oportunidad de salvación, que en efecto, el carcelero aprovechó” (Hech.16:30-33).

De igual manera, el día de hoy, el testimonio de los creyentes, su servicio, y hospitalidad son usados por Dios para “que el mundo crea” (Juan 17:21). Este testimonio a manera de luz alumbra a las personas, que como consecuencia “glorifican al Padre que está en los cielos” (Mat. 5:16). La confesión de Myers sobre las metas de su ministerio de desarrollo transformador en comunidades necesitadas alumbra este punto: “Mi búsqueda de un enfoque alternativo para el testimonio cristiano se nutre de este énfasis en vivir y hacer nuestro trabajo de desarrollo de tal manera que provoque preguntas a las cuales el evangelio es la respuesta.”¹⁵ En este proceso se debe tomar en cuenta que el Espíritu actúa y respalda el trabajo de quienes quieren honrarlo. Después de todo, no son las obras

¹⁴ Myers, *Caminar con los pobres*, 224.

¹⁵ Ibid.

de los cristianos las que van a convencer al mundo sino la revelación del Espíritu en los corazones de la gente (Juan 16:8). Esto está claro en las palabras de Jesús:

“Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi padre que está en los cielos” (Mat. 16:16-17).

Por lo tanto, la tarea de los cristianos al contestar la pregunta consiste en dirigir a la gente hacia la persona de Jesús. Por esta razón, Felipe bautizó al etíope quien confesó: “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios” (Hech. 8:37). Ahora, esta misión sólo es posible llevarla a cabo en el poder del Espíritu Santo. Para ello es indispensable ser sensibles a su voz y obedecer sus instrucciones. El Espíritu Santo proveerá las oportunidades y la gracia para iniciar conversaciones con gente que no conocen. Con su poder, los creyentes no tendrán miedo de hablar y contestar sus preguntas presentándoles el evangelio de Cristo (2 Tim.1:7-8). En resumen, el modelo de hospitalidad propuesto aquí se resume en lo siguiente: conexión a través del acercamiento, recepción en las casas, invitación a la mesa, servicio a las necesidades, provocación de la pregunta a través del testimonio, y oportunidad de salvación.

TERCERA PARTE

EL MODELO DE HOSPITALIDAD MISIONAL

CAPÍTULO 6

PROCESO DE FORMACIÓN Y ESTRATEGIA DEL MODELO DE HOSPITALIDAD

El modelo de hospitalidad que se describe en este capítulo es producto de un proceso misional, y fue forjado en respuesta a la realidad contextual de la iglesia Misión El Redentor. Como se explicó en el Capítulo 2 de este proyecto, Misión El Redentor está compuesta por miembros provenientes de varias ciudades y funciona como una red étnica latina, desprovista de un centro geográfico en particular. La organización básica del modelo de hospitalidad misional consiste en un equipo coordinador, equipos de apoyo, y los grupos de reflexión y acción de hospitalidad. Además, la implementación del modelo requería el entrenamiento de la congregación tanto previo como durante la implementación del modelo.

Proceso misional y reto adaptivo

El reto al cual este proyecto responde fue identificado a través de un proceso de reflexión y concientización misional desde el 2006.¹ El proceso misional empezó a raíz

¹ Roxburgh y Romanuk, *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*, 5-7.

de las lecturas asignadas y las clases presenciales del curso, “Liderazgo misional para un mundo multicultural,” ofrecido por el programa doctoral en ministerio del Seminario Teológico Fuller.² Otras herramientas útiles fueron los trabajos de reflexión e investigación, la interacción a través del espacio cibernético, las entrevistas con miembros de la congregación, y las encuestas congregacionales con sus respectivos reportes y análisis.

El punto crítico de este proceso inició en el mes de junio del 2008. Para esto, se invitó a un grupo representativo de treinta personas a ser parte de una serie de reuniones por seis semanas con el fin de reflexionar sobre la misión de Dios y de la iglesia. Durante ese mismo periodo, veintiún líderes y miembros de la congregación llenaron la encuesta de preparación para iglesias misionales.³ Esto dio lugar a una serie de pasos posteriores como diálogos entre los miembros, el desarrollo de conciencia a través del análisis de la encuesta, la identificación de retos misionales, la selección del reto adaptivo mayor, la formación de un equipo de acción misional, y los respectivos experimentos recomendados por éste.⁴

La encuesta misional congregacional consistió en ochenta y nueve preguntas relacionadas con dieciséis factores en las áreas de sistema, enfoque, personalidad, y

² Juan F. Martínez y Mark Lau Branson “Liderazgo misional para un mundo multicultural, OD722 2006,” (curso, Fuller Theological Seminary, Pasadena, CA, 2006).

³ Alan Roxburgh and Fred Romanuk, “Missional Readiness Congregation Survey,” <http://www.churchsurveys.net/MissionalReadinessSurvey.htm> (acceso 6 de mayo del 2011).

⁴ Roxburgh y Romanuk, *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*, 4. Vea su diagrama del proceso para el desarrollo de iglesias misionales.

contexto de la congregación.⁵ Los datos de la encuesta fueron analizados y devueltos con su reporte respectivo por el Instituto de Liderazgo Misional (MLI).⁶ Como siguiente paso, se desarrolló una serie de cuatro reuniones para estudiar los resultados de la encuesta.⁷ Durante este tiempo, los miembros del liderazgo estudiaron el manual para el desarrollo de iglesias misionales de manera individual y luego en grupo.⁸ Este tiempo fue un poco tedioso para los participantes, porque envolvió el estudio de muchos nuevos términos técnicos, cuadros, esquemas, y procesos que requerían mucha atención. De especial ayuda en este paso fue la primera sección del manual que expone el “Modelo transformativo de la iglesia misional.”⁹ Este material, junto con la sección del reporte de la encuesta,¹⁰ abrió los ojos del grupo para entender la lógica de las preguntas de la encuesta y entenderlas dentro de las perspectivas tipológicas globales respectivas: reactiva, de desarrollo, de transición, y transformacional.

El estudio de las perspectivas globales permitió al grupo percibir un notorio balance entre las diferentes perspectivas globales de la congregación. El informe mostró una iglesia con una perspectiva reactiva del 37.7 por ciento, una perspectiva de desarrollo de 24.2 por ciento, una perspectiva transicional de 28.9 por ciento, y una perspectiva

⁵ Ibid., 17.

⁶ Roxburgh y Romanuk, *Reporte de cuestionario de Misión El Redentor*, portada.

⁷ Ibid., 33.

⁸ Romanuk y Roxburgh. *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*.

⁹ Ibid., 10.

¹⁰ Roxburgh y Romanuk, *Reporte de cuestionario de Misión El Redentor*, 11-20.

transformacional de 31.6 por ciento.¹¹ Es decir, la congregación no tenía una tendencia fuerte en particular, pero sí tenía una tendencia ligeramente más reactiva que de desarrollo, transicional, o transformación. El descubrimiento de esta percepción era muy importante para el resto del proceso.

El siguiente paso consistió en la formación de dos grupos de escucha. Un grupo de escucha es un equipo representativo de los miembros de la congregación para posibilitar la diversidad del diálogo alrededor del informe de la encuesta misional.¹² Los grupos de escucha fueron formados por seis miembros cada uno. En vez de las cuatro reuniones en tres a cuatro meses que recomienda el manual,¹³ decidieron reunirse una vez por semana por cinco semanas consecutivas analizando cada uno de los factores claves del reporte de la encuesta. En este periodo ambos grupos de escucha mostraron mucha diligencia en el trabajo, reuniéndose en las casas o cafés locales y produciendo los reportes esperados. Los reportes incluyeron las conclusiones del grupo tanto para cada una de las categorías generales como para cada uno de los factores que las conforman. Los retos misionales mayores se encontraron en las áreas de las estructuras, la planificación, la comunicación, las finanzas, y la conexión con la comunidad.

A raíz del descubrimiento anterior, el equipo principal de liderazgo de la iglesia procedió a analizar cada uno de los retos que emergieron y procedió a identificar el reto adaptivo mayor que la congregación enfrenta en su propósito de llegar a ser una iglesia misional. Un reto adaptivo consiste en el desafío producido por la brecha existente entre

¹¹ Ibid., 12, 14, 17, 20. También, vea el Capítulo 2 de este proyecto para más detalles.

¹² Roxburgh y Romanuk, *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*, 37.

¹³ Ibid., 35.

la realidad de una organización y los valores que proclama.¹⁴ Terminar esta etapa de arduo trabajo resultó en gran gozo en los miembros del equipo, tal como Roxburgh y Romanuk lo describen: “As awareness and understanding engage the congregation, its desire for actions increases.”¹⁵ El reto escogido fue el de las estructuras. Este proceso no era fácil, porque a pesar de que la iglesia era pequeña sus estructuras habían llegado a ser tan parte de la vida de la iglesia que los miembros no se daban cuenta de ellas;¹⁶ tampoco parecían tan obvias a la mayoría de los miembros del liderazgo.

Características y necesidades de las estructuras actuales

A esta altura del proceso se reconoció una variedad de aspectos sobre las estructuras de la congregación. Con la ayuda del manual, el grupo empezó a entender “la gran influencia que ejercen (las estructuras) sobre cómo actuamos y nos comportamos.”¹⁷ En primer lugar, el grupo llegó a la conclusión de que las estructuras de la iglesia no eran muy claras para una buena parte de la congregación. En segundo lugar, las estructuras actuales estaban limitadas a aquellas que eran solamente indispensables para el mantenimiento de la iglesia. En tercer lugar, las estructuras tendían a ser reactivas y dirigidas hacia las funciones internas de la iglesia. En cuarto lugar, muchas de esas estructuras habían sido creadas para responder a las realidades pasadas, pero ya no

¹⁴ Heifetz, *Leadership Without Easy Answers*, 254.

¹⁵ Roxburgh and Romanuk, *The Missional Leader*, 96. “En la medida en que la conciencia y entendimiento envuelven a la congregación, su deseo de acción incrementa [traducción es mía].”

¹⁶ Roxburgh y Romanuk, *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*, 21.

¹⁷ *Ibid.*, 22.

servían para enfrentar las realidades presentes como tampoco lograr los resultados misionales deseados.

A raíz de lo anterior el liderazgo entendió que los cambios estructurales debían responder a varias necesidades. Primero, se necesitaba “mirar más atentamente a los procesos y no solamente mirar a través de ellos.”¹⁸ El objetivo era analizar las estructuras actuales con el fin de definir las y entenderlas mejor, y para esto había que analizar cómo estas estructuras ayudaban o estaban limitando el trabajo misional. Segundo, se necesitaba modificar las estructuras antiguas y crear otras nuevas que fueran adecuadas para llevar a cabo las tareas misionales deseadas. Tercero, estas estructuras debían ser flexibles para dar acogida a los cambios emergentes y discontinuos del tiempo actual. Cuarto, se necesitaba encontrar maneras de hacerlas visibles y comunicarlas claramente a toda la congregación. Quinto, las estructuras debían ser instrumentos útiles en la asimilación de las nuevas generaciones de la congregación. Sexto, debían ser estructuras que capacitaran a la iglesia a moverse de una modalidad reactiva hacia una de desarrollo, transición, y transformación. Finalmente, el grupo entendió la necesidad de revisar dichas estructuras de manera periódica y regular.

El equipo de liderazgo de la iglesia se propuso analizar este reto para entenderlo de manera sistémica. En el proceso de análisis, empezó a identificar huellas de diferentes tipos de estructuras—por ejemplo, las estructuras denominacionales, las estructuras culturales locales, y las personales de los líderes y miembros de la iglesia. Una frase del manual que llamó la atención sobre la profundidad de la reflexión requerida fue que “la

¹⁸ Ibid.

estructura no es algo que se nos impone desde afuera; [sino que] la estructura la llevamos dentro.”¹⁹ Esta realidad fue confirmada a raíz de la lectura de Stephen B. Bevans y Roger P. Schroeder. El liderazgo de la iglesia descubrió su tendencia teológica tertuliana y cómo afectaba su entendimiento ministerial, actitudes, y prácticas sin ni siquiera darse cuenta de ello.²⁰

Por otro lado, tomando en cuenta la realidad congregacional y contextual del ministerio de Misión El Redentor, el equipo decidió que las estructuras a crear debían tomar en cuenta la realidad de la red étnica y relacional en que funcionaba la iglesia. La necesidad inmediata era establecer estructuras que ayudaran a los miembros a cumplir la misión desde su realidad actual de red, porque allí se encontraba el potencial misional de la iglesia. A pesar de que las redes de relaciones de los miembros eran reducidas, tal como el manual de *Iglesia, comunidad y cambio* lo dice, ninguna persona es una isla y los miembros de la iglesia entran en contacto con otras personas todos los días. En este sentido, la iglesia ya estaba involucrada en la comunidad.²¹

El modelo de hospitalidad como respuesta al reto adaptivo

A raíz de descubrir el reto de las estructuras, se llevó a cabo esta cumbre congregacional: “Forjando Juntos.” Allí se informó a la congregación sobre el avance del

¹⁹ Ibid.

²⁰ Stephen B. Bevans and Roger P. Schroeder, *Constants in Context: A Theology of Mission for Today* (Maryknoll, NY: Orbis, 2005), 36.

²¹ Fundación Kairós, *Iglesia, comunidad y cambio: Manual de actividades* (Buenos Aires: Kairós, 2002), 113.

proceso misional y sobre la necesidad de formar un equipo de acción misional,²² para encargarse del siguiente paso del proceso. Se explicó el propósito del equipo, el proceso de reportes, y lo que se haría basado en su trabajo.²³ El siguiente paso fue la formación del equipo de acción misional (EAM) con miembros voluntarios representativos de los diferentes sectores de la congregación.

Siguiendo las instrucciones del manual correspondiente,²⁴ el EAM procedió a analizar el reto de las estructuras. A través de una serie de sesiones el equipo logró un mayor entendimiento de las estructuras actuales de la iglesia. Tomando como base el modelo de cambio misional,²⁵ el equipo concluyó que las estructuras debían facilitar el cambio de las prácticas y sistemas reactivos hacia prácticas y sistemas transformacionales. El reto era la creación de estructuras misionales que abrieran un paso de doble vía: desde y hacia la congregación y desde y hacia la comunidad. Con esto en mente, el equipo se dedicó a la tarea de identificar las opciones, y decidió crear las estructuras para un modelo ministerial global de la iglesia. El modelo borrador fue plasmado en un gráfico que mostraba las interconexiones y el flujo de los diferentes ministerios de la iglesia. A partir de esto, el propósito era crear un proyecto para implementar toda la estructura del nuevo modelo, lo cual requería un tiempo prolongado de varios años.

²² Roxburgh y Romanuk, *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*, 44.

²³ *Ibid.*, 43.

²⁴ Alan Roxburgh, *Equipos de acción misional: Un manual para participantes* (Eagle, ID: Recursos Allelon, n.d.), 14-50.

²⁵ Roxburgh y Romanuk, *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*, 10.

Con el fin de iniciar la implementación del nuevo modelo, y bajo consulta con Martínez,²⁶ el equipo de liderazgo decidió delimitar la extensión del proyecto al primer paso del modelo ministerial propuesto por el EAM. La razón de esta decisión era la viabilidad de su implementación y evaluación a corto plazo. El primer paso del modelo ministerial consistía en un ministerio de hospitalidad cristiana como paso previo al evangelismo, y tenía el propósito de servir como puente entre los miembros de la iglesia y la comunidad latina. Esta idea surgió originalmente de la experiencia de la congregación con las prácticas de hospitalidad que el manual recomendaba.²⁷ El análisis tomaba en cuenta el problema de las redes de relaciones reducidas de los miembros, lo cual se hacía evidente a la hora de pedir a los miembros que invitaran a sus amigos a los eventos especiales de la iglesia. Esto fue confirmado por una encuesta que se llevó a cabo para conocer el promedio de amigos de los miembros de la congregación.²⁸ La encuesta confirmaba la idea de la hospitalidad cristiana como respuesta misional para alcanzar a las personas del contexto ministerial de Misión El Redentor.

El modelo de hospitalidad misional

El modelo de hospitalidad misional fue diseñado con el fin de implementar las prácticas de hospitalidad del primer paso del modelo ministerial de la iglesia. Este modelo incluía metas y objetivos claros así como una estrategia y organización básicas.

²⁶ Juan F. Martínez, “DM712: Latino Cohort Project Planning Directed Study” (curso, Fuller Theological Seminary, Pasadena, CA, 2009).

²⁷ Roxburgh y Romanuk, *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*, 48-53. Vea la sección 6.

²⁸ Vea el Apéndice C, “Resultados de la evaluación de redes de relaciones personales,” para los datos de amigos no cristianos.

Las metas y objetivos justificaban el proyecto, y al mismo tiempo eran la medida en contra de la cual se llevó a cabo la evaluación final en el Capítulo 8. La estrategia básica tenía que ver con la organización general del proyecto y los equipos que llevaron a cabo las diferentes tareas.

Con el proyecto de hospitalidad se perseguían varias metas y objetivos tanto de carácter general como específico. Estas metas apuntaban hacia aspectos internos como externos de la iglesia. La meta interna consistía en el cultivo de prácticas misionales en los miembros y la creación de una cultura congregacional misional. La meta externa era conectar con la comunidad que formaba el blanco misional de Misión El Redentor y extender la red de relaciones de los miembros. Para lograr estas metas, el primer objetivo era concientizar a los miembros de la iglesia sobre su responsabilidad en cuanto a la hospitalidad cristiana. Para esto, el equipo coordinador organizó seis grupos con un promedio de ocho participantes cada uno con el fin de implementar la reflexión bíblica y las actividades de hospitalidad. El segundo objetivo era establecer cincuenta nuevas conexiones con latinos de primera y segunda generación a través de las diferentes fases del plan. Estas nuevas conexiones con personas debían hacerse con personas que los miembros aun no conocían, ya fuera dentro de sus vecindarios, sus ámbitos de trabajo, estudio, u otro lugar.

La estrategia básica del modelo de hospitalidad consistió en la reflexión bíblica en grupos pequeños y la acción de hospitalidad llevada a cabo a través de las parejas o individuos miembros del grupo. La organización del modelo de hospitalidad incluyó un equipo de coordinación formado por el pastor y los coordinadores de los diferentes equipos de apoyo, y los grupos de reflexión y acción de hospitalidad. Para su

implementación, era necesaria la preparación del liderazgo y de la congregación en general a través de la capacitación previa y durante el proceso.

Equipos de coordinación y de apoyo

El propósito del equipo de coordinación era proveer el liderazgo y supervisión para todo el proyecto. Su primera tarea era coordinar las actividades de los diferentes equipos. La segunda era evaluar el trabajo de los equipos, y la tercera era tomar decisiones sobre los cambios necesarios en la marcha. Este equipo de coordinación se formó por líderes que habían mostrado interés y compromiso con el proceso de transformación misional de la iglesia. La mayoría de ellos eran miembros de la junta directiva de la iglesia, y contaban con un nivel sólido de formación espiritual. Había requisitos para los miembros del equipo de coordinación. Primero, había que ser parte del proceso misional que inició con la encuesta misional. Esto significa que además de llenar la encuesta, cada uno de ellos había participado en el análisis de los resultados y en la selección del reto adaptivo al cual la iglesia tenía que responder. El segundo requisito era disponerse a dirigir uno de los equipos de apoyo y ser fiel a las reuniones semanales del equipo coordinador. Cada uno de los miembros del equipo coordinador debía formar su propio equipo de apoyo con personas que contaran con los dones, conocimiento, y recursos afines a los propósitos de su equipo. Finalmente, cada líder del grupo coordinador debía moderar o participar en uno de los grupos de reflexión y acción de hospitalidad.

Había tres equipos de apoyo que fueron formados para llevar a cabo las diferentes tareas del proyecto: el equipo de lanzamiento y publicidad, el equipo de datos y apoyo logístico, y el equipo de intercesión. Cada uno de estos equipos se comprometió a tener

reuniones periódicas con el fin de planear, organizar, y evaluar su trabajo. Uno de los equipos claves en el inicio del proyecto era el equipo de lanzamiento y publicidad. A este equipo se le delegó la organización de un servicio congregacional especial para el lanzamiento del proyecto. El equipo utilizó recursos audiovisuales y decoración pertinentes con el fin de crear un ambiente de entusiasmo en el lanzamiento del plan. Algunos de los recursos utilizados eran dramas y videos. Además de organizar el evento de lanzamiento, este equipo era responsable por la publicidad del proyecto a lo largo de los seis meses del proyecto. El objetivo era inspirar y mantener un alto nivel de motivación para la participación congregacional en los diferentes grupos de reflexión y las practicas misionales. Este equipo también era el responsable de organizar el programa de las cumbres y los servicios dominicales mensuales de hospitalidad. El programa incluyó la presentación de testimonios de hospitalidad y dramas de promoción para animar la participación de la congregación.

Otro equipo importante de apoyo era el equipo de datos y apoyo logístico. Tenía varias responsabilidades. En primer lugar, a este equipo se le delegaron la producción y la distribución de todos los materiales que los diferentes equipos y grupos iban a necesitar. Estos materiales incluían los contenidos de los entrenamientos del liderazgo, las lecciones semanales para los grupos de reflexión, y los contenidos para la reflexión congregacional en las cumbres mensuales. En segundo lugar, su trabajo incluía recoger los informes semanales y llevar un control de la asistencia de los grupos de reflexión semanal y las cumbres mensuales de hospitalidad. En tercer lugar, este equipo era responsable por informar al equipo coordinador sobre las iniciativas de acercamiento, conexión,

recepción, invitación, servicio, y oportunidades de salvación—todas llevadas a cabo en una determinada semana.

Debido a la naturaleza espiritual del proyecto, se formó un equipo de apoyo para organizar y promover la oración e intercesión. Este equipo tenía como responsabilidad la promoción de la intercesión personal por el proyecto y la organización de eventos de oración congregacional a favor de las prácticas misionales de hospitalidad. El equipo organizó eventos de oración, días de ayuno, vigilias de oración, y oportunidades de oración previa a los servicios dominicales.

Grupos de reflexión y acción de hospitalidad

Al centro de las prácticas de hospitalidad se encontraron los grupos de reflexión y acción de hospitalidad (GRAH). Estos grupos se formaron por miembros de la iglesia, y se reunieron por un período de seis meses una vez por semana con el fin de estudiar una lección y reflexionar sobre las implicaciones prácticas del pasaje en estudio. Luego, los participantes de estos grupos fueron desafiados a implementar las aplicaciones prácticas descubiertas grupalmente. Cada grupo tenía un moderador, un reportero, y varios miembros más. El tamaño de los grupos era de seis a doce personas. El lugar de reuniones era generalmente las casas de los moderadores, y uno o dos grupos se reunían eventualmente en algún café de la ciudad.

Durante la primera reunión todos los participantes de los GRAH revisaron los propósitos y requisitos y se animaron a hacer un pacto de grupo.²⁹ En este pacto los participantes se comprometieron unos con otros a llevar a cabo una serie de siete

²⁹ Vea Apéndice D, “Pacto de grupo de reflexión y acción de hospitalidad.”

actividades y prácticas por un período de seis meses. A través de este pacto todos los participantes acordaron ser fieles a la reunión semanal para reflexionar sobre los pasajes bíblicos alrededor de la hospitalidad cristiana. En segundo lugar, los miembros del grupo convinieron en orar por nuevas oportunidades para el desarrollo de amistades con personas no cristianas, dentro de sus vecindarios o los lugares de trabajo y/o estudio. El tercer compromiso fue acercarse, conectarse, y establecer amistades a través de las cuales cada miembro del grupo pudiera ejemplificar con su vida el amor de Cristo a través de servir y acompañar a las personas en situaciones de necesidad, soledad, o enfermedad. El cuarto compromiso consistió en dedicar un día al mes para servir a una persona no cristiana en el área de necesidad que ésta tuviera. El quinto compromiso fue animarse unos a otros a trabajar unidos en el logro de las metas numéricas de hospitalidad que cada grupo se propuso. El sexto compromiso fue a asistir y aportar en la cumbre mensual de la red de hospitalidad con testimonios, ideas, y ánimo para los demás equipos de la congregación. El último compromiso fue formar el hábito misional de la hospitalidad de tal manera que llegara a ser parte de su estilo de vida cristiana. De este modo cada uno procuraba extender sus redes de relaciones dentro de los espacios sociales en que se movilizaba, ya fuera en su vecindario, el trabajo, la escuela, u otro lugar.

Capacitación para el proyecto de hospitalidad

Además de los equipos de apoyo y los grupos de reflexión y acción, la estrategia incluía la capacitación de los líderes, motivación, y evaluación constante del proyecto. El entrenamiento del equipo de coordinación y los equipos de apoyo se llevó a cabo en una serie de reuniones previas al inicio del proyecto como durante su implementación.

Debido a que los miembros de estos equipos ya habían sido parte del proceso misional, conocían los conceptos y el lenguaje y ya estaban comprometidos con el proyecto. Esta preparación era igualmente importante para los GRAH. La capacitación de los miembros de los grupos de reflexión se llevó a cabo durante las reuniones semanales celebradas en las casas u otros lugares de encuentro. El currículo incluía dinámicas de dirección de grupos pequeños, participación equitativa, el arte de hacer preguntas, y la conducción del grupo a las conclusiones deseadas.

Al mismo tiempo que los equipos de apoyo y grupos de reflexión se entrenaban, la congregación también se preparaba a través de mensajes dominicales y cumbres congregacionales. Con el fin de asegurar la motivación de todos los participantes, el último viernes de cada mes se celebraba una cumbre mensual de hospitalidad con tres propósitos: oír y compartir los testimonios de las prácticas de hospitalidad de la congregación; orar por todos los participantes de los grupos y las personas a quienes ellos se estaban acercando; y motivar a toda la congregación a continuar trabajando por las metas propuestas a nivel personal, grupal, y congregacional. Adicionalmente, el primer domingo de cada mes se predicó un mensaje relacionado con las prácticas de hospitalidad discutidas en los grupos de reflexión y los testimonios de lo que Dios hacía a través de los grupos. Además del entrenamiento, una parte importante de la agenda de capacitación fue la evaluación de las prácticas en la medida en que se fueron ejecutando. Esta evaluación se hizo con el fin de hacer los cambios necesarios para mejorar y perfeccionar las prácticas de hospitalidad.

Currículo del proyecto de hospitalidad

La naturaleza adaptiva de este proyecto de hospitalidad exigió la creación de un currículo adecuado para la reflexión bíblica de la congregación. La creación de conciencia misional habría sido muy difícil de lograr a menos que la congregación misma hiciera una relectura del texto sagrado y descubriera por ella misma a través del Espíritu su llamado misional en su contexto local. El currículo fue desarrollado semana a semana presentando una cantidad considerable de pasajes bíblicos que narran casos de hospitalidad o enseñan sobre ella. Algunos de estos pasajes fueron expuestos en la parte bíblica-teológica del presente escrito y forman la base de los múltiples aspectos relacionados con este modelo de hospitalidad. El currículo desarrollado incluyó principalmente las lecciones para los grupos de reflexión semanal en un formato de preguntas y respuestas y los mensajes dominicales predicados una vez al mes.³⁰

Cada una de las lecciones utilizadas semanalmente en los grupos de reflexión semanal incluía una introducción, preguntas de acercamiento, y una conclusión con un llamado a la implementación de las implicaciones prácticas de la lección. Las preguntas incluían los versículos bíblicos donde se encontraban las respuestas. La versión del líder incluía respuestas sugeridas a las preguntas, las cuales servía de guía a los líderes del grupo. La pregunta inicial por lo general era una pregunta de acercamiento al tema, diseñada para “quebrar el hielo”³¹ y animar a todos a participar. Una vez que todos participaban de la primera pregunta, el moderador pedía a los miembros del grupo leer la

³⁰ Vea el Apéndice H, “Ejemplo de lecciones para grupos de reflexión.”

³¹ Expresión popular que aquí se refiere a preparar un ambiente que conduzca a la participación de los miembros con disposición y confianza versus temor, timidez, o resistencia.

siguiente pregunta y los versículos correspondientes y luego contestarla de acuerdo a lo que entendían. A continuación, el líder invitaba la opinión de los demás miembros del grupo, de esta manera profundizando y enriqueciendo la discusión. En este formato no todos tenían que participar en cada pregunta, pero sí la mayoría. Después de discutir alrededor de las preguntas que formaban el cuerpo de la lección, se procedía a la pregunta de aplicación. Esta desafiaba a los miembros a pensar en las implicaciones prácticas que sugería la lección y de qué manera las implementarían en su vida diaria.

El currículo desarrollado incluía muchos temas alrededor de la hospitalidad. Entre estos había temas teológicos como “Los de la derecha y los de la izquierda,” a través del cual se establecía las consecuencias escatológicas personales por la omisión de la práctica de la hospitalidad cristiana. Otros temas instruían para las prácticas de hospitalidad—por ejemplo, “El modelo de hospitalidad” y “La preparación para la hospitalidad.” Otros temas eran motivacionales e invitaban a una reflexión más profunda, como “La hospitalidad de Jesús.” Los temas más importantes se relacionaban con los pasos del modelo de hospitalidad: “El acercamiento en la hospitalidad,” “Oyendo la historia del otro,” “La importancia de la recepción,” “La invitación a la mesa,” “El servicio en las necesidades,” “El testimonio que provoca la pregunta,” y “Oportunidad de salvación.” Finalmente, se discutieron temas para la consolidación del proceso y otras herramientas prácticas: “El carácter del hospitalario,” “El arte de ganar amigos,” “Consolidando la amistad,” “La intercesión por los amigos,” y “El poder de la persistencia.”

CAPÍTULO 7

IMPLEMENTACION DE LA REFLEXIÓN Y ACCIÓN DE HOSPITALIDAD

Este capítulo presenta el plan de acción semanal de los grupos de reflexión y los resultados de las prácticas de hospitalidad individual y en parejas de los miembros de la iglesia. Estos resultados se examinan de acuerdo a las diferentes fases del modelo de hospitalidad y según el orden en que fueron presentadas en el Capítulo 5 de este proyecto. Las letras iniciales de cada una de las palabras claves del modelo —Conexión, Recepción, Invitación, Servicio, Testimonio, y Oportunidad—forman el acróstico del nombre “CRISTO.”

Grupos de reflexión semanal

Según el modelo de hospitalidad propuesto, los grupos de reflexión debían llevar a cabo varias tareas fundamentales en sus reuniones semanales. Primero, el grupo debía participar semanalmente en un tiempo de reflexión bíblica. Segundo, cada participante debía compartir con el grupo sus iniciativas de hospitalidad durante la semana. Tercero, el grupo debía interceder por todos los nuevos amigos recipientes de las prácticas de hospitalidad y otros candidatos ya fueran del vecindario, lugares de trabajo, ambiente de

estudio, u otro lugar. Por último, cada uno debía fijar nuevas metas de hospitalidad de acuerdo a las circunstancias que se presentaban.

La reflexión bíblica llevada a cabo en los grupos de reflexión desempeñaba la función de motor de las prácticas semanales de hospitalidad, y es la que tomaba la mayor parte del tiempo en cada una de las sesiones. Para lograr que la reflexión bíblica fuera profunda, se desarrolló una serie de lecciones basadas en pasajes bíblicos que contenían ejemplos o mandamientos específicos sobre la hospitalidad. Cada lección fue diseñada en un formato de preguntas y respuestas para guiar al grupo en una discusión participativa y la implementación de las prácticas que los miembros del grupo sugerían.

Después de llevar a cabo la reflexión bíblica, cada uno de los miembros del grupo compartía la experiencia que tuvo en sus prácticas de hospitalidad durante la semana. Por su parte, durante las reuniones el reportero del grupo tomaba nota de los reportes de cada miembro y mantenía un registro al día del avance de cada uno. En ocasiones, los reportes eran muy motivadores y motivaban al resto del grupo. Otras veces, algunos participantes reportaban dificultades personales, obstáculos, o desánimo. El reporte era muy importante, ya que proveía una oportunidad para que los demás miembros del grupo ofrecieran aliento y apoyo en oración al que lo necesitaba. A veces, los mismos miembros del grupo experimentaban grandes necesidades que requerían la asistencia del grupo. Para llevar un registro uniforme de los reportes personales, cada reportero contaba con una forma de reporte diseñada para documentar cada una de las prácticas del modelo de

hospitalidad. Cada reportero tenía que entregar semanalmente una copia de su reporte al líder del equipo de datos del proyecto.¹

Otra parte importante desarrollada en cada una de las sesiones era la intercesión por aquellas personas a quienes el grupo quería alcanzar por medio de la hospitalidad. Además de orar por los vecinos, los miembros del grupo exponían sus necesidades familiares, físicas, económicas y espirituales, y procedían a orar unos por otros. Además de interceder unos por otros, el grupo oraba con autoridad en el nombre de Jesús en contra de los principados y potestades que atentaban contra el bienestar tanto de los creyentes como de sus amigos y vecinos.

En la primera reunión cada participante de los GRAH tenía que llenar una hoja de evaluación de sus redes de relaciones personales.² La hoja de evaluación instruía a los participantes a hacer una lista de sus amigos no cristianos, tanto en el vecindario como en la escuela y lugar de trabajo. Después de evaluar su red de relaciones, cada miembro del grupo llenaba una hoja de metas personales de hospitalidad.³ El reportero del grupo llevaba un archivo de las metas personales del grupo y entregaba copias al equipo de datos.

Acción de hospitalidad semanal, individual, y en parejas

Otra de las funciones de cada uno de los GRAH era la de servir de apoyo a cada miembro del grupo en sus prácticas de hospitalidad durante la semana. Las formas de llevar a cabo estas prácticas eran diversas. En muchos casos, las parejas casadas podían

¹ Vea el Apéndice E, “Reporte semanal de hospitalidad.”

² Vea el Apéndice F, “Nuestras redes de relaciones: Mis amigos no cristianos.”

³ Vea el Apéndice G, “Mis metas de hospitalidad cristiana en los próximos seis meses.”

llevar a cabo sus prácticas de hospitalidad con otras parejas. En otras ocasiones, cada miembro de la pareja podía practicar la hospitalidad en forma individual. Para aquellos que eran solteros, era posible unirse con alguien más para practicar la hospitalidad con otras personas solteras.

La práctica de acercamiento y conexión y los resultados

El objetivo inicial de los miembros de los GRAH era crear conexiones con personas desconocidas principalmente dentro del vecindario y del lugar de trabajo o ambiente de estudio. Como lo demostró la evaluación de las redes de relaciones personales, la mayoría de los miembros de la iglesia tenían pocos amigos no cristianos: 4.8 por persona.⁴ Esta cifra incluía a los conocidos, las personas con quienes tenían contactos ocasionales, los amigos personales, y los familiares. No obstante, el promedio de los amigos personales era de solamente un 1.8 por ciento por miembro.⁵

Este tipo de desconexión relacional era más acentuado para los latinos monoculturales cuyas diferencias étnicas, culturales, lingüísticas, o socioeconómicas con sus vecinos eran mayores. Sin embargo, la naturaleza misional de la iglesia exige que los creyentes sean intencionales en cruzar cualquier clase de puentes que les dividen de los demás. Este fue el ejemplo de Jesús al acercarse a la mujer samaritana cuyo resultado fue la creación de una conexión sólida con el pueblo de samaria (Juan 4:42). Esta iniciativa requiere una intencionalidad determinada, porque el creyente tiene que quebrar sus moldes sociales actuales y estar dispuesto a ser moldeado de acuerdo a los valores y

⁴ Vea el Apéndice C, “Resultados de la evaluación de las redes de relaciones personales.”

⁵ Ibid.

cultura del evangelio de Jesús. Debe estarse dispuesto a ser interrumpido tal como lo fue el buen samaritano para acercarse al hombre moribundo en su camino. El objetivo no es solamente acercarse sino conectar con las personas para el desarrollo de amistades duraderas.

El análisis de una encuesta de seguimiento llevada a cabo a los seis meses de haber terminado el proyecto arrojó muchos datos, lecciones, y perspicacias sobre los resultados del modelo de hospitalidad.⁶ Una de las preguntas de la encuesta era “¿Cómo se acercó a la persona, dónde, y en qué circunstancias?” De un total de setenta diferentes casos de conexiones, quince de ellos, un 21.4 por ciento, eran casos de conexión con vecinos. El estudio de estos casos mostró que los creyentes utilizaron una gran variedad de formas de acercamiento. Algunos creyentes se acercaron a otras personas: haciendo preguntas a sus vecinos, ayudando a su vecino en su mudanza de casa, acercándose a una pareja cuando extraían latas de la basura, acercándose a sus vecinos durante una venta de cachivaches. Otro creyente se acercó a su vecino católico maestro de catecismo y entraron en pláticas sobre la Biblia.⁷ Otra creyente se acercó a sus vecinos, y en la conversación descubrió su necesidad de alimentos, la cual suplió inmediatamente.⁸ Aun otro creyente se acercó a su vecina que nunca había saludado en seis años que vivían allí.

⁶ Grupos de Reflexión y Acción de Hospitalidad, *Encuestas: Mis historias de hospitalidad* (Inland Valley, CA: Misión El Redentor, 26 de marzo y 10 de octubre del 2010). Ambas encuestas han sido cuidadosamente analizadas con el fin de no repetir los datos. Además, el análisis incluye datos de los reportes semanales del proyecto, testimonios de las cumbres mensuales, y las evaluaciones del impacto personal llevadas a cabo al terminar el proyecto.

⁷ Este dato fue tomado de los reportes semanales y de los testimonios en una de las cumbres mensuales de hospitalidad.

⁸ Ibid.

Otro creyente se acercó a su vecino que es conserje de los edificios de apartamentos donde vive y ha entablado amistad con él.

Además de las conexiones hechas en los vecindarios, la encuesta mostró que el mayor número de las nuevas conexiones, un 24.2 por ciento de los casos, ocurrieron en los lugares de trabajo. Estos acercamientos ocurrieron de muchas maneras: A la hora del almuerzo, ofreciendo transporte a alguien que no tenía, platicando a la hora del descanso, visitando a una compañera de trabajo enferma al darse cuenta de la enfermedad de su padre. Otro creyente conectó con un compatriota suyo por medio de un trabajo de mecánica que le hizo. Otra conectó con dos damas que tenían problemas de divorcio. Un joven se acercó a su jefe durante su trabajo, y otro creyente conectó con una dama que llegó buscando trabajo.

Además del acercamiento en los trabajos cinco de los casos, un 7.14 por ciento, fueron conexiones a través de la escuela. Este tipo de acercamiento ocurrió entre los jóvenes de la iglesia que estudiaban en las escuelas secundarias y universidades. Un estudiante universitario conectó con un compañero de estudio. Otro estudiante de la escuela secundaria conectó con un joven durante la clase de educación física.

Además de los tipos anteriores de conexión hubo cuatro casos, un 5.71 por ciento, de conexiones de algunas madres a través de la escuela de sus hijos. Otros cuatro acercamientos ocurrieron en la calle, un 5.71 por ciento. Un caso de estos fue el de un creyente que se acercó a un indigente borracho y cuidó de su alimentación por varias semanas consecutivas. Otros creyentes llegaron a iniciativas que requerían mucho valor como acercarse a personas en tiendas de materiales de construcción y conectar con otra

persona a través del teléfono, por correo electrónico, y a través de Facebook.⁹ Además hubo casos de personas que hicieron conexiones a través de referencias de otras personas, durante los deportes, en las salas de espera en clínicas médicas, en restaurantes, en salones de belleza, y otros que no reportaron el lugar.

La práctica de recepción en las casas y los resultados

Una de las prácticas anticulturales dentro del contexto individualista occidental es la práctica de recibir en los hogares a personas desconocidas. Sin embargo, en la experiencia de las prácticas de hospitalidad de este proyecto, uno de los descubrimientos sorprendentes fue cuán abiertas estaban las personas a visitar las casas de otros cuando recibían una invitación. Las personas parecían sentirse honradas por ser tomadas en cuenta. El tipo de recepción de que se habla aquí no se refiere a la costumbre de invitar parientes o amigos a las fiestas de cumpleaños, aniversarios, u otras fiestas. El fin tampoco es invitar a los vecinos conocidos esperando ser invitados por ellos en una fecha posterior. Esta práctica la desaprobó Jesús durante una fiesta de bodas en la casa de un gobernante judío (Luc.14:12-14). Más bien, se trata de un acercamiento personal, natural, y auténtico de amistad hacia las personas desconocidas.

El problema mayor encontrado en los experimentos de hospitalidad no era de parte de los invitados sino de algunos creyentes que se resistían a exponer sus vidas privadas al público y la supuesta incomodidad que implicaba el compartir sus espacios con otras personas. Uno de los obstáculos identificado durante una cumbre de hospitalidad para recibir personas en sus casas era así: “Mi casa es muy pequeña. No

⁹ Facebook, <http://www.Facebook.com>, es una red social cibernética para conectar y compartir con los amigos y los familiares.

puedo recibir a nadie.”¹⁰ Sin embargo, los que habían aceptado el desafío no tenían problema para abrir sus casas con gozo para recibir a sus nuevos amigos.

La encuesta, *Mis historias de hospitalidad*, junto con los resultados de los reportes semanales, testimonios de cumbres, y las evaluaciones de impacto personal revelaron los resultados de las prácticas de recepción de los miembros en sus casas. La pregunta que los miembros contestaron era “¿Cómo recibió a personas en su casa y cuál fue su experiencia?” El análisis de los datos reveló que algunos casos de recepción ocurrieron como un paso separado tal como lo propone el modelo de hospitalidad. De treintaisiete personas que respondieron a la pregunta, un total de seis, un 16.2 por ciento, habían llevado a cabo la recepción como un paso individual del modelo de hospitalidad. Esto significa que después de haber conectado con las personas, estos creyentes habían recibido en sus casas a sus nuevos amigos de una manera informal y por alguna razón diferente a la de una cena formal. En algunos casos la recepción había ocurrido alrededor de algo liviano de comer. En otros casos la recepción en las casas y la invitación a la mesa habían ocurrido como un solo evento. Es decir, después de conectar, los anfitriones extendieron una invitación formal a comer juntos. Además, la encuesta reveló algunos casos de hospitalidad donde no fue posible la recepción en casa sino que se llevó a cabo en otros lugares como hospitales o restaurantes.

Otro dato descubierto en el análisis de la encuesta es que hubo seis casos, un 8.5 por ciento, que no habían avanzado más allá de la conexión inicial. Para algunos, era porque se trataba de casos como encuentros en la calle o personas que no estaban

¹⁰ Un miembro de Misión El Redentor, entrevistado durante la cumbre de hospitalidad, Ontario, CA, 30 de octubre del 2009.

disponibles para recibir una invitación por razones de tiempo. En otros casos, era porque los creyentes no habían continuado con el proceso o porque las personas invitadas no habían respondido.

Invitación a la mesa y los resultados

El siguiente paso en el modelo de hospitalidad es la invitación a la mesa. El modelo propone compartir los alimentos con otras personas, y es clave en el proceso del cultivo de amistades duraderas. Jesús habló a la iglesia de Laodicea sobre la intimidad que este acto representaba: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo (Apoc. 3:20). Varias lecciones surgen del cuadro que representa este pasaje. El primer personaje es un extraño llamando a la puerta pidiendo posada, y el segundo es el dueño de casa que tiene que decidir si va a abrir la puerta al peregrino y compartir ese tiempo familiar íntimo con él. Sin embargo, el extraño llamando a la puerta no sólo quiere una puerta abierta o llenar su estomago hambriento; el extraño tiene hambre social, emocional, y espiritual; tiene hambre de una relación íntima con el hospedador. Este es el propósito de invitar a la mesa.

Un principio importante en la práctica de la hospitalidad es que el hospedador comparte lo que tiene. No se trata de un banquete de entretenimiento que requiere grandes sumas de dinero.¹¹ Se trata de compartir lo que se tiene en un ambiente de aceptación y amor. Esto es importante, porque la hospitalidad cristiana debe ser un estilo de vida que lleva a las personas a responder espontáneamente a aquel que llama a la puerta o al que se encuentra en el camino necesitando ayuda.

¹¹ Elizabeth Newman, *Untamed Hospitality: Welcoming God and Other Strangers* (Grand Rapids, MI: Brazos Press, 2007), 23-27.

Jesús confirma esto a través de su parábola de la gran cena. A través de ésta, Jesús cuenta de un hombre que hizo una gran cena y convidó a muchos, los mismos que luego pusieron excusas para no asistir. Por las excusas que pusieron, el pasaje da a entender que los invitados eran los amigos ricos del padre de familia. A la ausencia de estos, finalmente el padre de familia mandó a traer a los pobres, mancos, cojos y ciegos que ni siquiera conocía. La cena especial sirvió el propósito de alimentar a aquellos que no podían recompensarlo (Luc. 14:15-21). Sin embargo, Jesús aclara que hacer esto es justamente lo que le será recompensado en la resurrección de los justos (Luc. 14:14).

Una de las excusas de muchas personas se presenta justamente ante el concepto de hospitalidad como entretenimiento. Este proyecto propone una hospitalidad que consiste en compartir lo que se tiene con el prójimo. Por otro lado, cuando se dice que la hospitalidad no es entretenimiento, tampoco se quiere decir que la hospitalidad no requiere ningún tipo de esmero. Es importante aclarar que la hospitalidad es algo que se hace con amor y sacrificio y no para entretener o impresionar, sino que es para compartir y para acercarse al otro por razón de lo que ya se es en Cristo Jesús. Es la bienaventuranza del cristiano de dar antes de recibir (Hech. 20:35).

La hospitalidad cristiana no niega la importancia y la legitimidad de las fiestas familiares. Por ejemplo, el padre amoroso en la parábola del hijo prodigo hace fiesta al recibir a su propio hijo (Luc.15:20-23). Esto no quiere decir que sólo era hospitalario con sus parientes. Significa que hay que ser hospitalarios sin descuidar de atender los asuntos familiares.

En cuanto a invitación a la mesa, la pregunta de la encuesta de evaluación era “¿Cuál fue el proceso para invitarlos a su mesa y cómo se preparó para recibirlos?”¹² De los treinta y ocho participantes en la encuesta, veinticuatro de ellos, un 63 por ciento, reportaron que había practicado la invitación a la mesa de una forma u otra, mientras el 38.5 por ciento no había llegado aún a esa fase del proceso. De los que lograron invitar a otros, sólo diez (26.3 por ciento) fueron invitaciones a la mesa, ocho (21 por ciento) fueron variaciones de invitación, y seis (15.7 por ciento) fueron casos en que la recepción y la invitación ocurrieron juntas. Sin embargo, un 31.5 por ciento—es decir doce de los treinta y ocho casos de hospitalidad—todavía no han tenido la experiencia de compartir un plato de comida con un vecino, compañero de trabajo o estudio, u otra persona para el propósito de hospitalidad.

La práctica del servicio y los resultados

El servicio cristiano es relevante cuando se hace en respuesta a necesidades reales. Conocer estas necesidades reales es imposible a menos que haya un acercamiento de parte de los creyentes hacia las personas que les rodean. También es importante tener en cuenta que hay necesidades más profundas que aquellas que se logran ver a simple vista. Estas necesidades más profundas solamente pueden ser identificadas en un acercamiento igualmente profundo. No debe suponerse que ya se conoce lo que la gente necesita; esto sólo provocará intentos fallidos de ayudarlos. Por lo tanto, el servicio del cual se habla aquí es aquel que se hace en respuesta a necesidades que se han identificado

¹² Basado en datos de las historias de hospitalidad, reportes semanales, testimonios de cumbres, y evaluaciones de impacto personal.

durante la interacción con las personas. Para llegar a este punto, es fundamental que ya haya ocurrido el acercamiento intencional, se hayan hecho conexiones sólidas, se haya recibido a las personas, y se haya compartido la mesa con ellos. Es durante esa relación que los creyentes tienen la oportunidad de identificar las necesidades de sus vecinos y responder a ellas. Es importante cuidar que el servicio no se lleve a cabo con un espíritu asistencialista,¹³ ni de lástima, sino desde una posición horizontal con el otro según las posibilidades y con una actitud de amor sacrificial. La hospitalidad bíblica es un acercamiento, recepción, compartimiento, y servicio sacrificial que provoca una curiosidad poderosa por la razón detrás de ella.

La pregunta clave de la encuesta en cuanto a las prácticas de servicio era ésta: “¿Cómo identificó y suplió alguna necesidad?” De cincuenta y una personas que respondieron, siete—es decir un 13.7 por ciento—no habían identificado necesidades ni habían servido. Otras seis personas, un 11.7 por ciento, reportaron que habían servido pero no especificaron sus servicios. Solo veintiséis de los casos o 51 por ciento reportaron casos de servicios variados como cuidado de niños, visita de enfermos, reparaciones en casas, donaciones, transportación, comida, y apoyo para encontrar trabajo o vivienda. Si bien no todas las personas tuvieron necesidades materiales dignas de intervención, algunos de ellos luchaban con grandes problemas matrimoniales, familiares, emocionales, o espirituales que necesitaban ser atendidos urgentemente. Doce, o un 23.5 por ciento, fueron casos de servicios no materiales—es decir, de apoyo espiritual y consejos.

¹³ Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad* (México D.F: Siglo XXI, 2004), 50.

Testimonio: Provocando la pregunta y los resultados

El testimonio que provoca la pregunta consiste justamente en la práctica de las cuatro primeras fases del modelo de hospitalidad explicadas anteriormente. El testimonio sin palabras que provoca la pregunta consiste en ese tipo de acercamiento que conecta la recepción amorosa, el compartir desinteresado, y el servicio sin condiciones. De esta manera, el reino de Dios se manifiesta en el mundo; a través de personas que están dispuestas a hacer la voluntad de Dios a cualquier costo. Como en el sermón del monte Jesús ilustra las virtudes del hombre bienaventurado que construye su casa sobre roca (Mateo 5-7), así también la hospitalidad que aquí se describe manifiesta las virtudes del hombre cristiano hospitalario. Un acróstico siguiendo las letras de la palabra “hospitalario” refleja algunas de esas virtudes cristianas: un creyente hospitalario es humilde, obediente, servicial, prudente, íntegro, talentoso, atento, leal, amigable, respetuoso, intercesor, y organizado.¹⁴ Estas virtudes son el mensaje más poderoso del evangelio que las personas podrán ver jamás.

Es esta evidencia del poder divino en la vida de los creyentes la que provoca las preguntas claves que pueden conducir al conocimiento de Dios. La razón es que la gente no solamente será impactada sino que también desearán tener de eso que ven en las personas que ejemplifican el amor de Dios. Esto es a lo que Jesús se refería cuando dijo: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro padre que está en los cielos” (Mat. 5:16).

¹⁴ Pat Ennis and Lisa Tattlock, *Practicing Hospitality: The Joy of Serving* (Wheaton, IL: Crossway Books, 2007), 40. El acróstico con la palabra “hospitalario” fue inspirado de la lectura de este libro.

La hipótesis consiste en que si los creyentes continúan una relación cercana de amistad con los nuevos amigos de manera continua, tarde o temprano la pregunta surgirá. El asunto de la conversión al evangelio es otra cosa, porque eso requiere que la gente esté dispuesta no sólo a recibir los beneficios del evangelio sino también a pagar el costo de seguir a Jesús. Sin embargo, eso ya es decisión de cada quien. El propósito del modelo es crear las conexiones y presentar el evangelio en una forma auténtica, y el único obstáculo para que los creyentes no impacten a los que les rodean sería una de dos cosas: su testimonio no es lo que tiene que ser o hacen las cosas escondidas.

Se puede decir que hay tres fases en el proceso de hospitalidad. La primera fase es una especie de puerta de entrada formada por el acercamiento, conexión, y recepción. La segunda fase es una especie de ciclo hospitalario formada por la invitación a la mesa y el servicio. Una vez hecha la conexión, estas deben seguirse practicando sin límite de tiempo con el fin de mantener y consolidar la amistad. La última fase se da por sí misma como resultado de las dos anteriores. El resultado anhelado es provocar la pregunta, que al mismo tiempo abrirá la puerta para una oportunidad de salvación.

Con el fin de evaluar los resultados del testimonio cristiano a través de las prácticas de hospitalidad, una de las preguntas de la encuesta era ésta: “¿Cómo ha impactado su hospitalidad a esas personas?”¹⁵ Esta pregunta intentaba descubrir los resultados parciales que había tenido la hospitalidad hasta la fecha; los efectos ya habían comenzado. A este punto ya se podían ver algunas expresiones de admiración de parte de

¹⁵ GRAH, *Encuestas*, 10 de octubre del 2010. *Mis historias de hospitalidad*, 10 de octubre del 2010 es más importante, porque revela historias más completas. Se usan datos de las encuestas anteriores para rescatar elementos que no fueron reveladas en esta última.

quienes recibieron la hospitalidad, y en algunos casos ellos mismos propiciaron conversaciones espirituales sin ningún tipo de presión de parte de los creyentes.

El análisis de esta parte de la encuesta resultó bastante alentador. De los treinta y ocho participantes en esta última encuesta, treinta y seis respondieron a la pregunta, y en sus respuestas se encontraron opiniones muy positivas del impacto causado por sus prácticas de hospitalidad. Algunos reportaron que habían impactado las vidas de sus nuevos amigos a través del testimonio de sus hijos. Otro contó que su nuevo amigo se había sorprendido de cómo él siendo evangélico se había acercado a ellos sin criticar o juzgar sus hechos. Otra participante reportó que sus nuevos amigos ya asistían una iglesia. Otro opinaba que sus amigos se impactaron porque le habían pedido reunirse otra vez. Otro creyente reportó que su jefe en el trabajo había sido impactado por su forma de hablar debido a que su jefe le pedía hablar con él con frecuencia sobre temas espirituales. Además de las opiniones de los creyentes, una participante reportó que sus nuevos amigos habían notado la diferencia en su manera de ser porque les había dicho que agradecía a Dios por haberlos conocido. Otro participante dijo que sus vecinos le expresaron que veían algo diferente en ellos como pareja.

En algunos casos, el nivel de amistad y confianza entre las personas había llegado a tal grado que ha dado lugar a conversaciones espirituales. Un participante dijo que podía sentir que hay más confianza entre ellas. Otra persona reportó que su hospitalidad había ganado la amistad y aprecio de su nueva amiga, y había tenido conversaciones espirituales. Esta dama comentó que su amiga quedó impactada cuando en una

emergencia familiar ella le ofreció cuidar a sus hijos por varios días y que le expresó con admiración que no conocía a nadie que estuviera dispuesta a hacer eso.

Un 23.6 por ciento de los participantes reportaron no solamente conversaciones espirituales sino también oportunidades de dirección espiritual a sus nuevos amigos. Los casos incluían la apertura de los nuevos amigos que les pedían que oraran por ellos o los llamaban en alguna necesidad. Otros expresaron que comenzaban a entender que existe un Dios misericordioso, y otros dijeron que habían sido impactados por la ayuda a los demás sin distinción. Un joven reportó que su amigo de la universidad sabía que en cualquier cosa que necesitara podía contar con él, y su amigo ya había asistido al estudio bíblico. Otro reportó que uno de sus nuevos amigos decía que encontraba palabras de aliento y de paz al hablar con él. Finalmente, una participante reportó que la familia a la cual había servido había sido impactada de una manera extraordinaria, porque Dios había sanado de cáncer a su padre. Esta participante había visitado a su padre en varias ocasiones para orar por él.

Además de guianza espiritual, hay personas que reportaron cambios en los hábitos de sus nuevos amigos. Por ejemplo, un participante reportó que su amigo le confesó que ya no ha tomado alcohol. Esto es lo que ha ocurrido también en aquellas personas que ya han llegado al punto de recibir a Jesús como su Señor y salvador, los cuales serán reportados en la siguiente sección.

Oportunidad de salvación y los resultados

Una vez que el testimonio sin palabras provoca preguntas en las vidas de la gente, el creyente debe estar listo para dar razón de su fe en Jesucristo (1 Ped. 3:15). Esto fue lo

que hizo Felipe ante la pregunta del eunuco etíope. El etíope no sólo pidió a Felipe sino que le rogó, diciendo: “Te ruego que me digas: ¿De quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?” El pasaje informa que “entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús” (Hech. 8:34-35). En este caso, el testimonio verbal era lo único que le faltaba al eunuco para tomar su decisión de recibir a Jesús como Señor de su vida.

Sobre este punto culminante del proceso de hospitalidad, las preguntas que se hicieron en la encuesta fueron éstas: “¿Hubo alguna oportunidad de hablar de cosas espirituales y compartir su relación con Jesucristo?” y “¿Cómo lo hizo y qué sucedió?” El análisis de las respuestas a esta pregunta indicó tres tipos de resultados. Primero, en dos de los cuarenta casos—aunque se había provocado la pregunta y se había entrado en conversaciones espirituales—las personas indicaron que no querían cambiar de religión. Segundo, el análisis reveló que en veintiséis de los casos, un 65 por ciento, los encuestados reportaron que se tenían conversaciones espirituales progresivas con sus nuevos amigos. Tercero, diez de los cuarenta casos, 25 por ciento, habían culminado en oportunidades de salvación. Estas personas habían llegado al punto de recibir a Jesús como su salvador personal.

Esto es el resultado parcial del proceso de las prácticas de hospitalidad. Todo empezó con el acercamiento con el fin de conectar con las personas. Los siguientes pasos fueron recibirlos en casa, invitarlos a la mesa, y servirles en sus necesidades. A través de todo ese testimonio, el primer resultado fue la provocación de la pregunta manifestado en una curiosidad por saber más de quienes le servían y por qué lo hacían. Los resultados

subsiguientes fueron variados. Unos se abrían a tener conversaciones espirituales pero no querían cambiar de religión; otros estaban abiertos a continuar las conversaciones espirituales, y aun otros ya habían llegado a tomar su decisión de rendir sus vidas a Jesucristo y recibir la salvación.

CAPÍTULO 8

EVALUACIÓN DEL MODELO DE HOSPITALIDAD MISIONAL

La evaluación del modelo de hospitalidad consta de tres partes principales. La primera parte presenta el impacto de la implementación del modelo de hospitalidad en la vida de los miembros y los recipientes de ella. La segunda parte evalúa las diferentes herramientas utilizadas en la implementación del modelo. La evaluación de las dos primeras partes fue llevada a cabo por los miembros de la congregación a través de una encuesta realizada en la última semana del proyecto.¹ La tercera parte evalúa aquellos elementos de la organización e implementación que no fueron incluidos en las encuestas. En esta última se ofrecen sugerencias para el mejoramiento de los procesos para una implementación futura de mayor impacto.

Evaluación del aprendizaje e impacto personal

Esta primera sección presenta los resultados del aprendizaje e impacto personal de las prácticas de hospitalidad en las vidas de aquellos que participaron en el proyecto. Con

¹ Urías Mendoza, *Resumen de la evaluación del impacto personal de las prácticas de hospitalidad* (Inland Valley, CA: Misión El Redentor, 26 de marzo del 2010). Todos los números y porcentajes de este capítulo proceden de este documento.

este fin se presenta un análisis de las respuestas de los encuestados en cuatro partes. La primera parte presenta las nuevas experiencias de hospitalidad que los participantes reportaron tener durante los seis meses de implementación del proyecto. La segunda parte expone las lecciones que los participantes del proyecto aprendieron sobre la hospitalidad. La tercera parte trata del impacto de la implementación en la vida personal y familiar de los practicantes. La última parte presenta el impacto de las prácticas de hospitalidad en la vida de los recipientes de la hospitalidad.

Experiencias nuevas de hospitalidad

El resultado de la evaluación del aprendizaje e impacto personal reveló que los miembros tuvieron muchas nuevas experiencias de hospitalidad. La primera pregunta de la encuesta de evaluación del impacto personal era “¿Qué experiencias nuevas de hospitalidad ha tenido en los últimos seis meses?” Esta pregunta pidió información sobre las experiencias con las diferentes prácticas del modelo. Las prácticas incluyeron la conexión con nuevas personas, la recepción en las casas, la invitación a la mesa, el servicio en las necesidades, el testimonio, y las oportunidades de salvación.

De los veintiséis participantes de la encuesta, solamente veinticuatro contestaron la pregunta en relación a sus nuevas experiencias de conexión con nuevas personas. De estas veinticuatro, diecisiete, un 70.8 por ciento, indicaron que se acercaron a personas y que habían hecho nuevas amistades. Estas nuevas conexiones ocurrieron en diferentes lugares como el vecindario, lugares de trabajo, las escuelas, restaurantes, aviones, en centros comerciales, y otros.

En cuanto a las prácticas de recepción, un 34.7 por ciento reportó que había recibido a alguien en casa. El otro 65.3 por ciento aún no había tenido la oportunidad de recibir a nadie en su casa. Entre los que llevaron a cabo la recepción en sus casas, unos lo hicieron a través de invitar a sus vecinos a tocar instrumentos musicales, otros por invitarlos a juegos de mesa, otros por invitarlos a pasar adelante para conversar, y otros por ofrecerles algo de tomar. Entre los que no habían recibido a nadie, algunos reportaron que aún no habían tenido la oportunidad, y otros reportaron que habían llevado cabo este paso en otras formas y en otros lugares. Uno de estos casos fue el de un adolescente que no tenía posibilidades de llevar a sus amigos a la habitación que rentaba su madre porque era un garaje pequeño. También, es importante recordar que a la fecha de la encuesta muchos casos estaban aún en los inicios del proceso; además la hospitalidad es un proceso que no se puede apurar ni forzar, para que el proceso se desarrolle de manera natural.

En cuanto a experiencias de invitación a la mesa, la evaluación mostró que un 53.8 por ciento no había tenido experiencias de invitación a la mesa. Sin embargo, de las once personas que reportaron invitaciones a la mesa, 42.3 por ciento, la encuesta indicó algunas variantes de invitación. Unos invitaron a sus nuevos amigos a cenar o desayunar; unos lo hicieron en casa, y otros en restaurantes. Algunos aprovecharon celebraciones de cumpleaños, paseos familiares, y otras ocasiones.

En cuanto a las experiencias de servicio, diez de los veintiséis participantes indicaron que ellos no habían tenido ninguna experiencia de servicio. Sin embargo, dieciséis de ellos, un 62 por ciento, indicaron haber servido en necesidades materiales,

emocionales, y espirituales de las personas a quienes se acercaron. Algunos de estos participantes de la encuesta expresaron su sentir de satisfacción al servir.

En cuanto a provocar la pregunta por el impacto de su testimonio, el análisis indicó cuatro expresiones de admiración de parte de las personas que sirvieron, un 15.3 por ciento. Sin embargo catorce de ellos, un 53 por ciento no reportó nada sobre provocar la pregunta. Las expresiones reportadas incluyeron admiración por las relaciones matrimoniales de los creyentes, agradecimiento por los servicios recibidos, y preguntas sobre la razón de ser diferentes.

En cuanto a oportunidades de guiar a alguien a Jesús, sólo diez personas reportaron haber tenido conversaciones espirituales abiertas y otros nueve, haber tenido conversaciones espirituales mínimas. Algunos reportaron llegar a tener oportunidades de oración por sanidad, oración por necesidades, y exposición del plan de salvación. De los reportes, también se captaron un par de casos en que algunos trataron de apurar el proceso y comenzaron a hablar de cosas espirituales antes de tiempo. Esto provocó que las personas reaccionaran con desconfianza ante lo que interpretaron como intentos claros de proselitismo. Por esta razón, se sugiere no apurar el proceso. El proceso debe ser dinámico, natural, e intuitivo, y se tiene que seguir dando el testimonio cristiano de manera consistente e ininterrumpida. Se trata de vivir el evangelio de tal manera que este sea evidenciado en la vida de las creyentes de modo que la pregunta sea provocada.

El aprendizaje sobre la hospitalidad

Otro punto importante evaluado fue el aprendizaje de los participantes de la hospitalidad durante el proceso. La encuesta pidió a cada encuestado indicar lo que

aprendió de la Biblia, de las discusiones semanales, de sus prácticas de hospitalidad, y de las personas con las que había conectado y había servido. De veintiséis personas encuestadas, veinticuatro de ellas respondieron a la pregunta sobre su aprendizaje de la Biblia respecto de la hospitalidad. Veintiuno de ellos, equivalente a un 87.5 por ciento, reportaron que habían aprendido lecciones de hospitalidad de la Biblia. Algunos de ellos refirieron a pasajes bíblicos de hospitalidad, otros mencionaron ejemplos de personas que practicaron la hospitalidad, otros dijeron que habían aprendido que la hospitalidad era un mandamiento, y otros comentaron sobre su sorpresa de que la Biblia hablara tanto del tema al descubrir que Jesús haya practicado la hospitalidad. Además de lo anterior, la encuesta mostró algunas actitudes que fueron formadas en el proceso de reflexión bíblica: el entendimiento de que la hospitalidad es el deseo de Dios, que es un mandato y no una opción, que debe hacerse sin condiciones y debe ser intencional, que debe ser una práctica obligatoria para hacer práctico el mandamiento de “amar al prójimo como a ti mismo” (Mat. 22:39). La última opinión fue que la hospitalidad es la misión de los creyentes y que es el trabajo de los creyentes servir a los demás.

Además del aprendizaje de la Biblia, la encuesta preguntó a los participantes qué habían aprendido de las discusiones semanales de los grupos de reflexión. Un 80.7 por ciento de los encuestados reportaron diferentes lecciones aprendidas a través de las discusiones semanales. Estas lecciones incluyeron el conocimiento sobre la hospitalidad, que hay que ser hospitalarios, que la hospitalidad toma tiempo y esfuerzo, que el Señor guía a sus hijos a donde deben ir, que las excusas no son válidas, y algunas ideas prácticas para llevar a cabo la hospitalidad. Otros tres participantes indicaron que los

ejemplos expuestos en las discusiones semanales les dieron ánimo para seguir practicando la hospitalidad.

Otra fuente de aprendizaje que incluyó la encuesta fueron las prácticas personales de hospitalidad. De las diecinueve personas que contestaron esta pregunta, dos confesaron no haber practicado la hospitalidad aún. Del resto de los encuestados, un 73.6 por ciento reportaron haber aprendido de sus prácticas de hospitalidad una serie de lecciones importantes. Las lecciones eran que la gente está abierta a ser invitada, que es muy satisfactorio hacerlo, que los detalles son los que marcaron la diferencia, que la hospitalidad es importante para conectar con la gente, que cada caso es diferente y que siempre hay algo nuevo en qué servir, y cómo vencer la timidez. Otras lecciones incluían que la hospitalidad es una conducta contra cultura, que la hospitalidad requiere de tiempo y dinero, que es fácil impactar a la gente con el servicio si uno se dedica, que uno sí puede acercarse a las personas no cristianas, y que la hospitalidad ayuda a tener una mejor comunicación con los vecinos.

Los encuestados no sólo aprendieron de la Biblia, de las discusiones, y de sus propias prácticas, también aprendieron lecciones de aquellos con quienes practicaron la hospitalidad. Un total de diecisiete personas, un 65 por ciento de los encuestados, reportaron lecciones aprendidas de ellos. Tres de los encuestados reportaron que aprendieron que la gente está abierta a ser invitada a las casas. Otros cuatro reportaron haber aprendido que la gente tiene necesidades que hay que atender: enfermedades, soledad, y otros problemas. Tres participantes reportaron que la experiencia con las personas que sirvieron era enriquecedora. Un participante más reportó que había recibido

buenos consejos de ellos, y otro aprendió que eran personas excelentes y servidoras que también practicaban la hospitalidad espontánea.

Impacto personal de las prácticas de hospitalidad

Además de las nuevas experiencias en las prácticas de hospitalidad y las lecciones aprendidas, los encuestados tuvieron la oportunidad de evaluar el impacto personal que estas prácticas habían tenido en sus propias vidas y en la vida de sus familias. Había dos preguntas que los encuestados contestaron: “¿Cómo ha sido cambiado usted por medio de estas prácticas?” y “¿Cómo ha sido cambiada su familia por medio de estas prácticas?” De los veintidós participantes que contestaron a la primera pregunta veintiuno de ellos, un 95.4 por ciento, indicaron que las practicas de hospitalidad habían provocado cambios en sus vidas personales. De estos, nueve—es decir un 40.9 por ciento—reportaron que habían cambiado. Cuatro personas más reportaron que se sentían bien practicando la hospitalidad, otros siete dijeron que ahora sentían la necesidad de ser hospitalarios, y uno más reportó que ahora podía tener amigos inconversos.

En cuanto al impacto de las prácticas de hospitalidad sobre sus familias, de los veintiséis encuestados sólo dieciséis hicieron comentarios, un 61.5 por ciento. Dos de ellos reportaron que el impacto en sus familias fue poco, pero cuatro participantes afirmaron que hubo cambios en sus familias. Sin embargo, los casos de mayor impacto sobre la familia lo reportaron siete personas; sus familias habían sido cambiadas positivamente con nuevas actitudes amistosas, actitudes de apertura hacia los demás, actitudes de servicio, y nuevas maneras de ver el evangelismo.

Impacto de la hospitalidad en los recipientes

La encuesta también preguntó a los participantes sobre el impacto de sus prácticas sobre las personas que habían servido. Para contestar esta pregunta la forma de la encuesta pidió a los participantes indicar en los lugares donde habían implementado la hospitalidad: el vecindario, el trabajo, la escuela, u otro. De los veintiséis encuestados, trece hicieron comentarios positivos sobre el impacto de su hospitalidad en personas dentro de sus vecindarios. Entre las señales de impacto unos mencionaron que sus vecinos estaban agradecidos y querían seguir la amistad, otros comentaron que sus vecinos les habían traído regalos, y aun otros dijeron que los lazos de amistad se habían hecho más fuertes. Un participante reportó que sus vecinos también se habían acercado para agradecerles por ser buenos vecinos y que estaban contentos de tenerlos en el vecindario.

Sobre el impacto de la hospitalidad en personas dentro del lugar de trabajo diecisiete personas de veintiséis, un 65 por ciento, no respondieron a la pregunta. El análisis reveló que algunos de ellos son jóvenes estudiantes y todavía no tienen un lugar de trabajo. Sin embargo, nueve de los veintiséis, un 35 por ciento, reportaron un impacto de su hospitalidad en el lugar de trabajo. Los comentarios de los participantes indicaron que los compañeros de trabajo que habían servido tenían actitudes de respeto, ayuda, confianza, consejo, y admiración hacia ellos.

La pregunta sobre el impacto en los recipientes también incluyó el impacto de las prácticas de hospitalidad en los lugares de estudio. De veintiséis encuestados cuatro de ellos, un 15 por ciento, reportaron impactos de su hospitalidad en la escuela. Uno de los

participantes reportó que sus compañeros de clase habían podido ver que la vida cristiana era divertida y no aburrida como algunos pensaban.

Evaluación de las herramientas del modelo de hospitalidad

Además de evaluar el impacto de la hospitalidad tanto en los practicantes como en los beneficiarios de ella, la encuesta pidió que los participantes evaluaran las herramientas del modelo de hospitalidad. La pregunta a contestar era ésta: “¿Cómo le ayudaron o inspiraron los temas de las lecciones, las cumbres mensuales, los testimonios, y los mensajes dominicales sobre la hospitalidad?” A continuación se presenta el análisis de las respuestas en cada una de las áreas incluídas.

De los veintiséis participantes de la encuesta, veintidós contestaron la pregunta en relación a los temas de las lecciones, un equivalente del 84.6 por ciento. De los veintidós que respondieron a la primera pregunta, todos indicaron que los temas de las lecciones les ayudaron o inspiraron en las prácticas de hospitalidad. Sin embargo, seis de ellos no señalaron el cómo. De aquellas respuestas que indicaron formas específicas de ayuda se identificaron por lo menos seis categorías. Las formas de ayuda que los participantes indicaron fueron las siguientes: más conocimiento bíblico de la hospitalidad, conocimiento de Dios como un Dios hospitalario, mayor entendimiento de la misión de Dios, cuáles deben ser las actitudes de los cristianos hacia la gente, entendimiento de las prácticas de hospitalidad que presenta el modelo, y el aprender a ver la vida desde la perspectiva divina.

Otra herramienta importante en el proyecto de hospitalidad fue la cumbre mensual de hospitalidad llevada a cabo una vez al mes. El propósito era que los participantes del

proyecto pudieran oír y compartir los testimonios de lo que estaba ocurriendo, ventilar los problemas que enfrentaban, e interceder por las personas a quienes se estaban acercando y sirviendo. De los veintiséis encuestados, diecinueve, un 73.1 por ciento, indicaron que las cumbres mensuales les ayudaron a llevar a cabo las prácticas de hospitalidad. Sin embargo, cinco de los participantes no especificaron cómo. El análisis de las respuestas de diez de los encuestados indicó que lo que les inspiró más de las cumbres mensuales fueron los testimonios de hospitalidad de los demás miembros de la iglesia. Además de inspiración, los encuestados reportaron haber recibido ideas prácticas y estrategias para implementar la hospitalidad.

Otra herramienta importante para crear un ambiente misional conductivo a las prácticas de hospitalidad fueron los mensajes dominicales predicados el primer domingo de cada mes. El objetivo era animar a los miembros de la congregación y educarlos en las prácticas de la hospitalidad cristiana. Aquí está la pregunta de la encuesta: “¿Cómo le ayudaron los mensajes mensuales de hospitalidad?” De diecinueve personas que contestaron esta pregunta, un tanto igual reportó que los mensajes les ayudaron o inspiraron a practicar la hospitalidad. Siete de ellos indicaron que a través de los mensajes aprendieron más de la hospitalidad, y otras seis personas dijeron que los mensajes dominicales les concientizaron y desafiaron a practicar la hospitalidad de manera intencional.

Una pregunta más de la encuesta solicitó la opinión de los miembros en cuanto a la duración de la experimentación del proyecto: “¿Qué opina sobre la duración del proyecto de hospitalidad?” De las dieciocho personas que contestaron la pregunta, tres

personas o un 16.6 por ciento de dieciocho opinaron que la duración era muy larga. Cuatro más de los encuestados contestaron que la duración de seis meses estaba bien. Otros cuatro opinaron que la duración del proyecto era muy corta para propósitos de formación y evaluación. Uno de ellos opinó que el tiempo era muy corto para quebrar los moldes de acero de algunas personas, otro dijo que era muy corto para ver los resultados, y a otro le pareció largo al principio pero después que no. En esencia, los que opinaron en esa línea piensan que la hospitalidad no debe ser sólo un proyecto de seis meses sino algo que sea un estilo de vida.

Otra pregunta en la encuesta pidió a los participantes indicar los obstáculos que enfrentaron para practicar la hospitalidad. De las veintiséis personas que participaron en la encuesta, nueve no contestaron la pregunta. En cambio, diecisiete personas indicaron algún obstáculo. Siete de ellos, el 41 por ciento, dijeron que el obstáculo mayor para no acercarse a las personas fue su timidez, miedo, o temor. Otras cuatro personas, equivalente a un 15.3 por ciento, indicaron que su obstáculo principal fue la falta de tiempo. Otras dos personas indicaron la pereza, el desánimo, y la falta de experiencia como sus obstáculos. Dos personas más dijeron sus propios prejuicios como el obstáculo a acercarse a las personas. Otra persona mencionó que su obstáculo fue su propia falta de calendarizar e invitar regularmente; y una más indicó que no había enfrentado ningún obstáculo.

Evaluación de la organización e implementación del modelo

Al revisar el contenido de lo que fue evaluado en las encuestas se pudieron identificar algunos elementos del modelo que no fueron evaluados aun. Por esta razón, se

añaden varias secciones para hacer unos cuantos comentarios sobre ellos. Los aspectos principales no evaluados fueron alrededor de la organización e implementación de diferentes elementos del modelo, algunos asuntos contextuales de la implementación, y otras herramientas y sugerencias. La primera parte a considerar tiene que ver con la organización e implementación del modelo de hospitalidad. Las observaciones que se harán en esta sección tienen que ver con el equipo de coordinación del proyecto, los equipos de apoyo, los grupos de reflexión, la duración del proyecto, el presupuesto financiero, y la evaluación final.

Equipos de coordinación y apoyo

Las funciones y el rendimiento del equipo de coordinación fue una de las áreas de mayor importancia dentro la organización e implementación del modelo de hospitalidad. Una evaluación final del equipo de coordinación concluyó que varias de sus funciones y tareas debían mejorar para una implementación más eficaz del modelo. La primera tarea a mejorar es la evaluación semanal del progreso en la implementación del modelo. Para mejorar esta tarea, el equipo coordinador necesita poder identificar las ineficiencias de los equipos de apoyo y grupos de reflexión y decidir qué soluciones y cambios que pueden implementarse. La segunda tarea a mejorar es la implementación de los cambios acordados así como la supervisión de todo el proceso propuesto por el modelo. Con este fin, una de las tareas prácticas del equipo coordinador será la de reunirse de manera periódica y disciplinada. Estas reuniones deben llevarse a cabo por lo menos dos veces por mes.

Otra función fundamental para la implementación eficaz del proyecto fue la de los equipos de apoyo. Para esto se formaron los equipos de lanzamiento y publicidad, datos y

apoyo logístico, y de oración e intercesión. Sin embargo, su funcionamiento se vio afectado por una variedad de emergencias personales alrededor de los líderes y de los miembros de los equipos. Estas emergencias afectaron de igual manera el funcionamiento del equipo coordinador en general. Más sobre estos eventos y el contexto se explicará más adelante.

Una evaluación general del equipo de lanzamiento y publicidad reveló que había muchas debilidades. Su desempeño se limitó a la organización del servicio de lanzamiento, presentar un drama, y preparar el programa de las cumbres pero sin la debida anticipación y organización que requiere un evento cumbre. Hizo falta la presentación de videos, fotos, tarjetas, volantes, boletines, pancartas, y decoración que crea un ambiente más inspirador para las prácticas semanales de hospitalidad. Se debe aclarar que parte de estas faltas se debieron a que la congregación enfrentó grandes desafíos económicos. En este tiempo, varios de los líderes perdieron su trabajo y entraron en una modalidad de supervivencia que desvió su energía y enfoque hacia la atención de sus problemas personales emergentes. A nivel congregacional esta crisis provocó que la energía y recursos económicos se enfocaran en suplir las necesidades de la construcción del templo. Sencillamente, fueron meses de supervivencia económica que hizo imposible cualquier inversión en la publicidad del proyecto de hospitalidad.

Por su parte, el equipo de datos y apoyo logístico tampoco tuvo éxito en coleccionar efectivamente los informes de los grupos de manera metódica y organizada. Al final del periodo de experimentación no se encontraron muchos de los reportes semanales que tenían que entregarse o coleccionarse. Entre los reportes no coleccionados por los grupos estaban las evaluaciones de redes personales de amistad, los pactos de grupo, las metas

personales y grupales, y muchos de los reportes semanales de las prácticas de hospitalidad. Esto se podría haber corregido a través de una evaluación temprana en las primeras semanas de la implementación del proyecto. Sin embargo, se agradece que algunos reporteros de grupos hayan tomado la iniciativa en preparar y entregar sus reportes semanales. La sugerencia es que para un buen funcionamiento del equipo de datos se provea un sistema para la recolección de los reportes, el archivo de los datos, y una evaluación diligente desde los inicios del proyecto. Además, debe producirse semanalmente un informe para la congregación con el fin de celebrar y/o exhortar a la congregación hacia las metas propuestas.

En cuanto al apoyo logístico, el equipo estaba a cargo de producir todos los materiales como lecciones semanales; hojas para reportes; y formas de evaluación para los líderes, reporteros, y participantes de los grupos de reflexión. Proveer las lecciones para los grupos de reflexión era un fuerte desafío porque había que producirlas semana a semana en el transcurrir del proyecto. El mayor problema consistió en la puntualidad a la hora de la distribución. La mayoría de las lecciones fueron enviadas a los líderes por medio de correo electrónico dos o un día antes del día de la reunión semanal, y en algunas ocasiones a solamente horas antes de iniciar las reuniones. Esto dificultó la preparación adecuada de los líderes moderadores en el tema a discutir en sus grupos de reflexión. Este no será un problema para una futura implementación debido a que ya existe el currículo completo necesario, y podría entregarse en forma de cuaderno al inicio del proyecto.

Por otro lado, el trabajo del equipo de intercesión se limitó a la oración llevada a cabo en las cumbres mensuales y a una hora de oración antes de los servicios

dominicales. La sugerencia es que durante los meses de implementación del proyecto se observe un día de ayuno y oración semanal. Esta práctica se recomienda para los líderes de los equipos de apoyo, los líderes de grupos de reflexión, y todos los participantes del proyecto. Esto ayudará a que toda la congregación se mantenga enfocada en el proyecto y fortalecida para repeler los ataques espirituales tales como los que se experimentaron en esta primera ocasión. Aunque este tipo de preparación espiritual se contemplaba en el plan, realmente no se llevó a cabo como originalmente se propuso.

Grupos de reflexión semanal

Una analogía ilustrativa de la importancia del papel de los grupos de reflexión es la del motor de un vehículo. Mientras los equipos de apoyo proveen las llantas y la carrocería, este modelo de hospitalidad depende de la eficacia de los grupos de reflexión. Por lo tanto, cada una de las tareas del grupo de reflexión es clave para el funcionamiento del proyecto. El primer elemento crítico es el líder: su capacidad de crear la participación, su nivel de motivación hacia el proyecto, su perseverancia, y su puntualidad en la conducción de sus grupos. Debido a la naturaleza bilingüe e inter-generacional de los miembros de la iglesia, los grupos de reflexión formados por adolescentes y jóvenes fueron afectados por no contar con lecciones en el idioma inglés y en un lenguaje adecuado para ellos. Esta es una de las tareas pendientes para una próxima implementación. Por otro lado, basado en la experiencia, será recomendable ofrecer un entrenamiento especial a los reporteros de grupo para asegurar que todos entienden las formas de reportes que tanto hicieron falta en la primera experimentación. Otro aspecto importante que necesitará mejoramiento es la comunicación entre el líder de grupo y sus miembros. Tal como fue sugerido por algunos

participantes de la encuesta, la comunicación entre los líderes y miembros de grupo no debe limitarse a las reuniones semanales. Una llamada telefónica o un correo electrónico podrían haber ayudado mucho en esto durante los seis meses del proyecto.

Otro elemento afectado fue las reuniones de grupos de reflexión, las cuales se vieron afectadas por una cantidad de eventos de la iglesia y días festivos. Por lo tanto, se recomienda minimizar las actividades de la iglesia con el fin de dar lugar y espacio a las reuniones semanales de grupo y a las prácticas correspondientes de hospitalidad. De igual manera, se recomienda observar un horario y duración prudente en las reuniones semanales. Se sugiere que las reuniones duren de una hora a una hora y media con el fin de animar la asistencia de aquellos que no cuentan con mucho tiempo. Quizá uno de los aspectos críticos de los grupos de reflexión es el tiempo que debe tomarse para los reportes de cada uno de los miembros. Este debe integrarse dentro de la reunión al terminar el diálogo de reflexión. El reportero debe estar listo con las formas de reportes y asegurar que cada uno comparta sus iniciativas de hospitalidad. Con el fin de ayudar a los reporteros a preparar sus reportes y archivarlos correctamente, debe proveérseles portafolios adecuados que puedan traer a la reunión semanal o quincenal de evaluación. Allí podrán ser entregados al equipo de datos para ser copiados y archivados.

Una recomendación que vale la pena hacer aquí es en relación al tiempo que necesitan las personas para llevar a cabo sus prácticas de hospitalidad semanalmente. La falta de tiempo fue un obstáculo que se presentó tanto en las encuestas como en las conversaciones entre los miembros de la iglesia. Por lo tanto, será importante no saturar

la agenda de la iglesia durante el proyecto de hospitalidad. Las personas necesitan por lo menos una noche libre a la semana para poder llevar a cabo la hospitalidad.

Duración y presupuesto del proyecto

La duración del proyecto fue evaluada en la encuesta de impacto personal de las prácticas de hospitalidad. Aunque algunos participantes opinaron que el tiempo de duración era muy largo, la mayoría opinó que era muy corto y que debía continuarse y convertirse en un estilo de vida. Posiblemente puede hacerse más corto; sin embargo, para fines de evaluación, se necesitarán por lo menos seis meses. La razón es que el proceso de hacer amistades no se puede adelantar forzosamente. Algo interesante de notar es que al término de los seis meses de implementación muy pocos habían llegado al punto de provocar la pregunta, comparado con los resultados de la encuesta seis meses después. Por otro lado, al decidir la duración se recomienda mirar cuidadosamente el calendario anual de la iglesia para poder llevar a cabo tres lecciones y una cumbre por mes. Se necesitarán por lo menos veintidós semanas dedicadas al proyecto. Si el calendario va a incluir meses como noviembre y diciembre, será difícil cubrir el currículo y encontrar tiempo extra para las actividades de hospitalidad. Esto es lo que ocurrió en esta primera implementación del proyecto.

Como en todo proyecto, el desarrollo de un presupuesto para cubrir los gastos es importante. Esto fue una de las grandes faltas en esta implementación. Como no se contaba con un presupuesto, el equipo de publicidad no podía realizar muchos de los gastos asociados con la publicidad del proyecto. Los gastos más importantes son los gastos de copiado, producción de pancartas, posters, tarjetas, volantes, calcomanías, y

otros gastos para decoraciones y dramas. Si se hubiera contado con un presupuesto anticipado, habría sido posible cubrir los gastos de todos los equipos.

Además de las anteriores, hay otras sugerencias que pueden ayudar para una implementación más eficaz del modelo de hospitalidad. La primera sugerencia es que se tome el tiempo necesario para la preparación de la congregación antes de empezar la implementación del proyecto. En el caso de Misión El Redentor, esta preparación llevó más de doce meses de trabajo. Tal como lo indica el manual para el desarrollo de iglesias misionales, es importante empezar con un tiempo de concientización del liderazgo y la congregación.² La segunda sugerencia tiene que ver con la importancia de celebrar los resultados de las prácticas de hospitalidad al final del periodo del proyecto. No fue posible hacerlo por una serie de dificultades que convergieron con el final de la experimentación, pero fue una pena no hacerlo. Por otro lado, es recomendable la celebración de un evento con todos los nuevos amigos que no enfoque la atención sobre ellos sino en el compañerismo congregacional. La tercera sugerencia es que se de seguimiento a las practicas hospitalidad aun después del proyecto. La idea es mantener un ambiente permanente de hospitalidad que comunique a la congregación que la hospitalidad no es un asunto de un proyecto temporal sino un estilo de vida que hay que practicar por el resto de la vida. Para Misión El Redentor eso es importante, porque la hospitalidad ha llegado a ser parte de la estructura ministerial de la iglesia para conectar a los miembros con el blanco misional de la comunidad latina.

² Roxburgh y Romanuk, *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*, 5.

CONCLUSIÓN

Como se demostró en los Capítulos 1 y 2, los treinta y ocho años de la historia de Misión El Redentor están llenos de movimiento y cambios discontinuos. La iglesia ha experimentado cambios de lugar de reunión, cambios de horarios, cambios de gente, cambios de liderazgo, cambios de pastores, cambios de estrategias, y cambios de estructuras. Por muchos años, la iglesia enfrentó los cambios de su contexto manteniendo sus estructuras denominacionales tradicionales o adoptando estructuras de otras iglesias. Es decir, no se tomó en cuenta las realidades del contexto ministerial con la seriedad suficiente para forjar estructuras y estrategias que respondieran a sus necesidades particulares.

Este paradigma estructural perpetuó a lo largo de muchos años estructuras de mantenimiento, limitadas a mantener las funciones internas de la congregación. Por lo tanto, el desafío misional mayor ha sido la construcción de estructuras y puentes que conecten a sus miembros con la creciente comunidad latina del Inland Valley. Esta comunidad cuenta con más de medio millón de latinos de primera, segunda, y tercera generación. Sin embargo, las redes de relaciones personales de los miembros han sido muy reducidas. Esto a su vez les ha impedido crear un impacto misional en los lugares donde viven y trabajan. Estas redes reducidas se explican en parte por su condición como inmigrantes de primera generación que los ha condicionado culturalmente, limitando el nivel de asimilación individual dentro de la comunidad multicultural latina. Este multiculturalismo latino es complejo, porque está integrado por diferentes experiencias latinas y niveles de asimilación.

Interesantemente, esta realidad inmigratoria se asemeja a la experiencia de la diáspora del pueblo de Israel. Los israelitas de la diáspora procedían de diferentes tribus dispersas por todos los territorios del mundo. Sin embargo, la misión de Dios fue llevada a cabo a través de ellos dentro de los países extranjeros a los cuales fueron deportados. El pueblo que había recibido la promesa de ser bendición a todas las naciones de la tierra en efecto llegó a serlo a través de los movimientos migratorios causados por las invasiones imperiales de Asiria, Babilonia, Persia, Media, Grecia, y Roma. Israel estaba condicionado para llevar a cabo la misión de Dios, porque tenían la memoria de vivir como inmigrantes y extranjeros y habían sido instruidos sobre cómo relacionarse con los extranjeros en su propia tierra. En Egipto habían gozado de la hospitalidad de los egipcios durante los días de José (Gen. 47:5-6). Por esta razón, Dios había ordenado a la nación de Israel que respetara, amara, y tratara bien al extranjero viviendo en sus medios (Lev. 19:33-34).

A raíz de las invasiones imperiales Dios utilizó la diáspora de Israel, y más tarde la persecución de la Iglesia, para llevar su testimonio a las naciones de la tierra (Hech. 8:1). Durante la diáspora, los israelitas vivieron una vez más como extranjeros y dependieron de sus redes de relaciones para sobrevivir. En esa condición de red, llevaron a cabo la misión de Dios a lo largo y ancho de los imperios de turno. De igual manera, la Iglesia perseguida del primer siglo llevó a cabo la extensión del evangelio a todas las naciones a través de cristianos que iban de un lugar a otro pregonando el evangelio del reino (Hech. 11:19-20). Estos cristianos tenían que adaptarse a los nuevos lugares, culturas, e idiomas para responder de acuerdo a sus nuevos contextos de misión.

Con el fin de responder misionalmente a su contexto de misión, durante el periodo del 2006 al 2010, el liderazgo de Misión El Redentor llevó una serie de jornadas de reflexión bíblica y contextual. A raíz de este proceso de reflexión, el liderazgo entendió que la iglesia no tenía un área de misión geográfica delimitada y que funcionaba en una modalidad de red étnica. A este entendimiento se añadía que su membresía estaba formada por miembros latinos de primera y segunda generación. Esto presentaba desafíos únicos para el desarrollo del ministerio. El desafío era cómo llevar a cabo el ministerio desde esa realidad. El equipo de liderazgo decidió crear estructuras ministeriales que conectaran a la iglesia con los latinos de primera y segunda generación del contexto de red más amplio dentro del Inland Valley. Con este fin, el liderazgo de la iglesia forjó el modelo de hospitalidad misional que ya se ha presentado.

El objetivo de este modelo era cultivar actitudes y conductas misionales en los miembros de la iglesia a través de la implementación de prácticas de hospitalidad en sus vecindarios, lugares de trabajo, y ambientes de estudio. Las prácticas de hospitalidad fueron la conexión, recepción, invitación, servicio, testimonio, y oportunidad. Las iniciales de estas palabras forman un acróstico del nombre CRISTO. Esto es significativo porque el propósito de estas prácticas era imitar el ejemplo de hospitalidad de Cristo durante su ministerio en la tierra.

Después de implementar el proyecto, el análisis final de los resultados ha confirmado que el modelo de hospitalidad misional ha sido una respuesta misional útil—tanto para el cultivo de prácticas misionales, la conexión con otros latinos de la red más amplia, y el establecimiento de un testimonio cristiano de impacto entre sus vecinos y

compañeros de trabajo y estudio. Estas prácticas misionales han creado en los miembros actitudes y conductas alineadas con la ética del reino y un ambiente de entusiasmo conductivo a una mayor participación misional.

La primera meta en este proyecto fue involucrar cuarenta y ocho personas en las prácticas misionales de hospitalidad. Este objetivo fue logrado y sobrepasado, con un involucramiento de más de sesenta personas. La segunda meta fue impactar cincuenta familias o individuos a través de las prácticas de hospitalidad. Del análisis de los varios reportes y encuestas llevadas a cabo, se calcula que los miembros de la iglesia tuvieron un acercamiento a unas ciento cuarenta nuevas personas dentro de sus vecindarios, lugares de trabajo y estudio, y otros. No hay manera de saber a ciencia cierta el nivel de impacto en cada una de esas personas; sólo se sabe que un número de esas personas fueron recibidas en casa mientras otras fueron invitadas a la mesa. Muchos más fueron servidos en múltiples maneras. Los reportes de los participantes en el proyecto indican que algunos de los recipientes de la hospitalidad expresaron sorpresa por la hospitalidad que recibieron, y algunos de ellos llegaron a participar en conversaciones espirituales que presentaron oportunidades de salvación. Como fruto de esas conversaciones, diez de ellos recibieron a Jesús como su salvador personal.

El objetivo es que los miembros de la iglesia continúen practicando la hospitalidad cristiana como un estilo de vida permanente, que a su vez siga impactando a nuevos vecinos y compañeros de trabajo y/o estudio. La esperanza es que el impacto de su testimonio siga provocando las preguntas y oportunidades de salvación a muchas más personas. El nuevo desafío consiste en descubrir qué hacer para que estas prácticas de

hospitalidad formen de manera permanente la cultura de la congregación y el perfil de cada miembro de la iglesia.

El último comentario está relacionado con el entendimiento de los resultados de este proceso. No se ha tratado de un proyecto comunitario envolviendo líderes de la comunidad o alianza de organizaciones comunitarias. Este proyecto se ha cristalizado a través de conversaciones privadas con vecinos y compañeros de trabajo y estudio en la intimidad de los comedores humildes de nuestros miembros. Se trata de un proceso de transformación que está diseñado para cambiar mentalidades y actitudes individualistas y alinearlas con el evangelio del sermón del monte (Mat. 5-7). Se trata de una siembra, de un proyecto pastoral que intenta redirigir la visión de una congregación para que viva conforme al ejemplo del supremo maestro de la hospitalidad, Jesús de Nazaret.

Para finalizar, quiero expresar que dirigir este proyecto ha sido una gran experiencia que me ha cambiado para el resto de mi vida. Ha sido el punto culminante de un largo camino de transformación misional personal. Sobre mí recae toda falla y error del proyecto y quisiera asumirla. La verdad es que el único tope a los logros y eficiencia de este proyecto fui yo mismo; lo reconozco. A pesar de todo, puedo asegurar que he aprendido mucho. He aprendido de mis maestros en Fuller, de los líderes de la iglesia, y de los miembros de la congregación. He aprendido de las Sagradas Escrituras y de Dios que necesitamos como Iglesia ser más intencionales y diligentes en cumplir la gran comisión y el establecimiento del reino. Este, después de todo, es el gran propósito de nuestro quehacer. Doy gracias infinitas a mi Señor y salvador Jesucristo, a quien sirvo con gozo, por permitirme llevar a cabo este proyecto.

APÉNDICE A

CALENDARIO DEL PROYECTO DE HOSPITALIDAD

FECHA	LECCION/ACTIVIDAD	COMENTARIOS
AGOSTO 2009	PREPARACION DEL PROYECTO	
19 Miércoles	Reunión semanal de líderes Liderazgo de la iglesia	Reunión de planeamiento con líderes
21 <u>Viernes*</u>	CUMBRE CONGREGACIONAL INTRODUCCION DEL PROYECTO DE HOSPITALIDAD Lucas 14:7-14	El problema y el desafío Trabajo en equipos en Lucas 14 Lista de amigos no cristianos (ejemplo)
SEPTIEMBRE 2009		
16 Miércoles	Reunión semanal de líderes Presentación de la Propuesta Final del Proyecto de Hospitalidad	Tareas próximas: Equipo de Coordinación Equipos de Apoyo Grupos de Reflexión y Acción
18 <u>Viernes*</u>	CUMBRE CONGREGACIONAL Presentación del Proyecto de Hospitalidad El buen samaritano Lucas 10:25-37 El juicio de las naciones Mateo 25	Las Practicas de hospitalidad Reflexión en grupos en Luc. 10 y Mat. 25 Hoja de lista de amigos no cristianos Hoja de Equipos de Coordinación y apoyo, y Grupos de Reflexión
25 y 26 Viernes y Sábado	Retiro de oración de varones “El significación del verdadero ayuno: La justicia y el compartir”	Isaías 58
OCTUBRE 2009		
2 y 3 Viernes y Sábado	Planeamiento de Hospitalidad Planeamiento anual 2009-2010	Equipo de Coordinación
	IMPLEMENTACION DEL PROYECTO	
4 Domingo	DOMINGO DE HOSPITALIDAD Mensaje de lanzamiento: “EL MODELO DE HOSPITALIDAD” Amistad, recepción, alimento, servicio, testimonio	Drama: ¿Qué significa Juan 3:16? Conexión, Recepción, Invitación, Servicio, Testimonio, Oportunidad de salvación
7 Miércoles	Reunión semanal de líderes El Dios de la Hospitalidad Gen. 1-2; Apo. 21-22 Formación de 8 grupos de reflexión	Se entregó: Hoja para lista de amigos no cristianos Hoja de pacto de equipo

	Formación de equipos de apoyo	
9 <u>Viernes</u>	Oración congregacional por la comunidad	Por proyecto de hospitalidad y festival de la familia
11 Domingo	Festival de la Familia	Un festival de acercamiento a la comunidad Unas 10 familias nuevas de la comunidad fueron conectadas
14 Miércoles	Reunión semanal de líderes Dorcás: Hechos 9:36-43	Lección: *Nuestro modelos de hospitalidad *Hoja de lista de amigos *Ejercicio: Mi participación en la comunidad
16 <u>Viernes</u>	Grupos de Reflexión Lección 1 “Nuestro modelo de hospitalidad” Hoja de lista de amigos no cristianos Ejercicio: Mi participación en la comunidad Oración de Intercesión	“Nuestro modelo de hospitalidad” Hacer reporte
21 Miércoles	Reunión semanal de líderes Repasar lección: Los de la derecha y los de la izquierda Mt. 25	Lección 2: Los de la derecha y los de la izquierda Hoja: Estableciendo metas Hoja de Pacto de Equipo
23 <u>Viernes</u>	Grupos de Reflexión Lección 2: Los de la derecha y los de la izquierda Ejercicio: Estableciendo metas Hoja de Pacto de Equipo	
28 Miércoles	Reunión semanal de líderes Planeamiento de cumbre Equipo de coordinación y equipos de apoyo	Planear qué se hará y quienes participarán en la cumbre Planear drama para mensaje mensual de hospitalidad
30 <u>Viernes*</u>	CUMBRE DE LA RED DE HOSPITALIDAD Venciendo los obstáculos y argumentos Lucas 14:15-24 Repaso de las dos primeras semanas Testimonios Metas individuales y grupales Oración	Propósito: Evaluación, resultados, lecciones, entrenamiento Entregar lista de obstáculos Escoger testimonios para domingo de hospitalidad
NOVIEMBRE 2009		
1 Domingo	DOMINGO DE HOSPITALIDAD Juan 4 “La Hospitalidad de Jesús”	Drama y testimonios
4 Miércoles	Reunión semanal de líderes Entregar lecciones	Entregar lección- Conexión: Acercamiento y amistad

6	<u>Viernes</u>	Grupos de Reflexión Lección 3: Conexión: Acercamiento y amistad Cómo identificar necesidades para servir Tarea: Encuesta sobre las necesidades de la red étnica latina	Conexión: Acercamiento y amistad Hacer reporte
11	Miércoles	Reunión semanal de líderes Entregar lección y materiales	Entregar lección-Recepción: abriendo nuestras casas
13	<u>Viernes</u>	Grupos de Reflexión Lección 4: Recepción, abriendo nuestras casas	
18	Miércoles	Reunión semanal de líderes Lección 5- Invitando a la mesa	Entregar lección- Invitando a la mesa
20	<u>Viernes</u>	Grupo de reflexión Lección 5: Invitando a la mesa	Hacer reporte semanal
25	Miércoles	CENA CONGREGACIONAL DE ACCION DE GRACIAS	
27	<u>Viernes*</u>	DIA DE ACCION DE GRACIAS- DEDICADO A LAS PRACTICAS DE HOSPITALIDAD	Cada familia, parejas y/o individuos practicando la hospitalidad
DICIEMBRE 2009			
2	Miércoles	Reunión semanal de líderes Planear cumbre de día viernes	Planear qué se hará y quienes participarán
4	<u>Viernes</u>	CUMBRE DE LA RED DE HOSPITALIDAD Reporte del progreso del proyecto Mateo 25:21 Testimonios Intercesión por lista de amigos	
6	Domingo	DOMINGO DE HOSPITALIDAD LUCAS 19	
9	Miércoles	Reunión semanal de líderes Entregar lección: Sirviendo en las necesidades	Repasar: Sirviendo en las necesidades Evaluación del proceso de hospitalidad
11	<u>Viernes</u>	Grupos de Reflexión Lección 6- Sirviendo en las necesidades	Sirviendo en las necesidades Hacer reporte semanal
16	Miércoles	Reunión semanal de líderes Entregar lección: Testimonio: Provocando la pregunta	Repasar: Testimonio: Provocando la pregunta
18	<u>Viernes</u>	Grupos de Reflexión Lección 7: Testimonio: Provocando la pregunta	Testimonio: Provocando la pregunta Hacer reporte semanal

20 Domingo	DOMINGO DE HOSPITALIDAD “El Dios de la Hospitalidad no encontró hospitalidad” LUCAS 2:1-7; MATEO 3:13	Dram a y testimonios
23 Miércoles	No Reunión semanal de líderes	
25 <u>Viernes</u>	NAVIDAD: DIA DEDICADO A PRACTICAS DE HOSPITALIDAD	Practicas de hospitalidad
27 Domingo	ESTABLECIENDO METAS PERSONALES	
30 Miércoles	Reunión semanal de líderes Entregar lección y materiales	Preparándose para Año Nuevo 2010
ENERO 2010		
1 <u>Viernes</u>	PRIMER DIA DEL AÑO- DEDICADO A PRACTICAS DE HOSPITALIDAD	Practicas de Hospitalidad
2 Domingo	ECHANDO A ANDAR LAS METAS	
6 Miércoles	Reunión semanal de líderes Entregar lección: Oportunidad de Salvación:	Entregar Lección: Oportunidad de Salvación
8 <u>Viernes</u>	Grupos de Reflexión Lección 8: Oportunidad de Salvación: Contestando la pregunta	Hacer reporte semanal
13 Miércoles	Reunión semanal de líderes Entregar lección Ganando amigos Parte I	Repasar: Ganando amigos Parte I
15 <u>Viernes</u>	Grupos de Reflexión Lección 9: Ganando amigos Parte I	Hacer reporte semanal
20 Miércoles	Reunión semanal de líderes Entregar lección- Ganando amigos Parte II	Repasar: Ganando amigos Parte II
22 <u>Viernes</u>	Grupos de Reflexión Lección 10: Ganando amigos Parte II	Hacer reporte semanal
27 Miércoles	Reunión semanal de líderes Planeamiento de la cumbre mensual	Planear qué se hará y quienes participarán
29 <u>Viernes*</u>	CUMBRE DE LA RED DE HOSPITALIDAD LUCAS 24	Evaluación, resultados, lecciones, entrenamiento
31 Domingo	DOMINGO DE HOSPITALIDAD	Dram a y testimonios
FEBRERO 2010		
3 Miércoles	Reunión semanal de líderes Entregar lección: Ganando Amigos Parte III	Repasar: Ganando Amigos Parte III
5 <u>Viernes</u>	Grupos de Reflexión Lección 11: Ganando Amigos Parte III	Ganando Amigos Parte III Hacer reporte semanal
10 Miércoles	Reunión semanal de líderes Entregar lección: Intercediendo por los que habrán de creer	Intercediendo por los que habrán de creer

12 <u>Viernes</u>	Grupos de Reflexión Lección 12: Intercediendo por los que habrán de creer	Intercediendo por los que habrán de creer Hacer reporte semanal
17 Miércoles	Reunión semanal de líderes Entregar lección y materiales	Repasar: El poder de la persistencia
19 <u>Viernes</u>	Grupos de Reflexión Lección 13: El poder de la persistencia	El poder de la persistencia Hacer reporte semanal
24 Miércoles	Reunión semanal de líderes Planeación de cumbre mensual	Planear qué se hará y quienes participarán
26 <u>Viernes*</u>	CUMBRE DE LA RED DE HOSPITALIDAD HECHOS 2 Video: Tu mensaje de vida Evaluación de vitalidad evangelística Testimonios: Jeannette, Emerson, Danilo, Miguel, Brian Intercesión	Evaluación, resultados: <ul style="list-style-type: none"> • Acercamiento 45 • Recepción 25 • Invitación a la mesa 21 • Servicio 14 • Provoca la pregunta 10 • Oportunidad de salvación 10
28 Domingo	DOMINGO DE HOSPITALIDAD	Dram a y testimonios
MARZO 2010		
3 Miércoles	Reunión semanal de líderes Entregar lección: El evangelio de Job: Carácter hospitalario	Repasar: El evangelio de Job: Carácter hospitalario
5 <u>Viernes</u>	Grupos de Reflexión Lección 14: El evangelio de Job: Carácter hospitalario	El evangelio de Job: Carácter hospitalario Hacer reporte semanal
10 Miércoles	Reunión semanal de líderes Entregar lección: La preparación en la hospitalidad	Repasar: La preparación en la hospitalidad
12 <u>Viernes</u>	Grupos de Reflexión Lección 15: La preparación en la hospitalidad	La preparación en la hospitalidad Hacer reporte semanal
17 Miércoles	Reunión semanal de líderes Entregar lección y materiales: Consolidando la amistad Mis historias de hospitalidad	Consolidando la amistad
19 <u>Viernes</u>	Grupos de Reflexión Lección 16: Consolidando la amistad	Repasar: Consolidando la amistad Hacer reporte semanal
24 Miércoles	Reunión semanal de líderes Planeación de cumbre final y celebración	Planear qué se hará y quienes participarán
26 <u>Viernes*</u>	CUMBRE DE LA RED DE HOSPITALIDAD	Evaluación, resultados, lecciones, entrenamiento
28 Domingo	FIESTA DE CELEBRACION DE LA RED DE HOSPITALIDAD MATEO 25	Testimonios, logros, celebración, el próximo paso: Grupos CAFE

APÉNDICE B

SUMA DE DATOS ESTADÍSTICOS DEL CONTEXTO DE MINISTERIO DE MISION EL REDENTOR

Este apéndice contiene todos los datos y estadísticos que se utilizaron para calcular lo que se usó en el análisis del contexto ministerial para este proyecto. Este apéndice se divide con números para distinguir las varias categorías.

APÉNDICE B1-Localizadores Universales de Recursos (URLs) de las diez ciudades

U.S Census Bureau, “Chino City, California: Selected Social Characteristics in the United States: 2006-2008—Data Set: 2006-2008 American Community Survey 3-Year Estimates,” http://factfinder.census.gov/servlet/ADPTable?_bm=y&geo_id=16000US0613210&qr_name=ACS_2008_3YR_G00_DP3YR2&gc_url=&ds_name=ACS_2008_3YR_G00_&-_lang=en&-redoLog=false&-format= (acceso 1 de noviembre del 2010).

U.S Census Bureau, “Chino Hills City, California: Selected Social Characteristics in the United States: 2006-2008—Data Set: 2006-2008 American Community Survey 3-Year Estimates,” http://factfinder.census.gov/servlet/ACSSAFFacts?_event=&geo_id=16000US0613214&_geoContext=01000US%7C04000US06%7C16000US0613214&_street=&_county=Chino+Hills&_cityTown=Chino+Hills&_state=04000US06&_zip=&_lang=en&_sse=on&ActiveGeoDiv=&_useEV=&pctxt=fph&pgsl=160&_submenuId=factsheet_1&ds_name=null&_ci_nbr=null&qr_name=null®=null%3Anull&_keyword=&_industry= (acceso 1 de noviembre del 2010).

U.S Census Bureau, “Pomona City, California: Selected Social Characteristics in the United States: 2006-2008—Data Set: 2006-2008 American Community Survey 3-Year Estimates,” http://factfinder.census.gov/servlet/ADPTable?_bm=y&qr_name=ACS_2008_3YR_G00_DP3YR5&geo_id=16000US0658072&ds_name=ACS_2008_3YR_G00_&-_lang=en&-redoLog=false&-format= (acceso 1 de noviembre del 2010).

U.S Census Bureau, “Claremont City, California: Selected Social Characteristics in the United States: 2006-2008—Data Set: 2006-2008 American Community Survey 3-Year Estimates,” http://factfinder.census.gov/servlet/ADPTable?_bm=y&qr_name=ACS_2008_3YR_G00_DP3YR5&-geo_id=16000US0613756&-ds_name=ACS_2008_3YR_G00_&-_lang=en&-redoLog=false&-format= (acceso 1 de noviembre del 2010).

U.S Census Bureau, “Montclair City, California: Selected Social Characteristics in the United States: 2006-2008—Data Set: 2006-2008 American Community Survey 3-Year Estimates,” http://factfinder.census.gov/servlet/ADPTable?_bm=y&qr_name=ACS_2008_3YR_G00_DP3YR5&-geo_id=16000US0648788&-ds_name=ACS_2008_3YR_G00_&-_lang=en&-redoLog=false&-format= (acceso 1 de noviembre del 2010).

U.S Census Bureau, “Upland City, California: Selected Social Characteristics in the United States: 2006-2008—Data Set: 2006-2008 American Community Survey 3-Year Estimates,” http://factfinder.census.gov/servlet/ADPTable?_bm=y&qr_name=ACS_2008_3YR_G00_DP3YR5&-geo_id=16000US0681344&-ds_name=ACS_2008_3YR_G00_&-_lang=en&-redoLog=false&-format= (acceso 1 de noviembre del 2010).

U.S Census Bureau, “**Ontario City, California: Selected Social Characteristics in the United States: 2006-2008—Data Set: 2006-2008 American Community Survey 3-Year Estimates,**” http://factfinder.census.gov/servlet/ADPTable?_bm=y&qr_name=ACS_2008_3YR_G00_DP3YR5&-geo_id=16000US0653896&-ds_name=ACS_2008_3YR_G00_-&-lang=en&-redoLog=false&-format=&-_sse=on (acceso 1 de noviembre del 2010).

U.S Census Bureau, “**Corona City, California: Selected Social Characteristics in the United States: 2006-2008—Data Set: 2006-2008 American Community Survey 3-Year Estimates,**” http://factfinder.census.gov/servlet/ADPTable?_bm=y&qr_name=ACS_2008_3YR_G00_DP3YR5&-geo_id=16000US0616350&-ds_name=ACS_2008_3YR_G00_-&-lang=en&-redoLog=false&-format=&-_sse=on (acceso 1 de noviembre del 2010).

U.S Census Bureau, “**Rancho Cucamonga City, California: Selected Social Characteristics in the United States: 2006-2008—Data Set: 2006-2008 American Community Survey 3-Year Estimates,**” http://factfinder.census.gov/servlet/ADPTable?_bm=y&qr_name=ACS_2008_3YR_G00_DP3YR5&-geo_id=16000US0659451&-ds_name=ACS_2008_3YR_G00_-&-lang=en&-redoLog=false&-format=&-_sse=on (acceso 1 de noviembre del 2010).

U.S Census Bureau, “**Fontana City, California: Selected Social Characteristics in the United States: 2006-2008—Data Set: 2006-2008 American Community Survey 3-Year Estimates,**” http://factfinder.census.gov/servlet/ADPTable?_bm=y&qr_name=ACS_2008_3YR_G00_DP3YR5&-geo_id=16000US0624680&-ds_name=ACS_2008_3YR_G00_-&-lang=en&-redoLog=false&-format=&-_sse=on (acceso 1 de noviembre del 2010).

APÉNDICE B2- Los hispanos en comparación con otras razas

	Ciudad	Total pop	Hispanos	Blancos	Negros	Asiáticos	Indios am	Hawaian	Otros/ solo	Otros/ comb
1	Chino Hills	75,760	19,497	30,347	3,763	19,690	153	69	137	2,044
2	Chino	78,446	40,325	25,565	4,366	6,726	519	80	176	689
3	Pomona	150,759	107,495	20,165	10,552	10,041	715	12	471	1,038
4	Claremont	34,993	6,748	22,084	1,175	3,347	58	85	148	1,288
5	Montclair	37,380	21,920							
6	Upland	76,446	27,381	35,796	4,694	6,441	29	77	111	1,917
7	Ontario	162,630	104,532	33,999	12,199	7,850	239	82	543	3,186
8	Rancho Cucamonga	160,349	52,146	73,820	13,818	14,448	314	850	787	4,170
9	Corona	156,525	64,012	65,454	8,612	12,893	293	815	420	4,026
10	Fontana	186,642	117,713	32,516	18,774	11,605	487	1,100	1,013	3,434
	Total	1,119,930	561,769	339,746*	77,953*	93,041	2,807	3,170	3,806	21,792
	%	100%	50.18%	30.33%	6.96%	8.30%	0.25%	.28%	0.40%	1.95%

- Los blancos son 339,746 + los blancos de la ciudad de Montclair para lo cual no tenemos datos. Sin embargo no serian más de 15,460 que es el resultado de su total población menos 21,920 latinos.
- Los negros son 77,953 mas los negros de la ciudad de Montclair para lo cual no tenemos datos.
- Los asiáticos son 93,041 mas los asiáticos de la ciudad de Montclair de los cuales no tenemos datos
- Igualmente de los indios americanos, y otras razas no tenemos datos de la ciudad de Montclair

Fuente: U.S Census Bureau American FactFinder, (Data Set: 2006-2008 American Community Survey 3-Year Estimates). Chino Hills, Chino, Pomona, Claremont, Montclair, Upland, Ontario, Rancho Cucamonga, Corona, Fontana.

APÉNDICE B3- Los latinos en el contexto de ministerio de Misión El Redentor

Ciudad	Población total	Total latinos	México	Puerto Rico	Cuba	Otros latinos
Chino Hills	75,760	19,497	15,409	392	204	3,492
Chino	78,446	40,325	34,703	442	247	4,933
Pomona	150,759	107,495	94,549	931	309	11,706
Claremont	34,993	6,748	5,379	301	114	954
Montclair	37,380	21,920	21,920	373	109	3,121
Upland	76,446	27,381	21,413	722	214	5,032
Ontario	162,630	104,532	92,912	525	529	10,566
Rancho C	160,349	52,146	41,368	611	828	9,339
Corona	156,525	64,012	53,540	710	317	9,445
Fontana	186,642	117,713	102,077	750	981	13,905
Total	1,119,930	561,769	483,270	5,757	3,852	72,493
En el total	100%	50.18%	43.15%	0.51%	0.34%	6.47%
Entre latinos			86%	1.02%	0.68%	12.9%

- 86% de los latinos en estas diez ciudades son de origen mexicano
- 1.02 % de los latinos en estas diez ciudades son de origen portorriqueño
- 0.68% de los latinos en estas diez ciudades son de origen cubano
- 12.9% de los latinos en estas diez ciudades son de origen latino diferente al mexicano, portorriqueño y cubano

*Cálculos basado en U.S Census Bureau, 2006-2008 American Community Survey

Fuente: U.S Census Bureau American FactFinder, (Data Set: 2006-2008 American Community Survey 3-Year Estimates). Chino Hills, Chino, Pomona, Claremont, Montclair, Upland, Ontario, Rancho Cucamonga, Corona, Fontana.

APÉNDICE B4-Datos sobre el idioma que hablan en casa las personas mayores de cinco años

Ciudad	Poblacion Total	Hablan Español	Hablan inglés menos que muy bien	Nacidos Fuera De USA	Entraron a USA antes del 2000	Entraron a US despues del 2000	Nacidos en La Latin Amer	Porcentaje De los Nacidos en latin America
Chino	78,446	28,495	9,895	19,039	15,232	3,807		
Chino Hills	75,760	9,551	2,109	18,799	16,640	2,259		
Pomona	150,759	81,837	38,975	53,799	43,838	9,961		
Claremont	34,993	3,555	1,323	5,911	4,680	1,231		
Montclair	37,380	17,955	8,280	12,191	10,126	2,065		
Upland	76,446	14,314	4,139	13,923	10,512	3,411	6,760	47.2
Ontario	162,630	74,396	33,448	49,172	38,328	10,844		
Rancho Cucamonga	160,349	26,456	6,911	26,060	21,206	4,854	11,744	44.4
Corona	156,525	44,297	18,998	40,559	31,202	9,357	26,235	59.2
Fontana	186,642	84,491	46,964	58,208	45,887	12,321	47,358	56.0
Total	1,119,930	385,347	171,042	297,661	237,651	60,110		
Percent of Total popul	100 %	34.4 % Spk spnsh Of populat	44.4 % of Spnsh spkng Spk english Less than Very well					of Those who spk spnsh

Fuente: U.S Census Bureau American FactFinder, (Data Set: 2006-2008 American Community Survey 3-Year Estimates). Chino Hills, Chino, Pomona, Claremont, Montclair, Upland, Ontario, Rancho Cucamonga, Corona, Fontana.

APÉNDICE C

RESULTADOS DE LA EVALUACIÓN DE REDES DE RELACIONES PERSONALES

AMIGOS ANTES Y DESPUES DEL PROYECTO- BASADO EN 40 ENCUESTAS

Promedio total de amigos antes= 194	Promedio total de amigos después= 266
Tipos de amigos	Tipos de amigos
Amigos por persona 4.8 por persona	Amigos por persona 6.6 por persona
Conocidos: 1.5 por persona	Conocidos: 2.1 por persona
Platicas ocasionales: 0.95 por persona	Platicas ocasionales: 1.3 por persona
Amigos personales: 1.8 por persona	Amigos personales: 2.4 por persona
Amigos familiares: 0.5 por persona	Amigos familiares: 0.75 por persona
Lugar	Lugar
Vecinos: 1.3	Vecinos: 1.55
Trabajo: 1.4	Trabajo: 1.95
Escuela: 0.65	Escuela: 1.1
Otro: 1.37	Otro: 2.1
Frecuencia	Frecuencia
Frecuencia semanal: 3	Frecuencia semanal: 4.3
Frecuencia mensual: 0.25	Frecuencia mensual: 0.52
Esporádico: 1.2	Esporádico: 1.72

***194 amigos antiguos + 73 nuevos amigos= 267 amigos en total**

Un incremento de 37.8 por ciento de las redes de relaciones personales

Fuente: "Evaluación de redes de relaciones personales: Lista de amigos no cristianos."

APÉNDICE D

PACTO DE GRUPO DE REFLEXIÓN Y ACCIÓN DE HOSPITALIDAD

Nombre _____ **Fecha** _____

Me comprometo y hago un pacto con los otros participantes de este equipo de hospitalidad para:

- Orar por nuevas puertas para el desarrollo de amistades con personas no cristianas a las cuales pueda testificar con mi vida el amor de Cristo.
- Participar en la reunión semanal para estudiar juntos los pasajes bíblicos alrededor de la hospitalidad como una disciplina cristiana que debo desarrollar.
- Dedicar un día al mes para servir a una persona no cristiana en el área de necesidad que este/a tenga.
- Conectar y establecer amistades en las cuales puedo ejemplificar con mi vida el amor de Cristo a través de servir y acompañar a las personas en las situaciones de necesidad, soledad, y/o enfermedad.
- Animar a mi equipo y trabajar unidos para el logro de las metas de hospitalidad que nos hemos propuesto.
- Estar presente y aportar en la reunión mensual de la red de hospitalidad con testimonios, ideas, y ánimo para los demás equipos.
- Lograr las metas de formar el hábito misional de la hospitalidad de tal manera que llegue a ser parte de mi estilo de vida como cristiano, y extender las redes de hospitalidad de la iglesia dentro de los espacios sociales en que me movilizo (trabajo, estudio, vecindario).

Miembros de mi equipo misional de hospitalidad:

- | | |
|----------|----------|
| 1. _____ | 5. _____ |
| 2. _____ | 6. _____ |
| 3. _____ | 7. _____ |
| 4. _____ | 8. _____ |

Firma

Fecha

APÉNDICE E

REPORTE SEMANAL DE HOSPITALIDAD

“LOS HECHOS DEL ESPIRITU SANTO” CAP. 29

Nombre de Equipo: _____ Fecha de reporte: ____/____/____

Líder: _____ Reportero: _____

Marque con una X la semana a la cual corresponde su reporte:

Octubre 08				Noviembre 08				Diciembre 08				Enero 09				Febrero 09				Marzo 09			
9	16	23	30	6	13	20	27	4	11	18		8	15	22	29	5	12	19	26	5	12	19	26

Reporte de actividad misional

	Nombres	Tipo de contacto Vecino, compañero de trabajo, compañero de estudios, otro.	Acción misional Acercamiento, recepción, Invitación a comer, servicio, testimonio	Resultados Reacciones positivas o negativas de los invitados, u otros comentarios
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				
10				

Testimonios:

Peticiones de oración:

APÉNDICE F

NUESTRAS REDES DE RELACIONES: MIS AMIGOS NO CRISTIANOS

ANTES DEL PROYECTO DE HOSPITALIDAD				
	Nombres	Tipo de amigo V= Vecino T= Compañero de trabajo, E=compañero de estudios O=Otro	Frecuencia S=Semanal M=Mensual E=Esporádico	Tipo de contactos C=Conocido, O= Pláticas ocasionales, P=Amigo personal, F=Amigo de la familia
1				
2				
3				
4				
5				
DESPUES DEL PROYECTO DE HOSPITALIDAD				
	Nombres	Tipo de amigo V= Vecino T= Compañero de trabajo, E=compañero de estudios O=Otro	Frecuencia S=Semanal M=Mensual E=Esporádico	Tipo de contactos C=Conocido, O= Pláticas ocasionales, P=Amigo personal, F=Amigo de la familia
1				
2				
3				
4				
5				

APÉNDICE G

MIS METAS DE HOSPITALIDAD CRISTIANA EN LOS PRÓXIMOS SEIS MESES

Mis metas de hospitalidad cristiana en los próximos seis meses

Nombre: _____ Fecha: _____

PRIMERA ETAPA Juan 4:4-7 ACERCAMIENTO	A vecinos:	CUARTA ETAPA Lucas 10:33-35 METAS DE SERVICIO	
	A compañeros de trabajo:		
	A compañeros de estudio:		
SEGUNDA ETAPA Lucas 19:5,6 ABRIENDO NUESTRA CASA	A vecinos:	QUINTA ETAPA Juan 4:19 PROVOCANDO LA PREGUNTA	
	A compañeros de trabajo:		
	A compañeros de estudio:		
TERCERA ETAPA Lucas 5:28,29 COMPARTIENDO UNA COMIDA	A vecinos:	SEXTA ETAPA Juan 4:19 OPORTUNIDAD DE SALVACION	
	A compañeros de trabajo:		
	A compañeros de estudio:		

APÉNDICE H

EJEMPLO DE LECCIONES PARA GRUPOS DE REFLEXIÓN

“LOS DE LA DERECHA Y LOS DE LA IZQUIERDA”

INTRODUCCIÓN:

En Mateo 25 las personas son juzgadas de acuerdo a si estaban preparadas para la llegada del esposo, el uso de sus talentos, y a su forma de actuar frente a los necesitados. Las vírgenes prudentes cuidaron de tener aceite en sus vasijas y al venir el esposo entraron con él a las bodas, mientras que las insensatas quedaron fuera. Luego los que invirtieron sus talentos y ganaron otros más, entraron al gozo de su Señor, mientras que el negligente fue echado a las tinieblas de afuera. Asimismo los que cuidaron de los necesitados, el día del juicio fueron invitados a heredar el reino preparado para ellos desde antes de la fundación del mundo. Los que no cuidaron de los necesitados fueron echados al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

Principios sobre los talentos y la hospitalidad:

1. Dios nos juzgará por la forma en que hemos usado los recursos que él nos ha entregado. ¿Qué pasará con aquellos que invierten sus talentos correctamente? ¿Qué pasará con los que no? Mateo 25:19-30
2. Dios nos juzgará por la forma en que reaccionamos ante los necesitados Mt. 25:33-36. ¿Qué tipo de necesitados encontramos en estos versículos, qué es lo que los de derecha hicieron con ellos?
3. ¿Cómo se les llama a los de la derecha, y qué es lo que vieron y no vieron? 25:37-40
Se les llama justos, y lo que no vieron fue a Jesús, ellos vieron gente necesitada y respondieron con amor cristiano sin darse cuenta que lo hacían directamente a Jesús.
4. ¿Qué es lo que no vieron los de la izquierda? 25:44-45
No vieron a Jesús, pero tampoco vieron a los necesitados. Vivían para sí mismos, ciegos al dolor ajeno. Muy parecidos a la generación individualista de nuestro tiempo.
5. Parece que el punto crítico aquí es el ser. Uno actúa de acuerdo a lo que es. ¿Qué son los de la derecha y qué son los de la izquierda en los versículos 32 y 33? ¿Y qué tiene ver eso con la actitud de ambos grupos ante las necesidades de los demás?

6. Parece que otro punto importante es el ver. Aunque los de la derecha no vieron a Jesús literalmente, si vieron a los necesitados. Pero los de la izquierda estaban totalmente ciegos, y no miraban más allá de sí mismos. ¿Qué tenemos que hacer para mirar lo que Dios quiere que veamos?
7. ¿Cuáles son las consecuencias para los de la derecha y para los de la izquierda? Mateo 25:34,41,46
8. Ayudar a los necesitados requiere de recursos; comida, agua, transporte, casa, ropa, tiempo y amor. Los discípulos no tenían comida ni dinero para dar de comer a la multitud. ¿Qué significa que a pesar de eso, Jesús les dijera: Dadles vosotros de comer? Leer Mateo 14:15-17
9. ¿Qué recursos te ha dado Dios que pueden ser utilizados para socorrer a los necesitados? ¿Te pedirá Dios que hagas lo que no puedes hacer? ¿De qué manera puedes empezar?
10. ¿Qué implicación tiene todo esto para nuestro grupo de hospitalidad cristiana? ¿Si ponemos suficiente atención, qué podemos ver en los lugares donde vivimos y trabajamos o estudiamos? Y ¿Qué vamos a hacer en relación a lo que estamos viendo?

CONCLUSIÓN: Aunque ya sabemos que por las obras no podemos ser salvos, este pasaje nos indica que las buenas obras son una consecuencia natural y espontanea de la nueva vida en Cristo, y que Dios está esperando que la nueva vida se manifieste en las buenas obras que el preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. Efesios 2:10.

BIBLIOGRAFÍA

- Bevans, Stephen B. and Roger P. Schroeder. *Constants in Context: A Theology of Mission for Today*. Maryknoll, NY: Orbis, 2005.
- Bradford, James T. *Concilio General de las Asambleas de Dios: Constitución y reglamentos*. Springfield, MO: Gospel Publishing House, 2009.
- Castellanos, Cesar. *La escalera del éxito*. Santafé de Bogotá: G12 Bookstore, 2001.
- City-Data.com. <http://www.city-data.com/>.
- Coleman, Robert E. *El plan maestro de evangelización*. Miami: Editorial Unilit, 1964.
- Comay, Joan. *The Diaspora Story: The Epic of the Jewish People among the Nations*. New York: Random House, 1980.
- Comité de Visión de Transformación. *Reporte de encuesta y consultas pastorales*. La Puente, CA: SPD, 2010.
- Distrito Sur Pacífico de las Asambleas de Dios. *Minutas, constitución y reglamentos*. La Puente, CA: SPD, 2006.
- _____. *Reportes anuales de la iglesia Misión El Redentor: 1975 a 2010*. La Puente, CA: SPD, 2010.
- Driver, Juan. *Contra Corriente: Ensayo sobre eclesiología radical*. Santafé de Bogotá: Ediciones Clara-Semilla, 1998.
- Ennis, Pat, and Lisa Tattlock. *Practicing Hospitality: The Joy of Serving*. Wheaton, IL: Crossway Books, 2007.
- Frederickson, Scott. "The Missional Congregation in Context." In *The Missional Church in Context: Helping Congregations Develop Contextual Ministry*. Edited by Craig Van Gelder, 44-64. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2007.
- Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. México D.F: Siglo XXI, 2004.
- Fundación Kairós. *Iglesia, comunidad y cambio: Manual de actividades*. Buenos Aires: Kairós, 2002.
- General Secretary's Office. *2008 AG Statistical Reports*. Assemblies of God, 2009. Assemblies of God USA. http://agchurches.org/Sitefiles/Default/RSS/Statistics_2008_public.pdf. (acceso 1 de noviembre del 2010).

- Gill, Deborah M. and Barbara Cavaness. *God's Women: Then and Now*. Springfield, MO: Grace and Truth, 2004.
- González, Antonio. *Reinado de Dios e imperio: Ensayo de teología social*. Santander: Sal Terrae, 2003.
- Grupos de Reflexión y Acción de Hospitalidad. *Encuestas: Mis historias de hospitalidad* Inland Valley: Misión El Redentor, 26 de marzo y 10 de octubre del 2010.
- Hawthorne, Gerald F., Ralph Martin, and Daniel G. Reid. *Dictionary of Paul and His Letters*. Downers Grove, IL: IVP, 1993.
- Heifetz, Ronald A. *Leadership Without Easy Answers*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1999.
- Hoff, Pablo. *Los libros históricos: Dios y su pueblo en el Antiguo Testamento*. Miami: Editorial Vida, 1983.
- Hybels, Bill. *Simplemente acércate a ellos: pasos sencillos para guiar a las personas hacia la fe*. Miami: Editorial Vida, 2006.
- Lacueva, Francisco. *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español*. Terrasa, Barcelona: CLIE, 1984.
- Martínez, Juan F. "Aculturación e iglesia evangélica latina en los Estados Unidos." En *Iglesias peregrinas en busca de identidad*. Editado por Juan F. Martínez y Luis Scott, 147-164. Buenos Aires: Kairós, 2004.
- _____. *Caminando entre el pueblo: Ministerio latino en los Estados Unidos*. Nashville: Abingdon, 2008.
- _____. "DM712: Latino Cohort Project Planning Directed Study." Curso, Fuller Theological Seminary, Pasadena, CA, 2009.
- _____ y Mark Lau Branson. "Liderazgo misional para un mundo multicultural, OD722 2006." Curso, Fuller Theological Seminary, Pasadena, CA: 2006.
- McNamer, Elizabeth. "Cast Your Nets: Fishing at the Time of Jesus," July 2004. American Catholic. <http://www.americancatholic.org/newsletters/sfs/an0704.asp> (acceso 6 de octubre del 2010).
- Mendoza, Urías. *Resumen de la evaluación del impacto personal de las prácticas de hospitalidad*. Inland Valley, CA: Misión El Redentor, 26 de marzo del 2010.
- Miranda, Jesse. "Desafío misionero en USA." Conferencia, primera consulta misionera de COMIHNA, Pasadena, CA, 14 de noviembre del 1992.

- Myers, Bryant. *Caminar con los pobres: Manuel teórico-práctico de desarrollo transformador*. Buenos Aires: Kairós, 2002.
- Newman, Elizabeth. *Untamed Hospitality: Welcoming God and Other Strangers*. Grand Rapids, MI: Brazos Press, 2007.
- Ortiz, Manuel. *The Hispanic Challenge: Opportunities Confronting the Church*. Downers Grove: IVP, 1993.
- Perkins, John M., ed. *Restoring At-Risk Communities: Doing It Together and Doing Right*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 1995.
- Perl, Paul, Jennifer Z. Greely, and Mark M. Gray. "How Many Hispanics Are Catholic? A Review of Survey Data and Methodology." Center for Applied Research in the Apostolate Georgetown University. <http://cara.georgetown.edu/Hispanic%20Catholics.pdf>. (acceso 3 de septiembre del 2010).
- Phoenix First. "Discover Apex." <http://www.phoenixfirst.org/connect/ministry/apex> (acceso 11 de mayo, 2011).
- Ramírez- Johnson, Johnny and Edwin I. Hernández. *Avance: A Vision for a New Mañana*. Loma Linda, CA: Loma Linda University Press, 2003.
- Roxburgh, Alan. *Equipos de acción misional: Un manual para participantes*. Eagle, ID: Recursos Allelon, n.d.
- _____ and Fred Romanuk. *Manual para el desarrollo de iglesias misionales*. West Vancouver, BC: Missional Leadership Institute, 2006.
- _____ y Fred Romanuk. *The Missional Leader: Equipping Your Church to Reach a Changing World*. San Francisco, CA: Jossey-Bass, 2006.
- _____. "Missional Readiness Congregation Survey." <http://www.churchsurveys.net/MissionalReadinessSurvey.htm> (acceso 6 de mayo del 2011).
- _____. *Reporte de cuestionario de Misión El Redentor*. West Vancouver, BC: Missional Leadership Institute, 2008.
- Senge, Peter. *La quinta disciplina*. Naucalpan, MX: Ediciones Granica, 1990.
- Stanley, Andy. *Making a Vision Stick*. DVD. Alpharetta, GA: North Point Community Church, 2003.
- Strauch, Alexander. *The Hospitality Commands*. Littleton, CO: Lewis and Roth Publishers, 1993.

- Sutherland, Arthur. *I Was a Stranger: A Christian Theology of Hospitality*. Nashville: Abingdon, 2006.
- Telushkin, Joseph. *A Code of Jewish Ethics: Love your Neighbor as Yourself*. Vol. 2. New York: Bell Tower, 2009.
- Tenney, Merrill C. *Nuestro Nuevo Testamento: Estudio panorámico del Nuevo Testamento*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1961.
- Toulmin, Stephen. *Cosmopolis: The Hidden Agenda of Modernity*. Chicago: University of Chicago Press, 1992.
- Van Gelder, Craig, ed. *The Missional Church in Context: Helping Congregations Develop Contextual Ministry*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2007.
- Warren, Rick. *Una iglesia con propósito*. Miami: Editorial Vida, 1995.
- Wright, Christopher. *The Mission of God: Unlocking the Bible's Grand Narrative*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2006.

Copyright of Theological Research Exchange Network (TREN): Theses & Dissertations is the property of Theological Research Exchange Network and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.